

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús estableties per la següent llicència Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca>

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Tesis doctoral
Programa de doctorado en Demografía

**Emancipación residencial en Chile:
tres ensayos sobre calendarios, determinantes y
dinámicas territoriales de la salida del hogar parental**

Nicolás Aros Marzá

Directores:
Dr. Antonio López Gay
Dr. Pau Miret Gamundi

Universitat Autònoma de Barcelona
Departamento de Geografía
Centre d'Estudis Demogràfics (CED-CERCA)

2025

Este trabajo fue financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo del Gobierno de Chile (ANID), a través del Programa Becas Chile – Doctorado en el Extranjero, convocatoria 2020 (folio 72210441). Esta investigación fue parte del proyecto “Tiempo de trabajo en el empleo y en el hogar: desestandarización y convergencia de género”, dirigido por Joan García y Pau Miret, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, Plan Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación (referencia PID2020-118770RB-100).

Agradecimientos y dedicatoria

En los siguientes párrafos quiero honrar a todas las personas que, de manera directa o indirecta, formaron parte de este proyecto.

En primer lugar, quiero agradecer a Pau Miret y Antonio López por su guía a lo largo de este trabajo y por el aporte de su experiencia a mi formación como investigador. Para mí ha sido fundamental que hayan respetado los ritmos y condiciones que requerí para llevar adelante esta investigación, y que, además, siempre me hayan motivado a seguir adelante y confiar tanto en mi instinto como en mis capacidades.

En segundo lugar, agradezco a Juan Antonio Módenes, Alba Lanau y Rocío Treviño, por haber estado en las comisiones de seguimiento. Sus comentarios y recomendaciones cada año fueron muy importantes para encaminar este proyecto.

Quiero agradecer también a Pilar Zueras por ser la primera investigadora que prestó atención a mi trabajo mientras hacía las prácticas del máster en medio de la pandemia. Sin su motivación inicial, difícilmente hubiera tomado este camino.

En cuarto lugar, le doy las gracias a todo el equipo profesional del *Centre d'Estudis Demogràfics* que hicieron más fácil esta etapa de mi vida. Especialmente Inés Brancos por su ayuda y empuje en la etapa final, pero también a Soco Sancho quien me recibió con tanto cariño durante los primeros años del doctorado. También doy las gracias a Miquel Valls, Sergio Montes y Xavi Ruiz, por resolver de manera oportuna y amable todos los problemas que surgieron mientras hacía esta tesis.

En quinto lugar, quiero agradecer a quienes fueron mis profesores y profesoras en los tantos cursos que me apunté durante este tiempo. Sus enseñanzas fueron muy importantes para entender qué estaba haciendo por aquí. Un saludo especial a Anna Turu, Tere Menacho, Amand Blanes, Albert Esteve y Marc Ajenjo.

En el plano personal, quiero agradecer a mis amigas y amigos con los que compartí este camino de formación. De manera especial quiero agradecer a Maida Juni, Anna Montfort, Laura Marbán y Paula Castro. Su cariño, preocupación, disciplina, chismes y cotidianidad fue lo que más disfruté durante todos estos años. Les agradezco que siempre hayan confiado en mí e intentaran subirme el ánimo cuando no lo estaba pasando bien. También les doy las gracias por dejarme entrometerme en sus tesis cuando no quería trabajar en la mía. Las quiero mucho.

También debo agradecer a los otros miembros de este grupo de hermosas personas: Carlos Félix, Min Zhu, Osama Damoun, Jianji Chen, Silvia Gastón y Octavio Bramajo.

Todos los malos ratos que me ha dado la vida académica jamás opacarán las alegrías que he vivido junto a ustedes. Los tengo siempre en mi corazón, aunque ya estemos repartidos por el mundo.

A todas las jóvenes promesas que llegaron después que nosotros al doctorado: separan que son personas muy lindas, con buenas ideas y muy talentosas. Les doy las gracias por ser tan amables con este señor mayor. Les deseo lo mejor.

También quiero reconocer todo el cariño, soporte y paciencia de mis amigos y amigas barcelonesas. Su aliento durante los últimos meses fue muy importante para terminar mi cometido. Gracias a Marina Pérez, Patricia López, Marco Pérez, Ignacia Palma, Alberto Zanrossi, Filippo Mantovani y Fernanda Arroyo. Perdóneme por rechazarles tantas invitaciones a hacer cosas divertidas, pero debía terminar de escribir todas estas páginas. Nos vemos en un rato.

Quiero reconocer también a mi psicóloga, Ximena Solar, por su gran trabajo durante todos estos años. Gracias por tu ayuda en cada etapa de este tránsito a la reconstrucción personal.

Gracias a mi familia. A mis padres, María Isabel y Ricardo; y a mis hermanos, Matías y Benjamín. Ni el Océano Atlántico ni los Pirineos han sido una barrera lo suficientemente grande para no sentir todo su amor a la distancia.

He dejado para el final de este apartado las palabras más importantes de todo este documento. Esta tesis va dedicada a Patricia Iglesias Muñoz, mi amada compañera. Me hace muy feliz que hayamos cruzado juntos tantos hitos de la transición a la vida adulta y compartido otros eventos demográficos que han dado forma a nuestra historia. Esta década contigo ha superado cualquier vida que hubiera podido soñar. Gracias por tu amor, solidaridad, comprensión y consejos durante este proceso. Siempre serás la gregaria y capitana que elegiría, una y otra vez, para mi equipo dentro del pelotón.

Barcelona, julio de 2025.

*We set controls for the heart of the sun,
One of the ways that we show our age*

LCD Soundsystem, *All my friends*

Índice

1	Introducción	1
1.1	Presentación	2
1.2	Dimensiones de la emancipación residencial	5
1.2.1	El tránsito a la adultez en el curso de vida	5
1.2.2	Estructura, agencia y vidas entrelazadas en la salida del hogar familiar	6
1.2.3	Cambios en los calendarios y en los motivos para salir del hogar parental	8
1.2.4	Emancipación residencial, transformación de los hogares jóvenes y patrones de localización urbana	10
1.3	Contexto demográfico e institucional de la emancipación residencial en América Latina y Chile	11
1.4	Este estudio	15
1.4.1	Objetivos de investigación e hipótesis	15
1.4.2	Datos	17
1.4.3	Estructura de la tesis	19
2	Emancipación residencial en Chile: calendarios según características individuales y del hogar parental (2002–2015)	21
2.1	Introducción	22
2.2	Antecedentes teóricos	24
2.3	Datos y métodos	29
2.4	Resultados	34
2.4.1	Características de los calendarios de emancipación residencial	34
2.4.2	Efectos de las características individuales y de los hogares en la edad de emancipación	39
2.5	conclusiones	42
3	Salir del hogar parental en Chile y Uruguay: transformaciones en la emancipación juvenil en dos modelos de bienestar (2008–2018)	45
3.1	Introducción	46
3.2	Antecedentes teóricos	47

3.2.1	La emancipación residencial y otros hitos de la transición a la adultez	47
3.2.2	Las políticas de juventud en Chile y el Uruguay.....	50
3.3	Datos y métodos	53
3.4	Resultados	56
3.5	Conclusiones.....	64
4	Juventud emancipada en el Área Metropolitana de Santiago: estructuras de los hogares, patrones de localización y movilidad residencial (1992–2017).....	70
4.1	Introducción.....	71
4.2	Antecedentes teóricos	72
4.2.1	Cambios recientes de los cursos de vida y las estructuras de los hogares en Chile	72
4.2.2	Implicaciones residenciales y territoriales en los cursos de vida	74
4.2.3	Dinámicas recientes de transformación urbana del Área Metropolitana de Santiago.....	76
4.3	Datos, métodos y unidad geográfica de estudio	78
4.4	Resultados	82
4.4.1	Cambios en la juventud emancipada: tamaño, estructura de los hogares y niveles de emancipación	82
4.4.2	Localización de la juventud emancipada.....	88
4.5	Conclusiones.....	100
5	Conclusiones	104
5.1	Aportes y alcances de la investigación	105
5.2	Principales resultados	106
5.3	Limitaciones	113
5.4	Recomendaciones para futuras investigaciones.....	116
6	Referencias bibliográficas.....	119
7	Anexos	152
7.1	Anexo capítulo 3.....	152

Índice de tablas y figuras

2 Emancipación residencial en Chile: calendarios según características individuales y del hogar parental (2002–2015)	21
Tabla 2.1: Características población observada	31
Figura 2.1: Función de supervivencia emancipación residencial por sexo, Chile, 2002-2015.....	35
Figura 2.2: Función de supervivencia emancipación residencial por nivel educativo, Chile, 2002-2015.....	36
Figura 2.3: Función de supervivencia emancipación residencial por nivel educativo padres, Chile, 2002-2015.....	37
Figura 2.4: Función de supervivencia emancipación residencial por tipo de hogar de procedencia, Chile, 2002-2015	38
Figura 2.5: Función de supervivencia emancipación residencial por motivo, Chile, 2002-2015.....	39
Figura 2.6: Estimaciones de la función de regresión acumulada: (a) Mujeres y (b) hogares biparentales	40
Figura 2.7: Estimaciones de la función de regresión acumulada: nivel educativo de las personas observadas (categoría de referencia: estudios primarios o inferiores).....	41
Figura 2.8: Estimaciones de la función de regresión acumulada: nivel educativo de los padres (categoría de referencia: estudios primarios o inferiores).....	42
3 Salir del hogar parental en Chile y Uruguay: transformaciones en la emancipación juvenil en dos modelos de bienestar (2008–2018)	45
Tabla 3.1: Chile y Uruguay: distribución de las poblaciones observadas, por categoría, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes).....	57
Figura 3.1: Chile y Uruguay: curvas de supervivencia de la emancipación residencial, por edad, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes y años)	58
Figura 3.2: Chile y Uruguay: probabilidad estimada de emancipación residencial, por edad, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes y años)	59
Figura 3.3: Chile y Uruguay: probabilidad estimada de emancipación residencial, por sexo y acceso a la educación superior, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes).....	60
Figura 3.4: Chile y Uruguay: curvas de supervivencia de la emancipación residencial, por motivo y edad, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes y años)	61

Figura 3.5: Chile y Uruguay: probabilidad estimada de que la persona se emancipe para formar una familia, por sexo, país y año, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes)	62
Figura 3.6: Chile y Uruguay: probabilidad estimada de que la persona se emancipe, por motivo y nivel de instrucción, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes)	63
4 Juventud emancipada en el Área Metropolitana de Santiago: estructuras de los hogares, patrones de localización y movilidad residencial (1992–2017).....	70
Mapa 1: Grandes zonas de la Área Metropolitana Extendida (AMS-E)	80
Tabla 4.1: Población, hogares y características de la juventud (18-34 años) en el AMS-E, 1992–2017.....	83
Figura 4.1: Proporción de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, AMS-E, 1992–2017	84
Tabla 4.2: Población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, según tipo de hogar, AMS-E, 1992-2017	85
Figura 4.2: Distribución del tipo de hogar de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, según edad, AMS-E, 1992–2017.....	86
Tabla 4.3: Población total y población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen por zona, AMS-E, 1992-2017	89
Figura 4.3: presencia de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen en el total poblacional, por zona, AMS-E, 1992–2017	90
Figura 4.4: Entradas y salidas de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, por zonas, AMS-E, períodos censales 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017.....	91
Figura 4.5: Entradas y salidas de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, según tipo de hogar, algunas zonas, AMS-E, períodos censales 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017	94
Figura 4.6: Distribución por tipo de hogar la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, según zona, AMS-E, 1992–2017	96
Figura 4.7: Coeficiente de localización de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, según tipo de hogar y zona, AMS-E, 1992–2017... ..	96
7 Anexos.....	152
Cuadro A3.1: Chile y Uruguay: casos de las encuestas nacionales de juventud descartados en el estudio, por motivo, 2008, 2009 y 2018.....	152

Cuadro A3.2 Chile y Uruguay: pruebas de rango logarítmico realizadas en el estudio, 2008, 2009 y 2018.....	152
--	-----

1 Introducción

1.1 Presentación

Los estudios sobre juventud se han enfocado en analizar los principales hitos biográficos de esta etapa del curso de vida, tales como el término de la educación formal, el ingreso al trabajo remunerado, la formación de pareja y el nacimiento del primer hijo o hija (Elder y Shanahan, 2007; Furstenberg et al., 2004; Melo Vieira y Miret-Gamundi, 2010; Modell et al., 1976). Entre los diversos procesos que marcan el paso a la vida adulta, la salida del hogar parental se reconoce como una transición especialmente relevante, ya que implica una reorganización de las relaciones cotidianas al comenzar a convivir con otras personas o en un hogar unipersonal, así como una redefinición del grado de autonomía respecto de la familia de origen, tanto en el plano emocional como económico (Aassve et al., 2013; Clark y Mulder, 2000; Goldscheider y DaVanzo, 1985).

Desde la segunda mitad del siglo XX, en los países de altos ingresos se ha observado que estos eventos tienden a ocurrir a edades más tardías y en un orden menos predecible que en generaciones anteriores (Billari y Liefbroer, 2010; Billari y Tabellini, 2010; Mulder y Clark, 2000; Settersten, 2007). Al mismo tiempo, se han extendido trayectorias con características más reversibles y fragmentadas, como el retorno al hogar parental, la disolución de uniones o la alternancia entre períodos de estudio y trabajo (Mitchell, 2000; Roberts, 2013; Stone et al., 2013). En conjunto, estos cambios expresan una erosión del carácter normativo de ciertos marcadores sociales y una menor correspondencia entre la edad cronológica y la posición esperada en el curso de vida (Arnett, 2000; Elzinga y Liefbroer, 2007).

La mayor parte de la investigación sobre la transición a la adultez se ha originado en el norte global y ha tomado como referencia principalmente las realidades de esos países. Aun así, en América Latina también se han identificado cambios importantes en este proceso, aunque con patrones propios, definidos por la alta desigualdad y segmentación social que caracteriza a la región (Castro Martín, 2002; Cienfuegos, 2014; García y Rojas, 2002; Laplante et al., 2018; Lima et al., 2017; Rodríguez-Vignoli, 2017). En el caso de Chile, diversas investigaciones han documentado transformaciones en los itinerarios hacia la adultez, especialmente en el retraso y la reorganización de los eventos vinculados a la formación familiar. Estas transformaciones se han desarrollado en un contexto de expansión del sistema educativo, mayor participación femenina en el trabajo remunerado y flexibilización del mercado laboral (Dávila y Ghiardo, 2012; Lechner, 2004; Ramm y Salinas, 2019; Torche y Abufhele, 2021; Yopo Díaz, 2023). Todo ello se enmarca en un modelo económico y social donde las familias asumen un papel central en la gestión de los riesgos sociales por la alta centralidad del mercado y

la baja presencia pública en la distribución de bienes y servicios (Harvey, 2008; Martínez Franzoni, 2008; Núñez y Tartakowsky, 2011; Pribble y Huber, 2013).

La salida del hogar parental también ha sido objeto de atención en el debate público chileno durante las últimas décadas. Ya en el informe de resultados de la Primera Encuesta Nacional de Juventudes de 1994, se advertía sobre la prolongada dependencia de las personas jóvenes respecto a sus padres, una preocupación que se mantuvo en ediciones posteriores (Instituto Nacional de la Juventud de Chile [INJUV], 1994). En el informe de 2000, esta situación se vinculó con el contexto económico de fines de los años noventa, marcado por los efectos de la crisis asiática. En ese período, el desempleo juvenil registró un fuerte aumento, el crecimiento económico se desaceleró y el mercado laboral se volvió más precario, lo que dificultó el acceso de las personas jóvenes a una vida independiente (INJUV, 2000). Posteriormente, distintos reportajes y notas de prensa señalaron el aumento en la proporción de personas adultas que continuaban residiendo en el hogar parental. Entre 2010 y 2011, se destacaban las dificultades que enfrentaban jóvenes mayores de 25 años para independizarse, las cuales también se atribuían principalmente al desempleo juvenil y al alza sostenida en los precios de la vivienda (El Mercurio, 2011; Radio Bío-Bío, 2010). A partir de los resultados preliminares del Censo de 2017, varios medios destacaron que cerca de un millón de personas de 31 años o más seguían viviendo con sus padres. Esta cifra, ampliamente difundida en titulares, fue interpretada como señal de una creciente dependencia económica al interior de los hogares (La Tercera, 2017; Radio Cooperativa, 2017). Este interés se reactivó durante y después de la pandemia de COVID-19, cuando el retroceso en la autonomía residencial fue atribuido tanto a las restricciones sanitarias como al deterioro del mercado laboral y la escasez de viviendas (La Tercera, 2022, 2023). Más recientemente, datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) indican que menos del 50% de las personas entre 20 y 29 años vive de forma independiente en Chile, lo que sitúa al país por debajo del promedio de los miembros de esta organización (OECD, 2024a). En este escenario, se ha indicado que residir con los padres más allá de los 30 años ha dejado de ser una excepción y se ha convertido en una estrategia extendida frente a las barreras estructurales que dificultan el acceso a una vivienda autónoma (Radio Duna, 2024; The Clinic, 2024).

A pesar del creciente interés público, la emancipación residencial en Chile ha sido descrita principalmente a partir de indicadores oficiales y opiniones de especialistas en medios, con escaso respaldo de investigaciones sistemáticas. Esta falta de análisis empírico ha limitado la comprensión del fenómeno, especialmente en comparación con otros eventos del curso de vida —como la fecundidad o la nupcialidad—, que sí han sido

ampliamente abordados en la literatura académica. Además, los pocos antecedentes disponibles no incorporan una perspectiva longitudinal ni han explorado la relación de la emancipación residencial con otros hitos biográficos, los factores que impulsan la formación de hogares independientes o las implicancias de este proceso para las trayectorias residenciales de las personas jóvenes.

Esta falta de investigación sistemática contrasta con una amplia evidencia internacional, que da cuenta de la relevancia de la salida del hogar parental como evento del curso de vida. Se ha demostrado que la edad en que ocurre esta transición está influida por condiciones sociales y familiares, y que, a su vez, incide en otras transiciones vitales y en las oportunidades futuras (Goldscheider y Goldscheider, 1998; Mulder y Clark, 2000). Las emancipaciones tempranas suelen asociarse a contextos de vulnerabilidad, marcados por condiciones materiales precarias o dinámicas familiares inestables. Factores como el conflicto entre padres e hijos, la disolución de la pareja parental o la pérdida de uno de los progenitores aumentan la probabilidad de una salida anticipada, que puede interrumpir la trayectoria educativa y dar lugar a desventajas acumulativas, como un mayor riesgo de pobreza en la adultez temprana (Aassve et al., 2007; Flatau et al., 2007; Mitchell et al., 1989). Por su parte, las emancipaciones tardías suelen evidenciar obstáculos estructurales para alcanzar la autonomía y, al mismo tiempo, pueden representar una carga económica creciente para los hogares de origen (Maroto, 2017; van den Berg et al., 2021). Además, la frecuencia y las características territoriales de la salida del hogar parental no solo constituyen un aspecto central en las trayectorias juveniles, sino que también tienen son relevantes para el diseño de políticas públicas, al incidir en la conformación de los hogares, en las trayectorias habitacionales a largo plazo y en la dinámica de la demanda de vivienda (Iacovou, 2010; Módenes y López-Colás, 2014; Myers y Lee, 2016; Paciorek, 2016). Estas conexiones subrayan la necesidad de abordar este fenómeno desde una perspectiva demográfica y territorial, especialmente en contextos de crisis habitacional y transformaciones urbanas aceleradas.

En este escenario, esta tesis propone una aproximación amplia al estudio de la emancipación residencial en Chile. A través del análisis de los calendarios, los factores asociados y los motivos que explican esta transición, se busca identificar patrones que revelen las oportunidades, restricciones y estrategias que configuran la autonomía residencial juvenil en distintos grupos sociales. Asimismo, se analiza cómo han variado estos patrones a lo largo del tiempo y en qué medida difieren de los observados en otros países de América Latina, en función de sus trayectorias institucionales y regímenes de bienestar. Finalmente, se un enfoque territorial, al examinar cómo las trayectorias del curso de vida juvenil se expresan en el espacio urbano y cuáles son sus implicaciones

en la configuración demográfica y residencial de las áreas metropolitanas, así como en su expansión territorial.

1.2 Dimensiones de la emancipación residencial

1.2.1 El tránsito a la adultez en el curso de vida

Esta investigación se enmarca en la perspectiva del curso de vida. Desde este enfoque, las biografías son entendidas como secuencias interconectadas de eventos, roles y transiciones, moldeadas por las instituciones, normas y estructuras del contexto social en que se desarrollan los individuos (Elder et al., 2003). Los hitos de transición no solo transforman la posición social de las personas, sino que también reconfiguran sus trayectorias vitales y suelen ir acompañados de prácticas simbólicas que legitiman socialmente los nuevos roles asumidos (Casal et al., 2006a; Giele y Elder, 1998).

Estos conceptos surgen como una respuesta a las definiciones de sentido común que establecen la frontera entre juventud y adultez a partir de la edad, basadas en que en todas las sociedades existen umbrales etarios que determinan el acceso a ciertos derechos y responsabilidades (Billari y Tabellini, 2010). Sin embargo, este criterio resulta insuficiente, ya que una persona puede ser considerada adulta en ciertos ámbitos pero no en otros, lo que implica el riesgo de agrupar bajo una misma categoría trayectorias y experiencias sociales profundamente distintas (Bourdieu, 1990).

Ni la juventud ni la adultez corresponden a períodos naturales del desarrollo humano, sino que se tratan de construcciones que varían según el momento histórico, los patrones culturales y la posición social de los individuos (Hogan y Astone, 1986). Como se expuso en la sección anterior, la transición a la vida adulta se ha conceptualizado como un período en el que confluyen múltiples eventos biográficos orientados a la adquisición de autonomía, entre los cuales destacan la finalización de la formación académica, el acceso al mercado laboral, la conformación de un núcleo familiar y la salida del hogar parental (Furstenberg et al., 2004; Modell et al., 1976). En este sentido, se trata de un proceso complejo y multidimensional, en el que diversos hitos se acumulan, se solapan y se interrelacionan. Además, la ocurrencia de un evento puede influir en otros, aunque las transiciones no sigan un orden fijo ni ocurran simultáneamente en todas las personas (Buchmann, 1989; Shanahan, 2000).

Este enfoque se orienta por una serie de principios. En primer lugar, se reconoce que las personas tienen la capacidad de decidir sobre sus decisiones biográficas. Sin embargo, las posibilidades de conseguirlas están mediadas tanto por los recursos individuales como por factores estructurales —económicos, institucionales y

culturales— que delimitan sus márgenes de acción (Buchmann y Kriesi, 2011). Por tanto, aun cuando las trayectorias individuales pueden seguir recorridos diversos, la distribución desigual de oportunidades y restricciones generan ciertas regularidades en los patrones de transición, observables a nivel de cohorte o grupo social (Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007). En segundo lugar, considera que las trayectorias individuales están entrelazadas con los patrones biográficos de otras personas. En el caso de la transición a la adultez, se ha puesto especial atención a las características del hogar familiar, debido al rol que juegan las dinámicas intergeneracionales en la transmisión de recursos materiales, afectivos, de cuidado y expectativas (Aquilino, 1991; Bucx et al., 2008).

En tercer lugar, se reconocen dos dimensiones temporales relevantes. Por una parte, el momento histórico en que se sitúan las biografías, que define las oportunidades y restricciones que enfrentan las personas a lo largo de sus vidas (Blanco y Pacheco, 2003; Buchmann y Kriesi, 2011; Elder et al., 2003). Por otra, la edad y la secuencia en que ocurren los eventos, ya que una misma transición puede adquirir distintos significados y consecuencias según el punto del curso de vida en que se produce. Todo ello en un marco donde también operan expectativas normativas sobre cuándo es socialmente aceptable alcanzar ciertos hitos (Elder, 1994). Debido a la estrecha relación entre ambas dimensiones, el análisis temporal suele abordarse a través del estudio de cohortes de nacimiento, que permiten observar cómo las personas experimentan las transiciones biográficas en contextos históricos y socioculturales compartidos. De este modo, la comparación entre cohortes permite examinar los procesos de cambio social, al vincular las variaciones en la edad de ocurrencia de los eventos con las transformaciones estructurales que han afectado las condiciones de vida y las trayectorias vitales a lo largo del tiempo (Mayer, 2000).

1.2.2 Estructura, agencia y vidas entrelazadas en la salida del hogar familiar

La literatura comparada sobre emancipación residencial ha analizado principalmente los calendarios de salida del hogar parental en relación con las características de los regímenes de bienestar, la estructura del mercado laboral, la configuración del sistema residencial y las normas culturales que regulan las transiciones a la adultez (Aassve et al., 2013; Bosch, 2015; van den Berg et al., 2021). En contextos con modelos de bienestar más robustos, las personas jóvenes suelen alcanzar la autonomía residencial a edades más tempranas, gracias a la combinación de políticas públicas que garantizan ingresos, vivienda y empleo en las primeras etapas de la adultez, así como a sistemas

educativos que facilitan la integración temprana entre estudio y trabajo (Aassve et al., 2007). Por el contrario, en países con regímenes de bienestar con menor presencia del Estado, limitadas políticas de apoyo a la juventud, junto con mayores tasas de desempleo e inestabilidad laboral, es más difícil alcanzar la independencia económica, lo que retrasa la salida del hogar parental. En estos casos, la familia asume un rol central como soporte durante el período de estudios y la inserción laboral, lo que prolonga la convivencia intergeneracional (Iacovou, 2002, 2010). Estas diferencias institucionales también se expresan en el funcionamiento de los mercados de vivienda, donde predominan sistemas fuertemente orientados a la propiedad, con una oferta limitada de alquileres y escasa intervención pública, lo que restringe aún más las opciones de emancipación temprana (Colom Andrés y Molés Machí, 2021; Mulder y Billari, 2010).

Como se ha indicado anteriormente, desde el enfoque del curso de vida, comprender la emancipación residencial implica reconocer que las decisiones individuales se construyen en el marco de relaciones familiares. La coresidencia entre generaciones crea vínculos de interdependencia que influyen en el momento de la salida del hogar parental, según las condiciones sociales y familiares del hogar de origen (Avery et al., 1992). La investigación empírica ha demostrado que estos calendarios se encuentran estratificados, en función del origen social y de las desigualdades acumuladas en el entorno doméstico (Billari et al., 2019). Los recursos económicos de los padres han sido identificados como un determinante relevante, ya que delimitan las oportunidades y restricciones que enfrentan los jóvenes durante su transición a la adultez (Furstenberg, 2008). Estos recursos pueden operar en direcciones distintas: en algunos casos, mayores ingresos facilitan la emancipación temprana, por ejemplo, al posibilitar traslados para cursar estudios superiores lejos del hogar parental (Seiffge-Krenke, 2013); en otros casos, los mayores ingresos permiten prolongar la residencia en el hogar durante los estudios o aplazar otras transiciones, pero también facilitan la emancipación en etapas más avanzadas (Cobb-Clark, 2008). Este papel de los recursos parentales resulta especialmente relevante en contextos donde la formación de un hogar propio se ve dificultada por la precariedad del empleo y el sostenido aumento de los precios de la vivienda, que elevan las barreras de acceso a la autonomía residencial (McKee, 2012).

El nivel educativo parental ejerce también un efecto sobre los calendarios de emancipación, más allá de su asociación con los recursos económicos. Este factor incide a través de la transmisión intergeneracional de modelos de socialización, sistemas de valores y tipos de capital, ya sea cultural o social (Ward y Spitze, 2007). En general, los padres con mayor formación académica tienden a promover la autonomía

de sus hijos e hijas, priorizan el logro de credenciales educativas superiores y fomentan el desarrollo de trayectorias profesionales, lo que puede postergar la ocurrencia de otros hitos propios de la transición a la adultez, especialmente aquellos asociados a la formación familiar (Bayrakdar y Coulter, 2018; Schwanitz, 2017). Por otro lado, la composición del hogar parental también juega un papel en la edad de emancipación. Las rupturas familiares o la residencia en hogares monoparentales tienden a asociarse con una salida más temprana del hogar parental (Cooney y Mortimer, 1999; Mencarini et al., 2012). Este efecto suele estar asociado a restricciones económicas propias de los hogares monoparentales, que en muchos casos disponen de menos recursos, debido en parte a la alta feminización de sus jefaturas (Mitchell et al., 1989; van den Berg et al., 2018). En este contexto, las limitaciones económicas impulsan trayectorias donde los jóvenes priorizan la incorporación temprana al trabajo o la formación de pareja, y afrontan mayores obstáculos para mantenerse en el sistema educativo (Buxx et al., 2008; Tang, 1997).

Las características individuales también inciden en los calendarios de emancipación residencial. El nivel educativo suele asociarse con una mayor valoración de la independencia y con trayectorias orientadas a formas de convivencia no familiares, como los hogares unipersonales o las parejas sin hijos (Billari y Liefbroer, 2010; Buchmann y Kriesi, 2011; Hogan y Astone, 1986; Rindfuss, 1991). Sin embargo, el efecto de la educación puede variar según el contexto institucional. En sociedades con mayor cobertura de políticas públicas, el logro de credenciales educativas favorece el acceso temprano a la autonomía residencial. Por el contrario, en contextos menos protegidos, las personas jóvenes tienden a permanecer en el hogar parental durante su formación y postergar la emancipación residencial hasta alcanzar estabilidad laboral (Colom Andrés y Molés Machí, 2021). Además, el sexo constituye un eje de diferenciación relevante en las trayectorias de emancipación, puesto que las mujeres suelen abandonar el hogar antes que los hombres, y que sus calendarios de emancipación son más sensibles a las características institucionales, los ingresos familiares y la estructura del hogar de origen (Blaauwboer y Mulder, 2010; Chiuri y Del Boca, 2010; Stattin y Magnusson, 1996).

1.2.3 Cambios en los calendarios y en los motivos para salir del hogar parental

En las últimas décadas, las transiciones a la vida adulta han experimentado transformaciones significativas. El paso a la adultez se ha desplazado hacia edades más tardías, lo que ha extendido la permanencia en el sistema educativo, retrasado la

incorporación al mercado laboral, y postergado la salida del hogar parental, la formación de pareja y la parentalidad (Billari y Tabellini, 2010; Mulder y Clark, 2000; Settersten, 2007).

Junto con este retraso, se ha producido una creciente desestandarización de los itinerarios vitales. La secuencia tradicional que articulaba la finalización de los estudios, el inicio del trabajo, la emancipación residencial, el matrimonio y la parentalidad ha perdido rigidez, con transiciones que presentan una mayor dispersión en las edades en que ocurren (Arnett, 2000; Coulter et al., 2016; Elzinga y Liefbroer, 2007). Además, los trayectos vitales se han vuelto más zigzagueantes y reversibles, con movimientos de ida y vuelta entre distintas situaciones, como el retorno al hogar parental, las transiciones entre estudio y empleo o las rupturas de pareja (Mitchell, 2000; Roberts, 2013; Stone et al., 2013).

Este proceso de reestructuración ha sido interpretado, en parte, desde la teoría de la Segunda Transición Demográfica, que postula que cambios como la secularización de los valores, el empoderamiento femenino y el avance de la autonomía individual han modificado las trayectorias familiares y de residencia (Lesthaeghe, 2014; Van De Kaa, 1987). Desde esta perspectiva, la emancipación residencial se ha desvinculado progresivamente de la formación conyugal y parental, dando lugar a decisiones de salida del hogar orientadas a la continuidad de los estudios o al desarrollo de trayectorias vitales independientes vinculadas a otras formas de realización personal.(Buck y Scott, 1993; Kenyon y Heath, 2001). Como resultado, las personas jóvenes aplazan la salida del hogar parental hasta alcanzar condiciones que les permitan asumir las responsabilidades de la vida independiente o, en algunos casos, optan por vivir en hogares no nucleares antes de constituir una familia (Billari y Liefbroer, 2007; Seiffge-Krenke, 2013).

No obstante, estas interpretaciones más optimistas han sido matizadas por autores que advierten que la postergación de la emancipación no responde únicamente a una redefinición de valores, sino también a las crecientes restricciones estructurales que dificultan el acceso a hogares independientes. La pérdida de certezas en los itinerarios vitales, en un escenario de precariedad laboral y aumentos sostenidos en el costo de la vivienda, ha intensificado los riesgos asociados a estas transiciones y trasladado su gestión a la esfera individual, donde cada persona enfrenta por sí mismo las incertidumbres del proceso (Arundel y Ronald, 2016; Furlong, 2013; McKee, 2012). En este contexto, la permanencia en el hogar parental ha operado como un mecanismo de contención frente a las dificultades de inserción laboral y habitacional, al ofrecer la

posibilidad de prolongar la educación o afrontar períodos de subempleo sin asumir los costos inmediatos de la independencia residencial (Bayrakdar y Coulter, 2018).

En síntesis, la postergación de la salida del hogar parental refleja un proceso ambivalente, donde convergen transformaciones culturales que amplían los márgenes de elección individual y restricciones estructurales que dificultan la autonomía residencial. Las trayectorias actuales se desarrollan en un contexto de creciente diversificación e incertidumbre, en el que la emancipación requiere una mayor capacidad de planificación frente a los riesgos económicos, laborales y habitacionales que condicionan el tránsito hacia la vida adulta (Arundel y Ronald, 2016; Brannen y Nilsen, 2005; Côté y Bynner, 2008).

1.2.4 Emancipación residencial, transformación de los hogares jóvenes y patrones de localización urbana

Además de los enfoques centrados en los determinantes individuales, familiares e institucionales, el análisis de la transición a la vida adulta también requiere incorporar una dimensión territorial, porque los hitos de esta etapa están estrechamente relacionados con la movilidad residencial (Clark y Withers, 2009; Horowitz y Entwistle, 2021; Rindfuss, 1991; Rogers et al., 1978; Rossi, 1955). El primer desplazamiento residencial independiente durante el curso de vida corresponde a la salida del hogar parental, ya que los movimientos previos dependen, en general, de las decisiones del núcleo familiar de origen (Bayona-i-Carrasco y Pujadas-i-Rúbies, 2014). Este evento — como también ocurre, en parte, con las rupturas de pareja y la inmigración — trae consigo la formación de un nuevo hogar que genera una demanda neta de viviendas, ya que no implica la desocupación inmediata de otra unidad habitacional (Filius et al., 1991; Módenes, 1998; Mulder y Cooke, 2009). En este sentido, la estructura por edad de la población, en especial el volumen de personas jóvenes en edad de salir del hogar familiar, y la magnitud de los flujos migratorios, se configuran como factores clave en la transformación de los sistemas urbanos (Myers y Pitkin, 2009). En particular, un mayor contingente de jóvenes o inmigrantes, junto a su propensión a constituir nuevos hogares y a las características de estos, ejerce una presión directa sobre la demanda habitacional dentro de un sistema residencial (Módenes y López-Colás, 2014; Myers y Lee, 2016; Paciorek, 2016).

Posteriormente a la emancipación, pueden producirse nuevos desplazamientos residenciales como respuesta a transformaciones vitales posteriores. Variaciones en los ingresos, la constitución o disolución de parejas, o la llegada de hijos generan nuevas necesidades de espacio, características de vivienda y localización (Clark et al., 1986;

Clark y Onaka, 1983; Mulder y Wagner, 1993, 2012; Odland y Shumway, 1993). las decisiones de localización en un entorno urbano, no dependen exclusivamente de las preferencias individuales, sino que resultan de la interacción entre las trayectorias biográficas y los condicionantes estructurales que las enmarcan, entre los cuales destaca la propia selectividad demográfica y la especialización territorial de las áreas metropolitanas según edad, etapa del ciclo de vida y tipo de hogar (Coulter et al., 2016; Ogden y Hall, 2004; Siedentop et al., 2018). En términos generales, los hogares pequeños, unipersonales, de reciente emancipación o sin núcleo familiar tienden a concentrarse en los espacios centrales, favorecidos por la proximidad a los servicios, las oportunidades laborales, las redes sociales y las actividades culturales. En cambio, los hogares nucleares con hijos presentan mayor presencia en las periferias y suburbios, donde las viviendas suelen ofrecer mayores superficies, precios más bajos y entornos más orientados a las necesidades en etapas de crianza (López Villanueva et al., 2019; López Villanueva y Pujadas Rúbies, 2005, 2011).

En conjunto, el cruce entre las transformaciones en los cursos de vida juvenil, la estructura de los hogares y la especialización territorial ha incidido en la reconfiguración del espacio metropolitano en las últimas décadas. La diversificación de las trayectorias hacia la adultez —marcada por la postergación de la emancipación residencial, la creciente desvinculación entre salida del hogar y formación conyugal, y el desarrollo de formas de vida más individualizadas— ha contribuido a generar nuevas demandas residenciales. Estas se expresan en el aumento de hogares no nucleares, en la proliferación de arreglos convivenciales más flexibles y en la necesidad de soluciones habitacionales acordes con biografías menos estandarizadas. En algunos contextos, esta dinámica ha favorecido la revitalización de los espacios centrales, con una mayor demanda de viviendas de menor tamaño, y ha disminuido el atractivo relativo de los suburbios centrados en la vivienda unifamiliar tradicional (Buzar et al., 2005; Champion, 2001; Ogden y Hall, 2000).

1.3 Contexto demográfico e institucional de la emancipación residencial en América Latina y Chile

En el caso latinoamericano, si bien no se ha identificado un modelo único de emancipación residencial, los estudios existentes muestran algunos patrones recurrentes. En primer lugar, la transición a la adultez tiende a ser prolongada y marcada por fuertes obstáculos estructurales para el acceso a la vivienda, derivados de las dificultades de acceso al crédito hipotecario, los altos precios de compra y alquiler, y la alta informalidad laboral juvenil, lo que incrementa la dependencia económica

prolongada de los hogares de origen (Arancibia, 2016; Felice, 2017a). Estos factores han reforzado la mayor presencia de hogares multigeneracionales, especialmente en comparación con los países de altos ingresos (Esteve, García-Román, et al., 2012; Ullmann et al., 2014).

A su vez, la evidencia en algunos países indica que la edad promedio de salida del hogar parental ha mostrado cierta estabilidad (Ciganda y Pardo, 2014), mientras que al interior de las poblaciones persisten diferencias asociadas a la estratificación social, que continúa operando como un factor central en la organización de los calendarios y modalidades de emancipación (Machado, 2007). Por un lado, las personas de sectores más acomodados tienden a prolongar su permanencia en el hogar familiar para invertir en estudios superiores, mientras que aquellas con menores recursos suelen emanciparse antes, ya sea por incorporarse tempranamente al mercado laboral o por formar familia a una edad más joven (Busso y Pérez, 2015; C. H. Filgueira y Fuentes, 1998; Saraví, 2006). Asimismo, las diferencias de género también son relevantes: las mujeres, en general, experimentan estos eventos biográficos en edades más tempranas que los hombres, y su salida del hogar parental suele estar más asociada a la formación de la familia (de Oliveira y Mora Salas, 2008; Pérez Amador, 2006).

También se ha observado un crecimiento progresivo de las emancipaciones residenciales desvinculadas de los proyectos conyugales o parentales, lo que se refleja en el aumento, entre los jóvenes, de los hogares unipersonales y de los hogares sin núcleo, conformados por parientes o amigos. Sin embargo, la formación de pareja y la fecundidad continúan desempeñando un rol importante en los procesos de salida del hogar parental (Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007; Ferraris y Martínez, 2015). Por ello, resulta fundamental considerar los cambios en los calendarios de estos eventos, pues en los países del Cono Sur se ha incrementado notablemente la cohabitación como primera forma de unión, ha aumentado la soltería prolongada y se ha postergado tanto el matrimonio como la fecundidad. Estos procesos están estrechamente ligados a la expansión educativa y la mayor incorporación femenina al trabajo remunerado, pero no se han producido de manera uniforme: la postergación de la unión y la maternidad es especialmente marcada en los sectores más educados y de mayores ingresos, mientras que los grupos con menor nivel de instrucción tienden a mantener calendarios más tempranos para estos eventos (Binstock et al., 2016; Binstock y Cabella, 2011; Cabella, 2009; Dávila y Ghiardo, 2012; Ferre et al., 2024; Lima et al., 2017; Spijker et al., 2012; Yopo Díaz y Abufhele, 2024).

En el caso chileno, los cambios en los patrones de fecundidad, nupcialidad y composición de los hogares reflejan estos procesos con particular intensidad. La tasa global de fecundidad disminuyó de 2,5 hijos por mujer en 1992 a 1,6 en 2017 (CEPALSTAT, 2024). Este descenso también de un aumento significativo de la maternidad tardía: mientras que en 1992 el 44% de los nacimientos correspondía a mujeres menores de 25 años, en 2017 este grupo solo concentraba el 28% de los nacimientos, y la maternidad después de los 30 años mostró un crecimiento sostenido (Yopo Díaz, 2023). Asimismo, aumentó la proporción de mujeres sin hijos y de nacimientos extramatrimoniales, que pasaron del 34% en 1990 al 73% en 2016 (Salinas, 2016; Torche y Abufhele, 2021).

En paralelo, los patrones de nupcialidad han experimentado una transformación acelerada. Entre 1986 y 2016, la tasa bruta de nupcialidad cayó de 7,6 a 3,4 matrimonios por cada mil habitantes, mientras que la edad promedio al primer matrimonio aumentó de 24 a 34 años en las mujeres y de 27 a 37 años en los hombres (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile [INE] 2018a). La cohabitación ha ganado espacio como modalidad predominante: entre 1992 y 2002 se duplicó su prevalencia, y en 2017 más de la mitad de las mujeres en unión convivía sin estar casada (Ramm y Salinas, 2019). Si bien inicialmente asociada a los sectores de menores recursos, la cohabitación ha tendido a consolidarse como forma estable de convivencia transversal a los distintos grupos sociales (Ramm, 2016; Salinas, 2012).

Estas transformaciones demográficas se han reflejado también en la estructura de los hogares. El tamaño promedio de los hogares en Chile se redujo de 4,0 personas en 1992 a 3,1 en 2017, mientras que la proporción de hogares nucleares con hijos cayó de 41,6% a 28,8% en el mismo período (INE 2018d; Ruggles et al., 2025). En sentido inverso, se incrementaron los hogares unipersonales (de 2,1% a 17,8%) y las parejas sin hijos (de 3,6% a 12,6%). Además, se ha registrado un aumento de los hogares encabezados por mujeres —especialmente en los sectores de menores ingresos— y la persistencia de redes familiares extensas y de convivencia intergeneracional como mecanismos de soporte económico y afectivo (M. Espinoza y Colil, 2015; Palma y Araos, 2021; Reynolds et al., 2018; Ulloa y Soto, 2014).

Estos cambios han ocurrido en el contexto de un modelo económico y social impuesto por las reformas neoliberales de la dictadura cívico-militar de 1973 a 1990. Estas medidas consolidaron un sistema caracterizado por una fuerte orientación hacia el mercado, un alto grado de segmentación social y una limitada capacidad estatal de provisión de bienes y servicios básicos. En este esquema, las familias asumen un rol

central como principales proveedoras de bienestar, al compensar las limitaciones del sistema de protección social y asumir directamente los costos asociados a la educación, la vivienda y la inserción laboral juvenil, ámbitos especialmente relevantes para las posibilidades de emancipación residencial (Cecchini et al., 2014; Martínez Franzoni, 2008; Pribble y Huber, 2013; Sunkel, 2006).

Una expresión de este modelo es la fuerte privatización y mercantilización del sistema educativo, por ejemplo, en 2018 el 61,9% de los estudiantes de enseñanza secundaria y el 84% de los de educación superior asistían a establecimientos privados (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2024). Este patrón de financiamiento ha trasladado a los hogares una parte importante del costo educativo y ha generado altos niveles de endeudamiento juvenil. En 2014, el 68% de las personas entre 18 y 29 años declaraba tener deudas asociadas a estudios (Paéz et al., 2017; Subsecretaría de Educación Superior de Chile, 2022). Desde 2012 se han implementado algunas políticas para mitigar este problema: se redujeron las tasas de interés de los créditos para educación superior, se fijaron topes máximos para las cuotas que deben pagar los estudiantes y sus familias, y en 2016 se implementó la política de gratuidad universitaria para los estudiantes que provienen de hogares pertenecientes al 60 % de menores ingresos del país. No obstante, las deudas educativas siguen representando el principal compromiso financiero no hipotecario de los hogares (Subsecretaría de Educación Superior de Chile, 2022)

Estas limitaciones en el financiamiento educativo se combinan con las dificultades que enfrentan los jóvenes al momento de incorporarse al mercado laboral. Entre 2008 y 2018, la tasa de participación laboral juvenil (15-24 años) alcanzó un promedio de 36,7%, mientras el desempleo juvenil se mantuvo en torno al 18,5% (Organización Internacional del Trabajo, 2024). En este escenario, las políticas de empleo juvenil presentan una cobertura limitada y escasa capacidad de respuesta frente a las condiciones estructurales que afectan a este grupo (Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile, 2024).

A ello se suma un sistema de políticas habitacionales centrado históricamente en la reducción del déficit de viviendas, mediante la provisión de soluciones para personas en asentamientos informales, tomas de terreno, situaciones de hacinamiento o condición de allegados (Fundación Vivienda, 2019). Aunque estos programas han contribuido a mejorar el acceso habitacional de sectores vulnerables, la escasez de viviendas y el alza sostenida de los precios continúan siendo un problema estructural en el país, lo que ha dificultado la incorporación de otros objetivos en las políticas públicas del sector.

En este contexto, el desarrollo de estrategias orientadas a las trayectorias residenciales de la juventud ha sido escaso. Un ejemplo de ello fue la creación, en 2014, de subsidios de alquiler dirigidos a jóvenes, que posteriormente fueron absorbidos por programas generales sin mantener un enfoque por edad.

1.4 Este estudio

1.4.1 Objetivos de investigación e hipótesis

Esta investigación tiene por objetivo describir los calendarios, los factores asociados y las modalidades de la emancipación residencial en Chile durante las últimas décadas, con el fin de contribuir al conocimiento de uno de los procesos clave en la conformación de los hogares y las trayectorias hacia la adultez. Los tres artículos que la componen exploran la emancipación residencial juvenil desde diferentes perspectivas, debido a la complejidad de este evento del curso de vida. De este modo, el trabajo avanza desde una descripción general de los calendarios de emancipación residencial; hacia una perspectiva comparada para situar el caso chileno en relación con otros contextos nacionales y explorar el peso de factores institucionales. Finalmente, se analiza la dimensión territorial y se examina cómo las transformaciones en los cursos de vida juvenil se reflejan en la composición y localización de los hogares formados por las personas jóvenes durante las últimas décadas. Aunque se formulan hipótesis de investigación que serán sometidas a contraste empírico, la falta de investigaciones previas sobre el tema y las limitaciones de las fuentes de información hacen que varias secciones del análisis tengan un carácter exploratorio.

En primer lugar, este estudio examina los calendarios de emancipación residencial y los factores individuales y familiares que inciden en la edad de salida del hogar parental. Se consideran variables sociodemográficas básicas, definidas a partir de los antecedentes revisados y de la disponibilidad de información, entre las que se encuentran el nivel educativo, el sexo, las características del hogar de origen y los motivos de salida del hogar parental. Como hipótesis se plantea que la emancipación residencial en Chile se produce de manera relativamente tardía, con edades promedio cercanas a los 30 años. El carácter postergado del calendario estaría relacionado con la extensión de los estudios, la inestabilidad laboral juvenil y las dificultades de acceso a la vivienda, en un escenario donde las familias desempeñan un rol central en el sostenimiento económico de la juventud. Las desigualdades en el nivel educativo, el sexo, los recursos familiares y la estructura del hogar de origen generan, a su vez, patrones diferenciados de emancipación.

Tras la identificación de los principales factores asociados a la emancipación residencial en Chile y describir los calendarios en que ocurre este evento, se busca responder en qué medida este patrón de del hogar parental se asemeja o difiere de los observados en otros países de la región y se han producido cambios en los calendarios de emancipación en los últimos años.

Para abordar estas interrogantes, se incorpora una perspectiva comparada mediante el análisis de los casos de Chile y del Uruguay, países que comparten trayectorias demográficas relativamente convergentes en las últimas décadas, pero que difieren de manera sustantiva en sus regímenes de bienestar y en las políticas públicas de apoyo a la juventud. A través de esta comparación, se busca explorar cómo las configuraciones institucionales inciden en los patrones de emancipación residencial, y se incorpora también la dimensión temporal al observar los cambios registrados entre 2008 y 2018. A modo de hipótesis, se plantea que las personas jóvenes en Chile se emancipan a edades más avanzadas que en Uruguay, en un contexto de menor protección social y menor cobertura de políticas específicas para la juventud. Asimismo, se prevé que el nivel educativo ejerza una influencia significativa en ambos países en la postergación de las salidas del hogar parental, pero con mayor peso en Chile debido a la fuerte carga financiera que asume la juventud, y sus familias, para costear la educación superior. Por último, se estima que, en ambos países, al igual que en otras regiones, la formación de familia ha ido perdiendo centralidad como motor de la emancipación, y ha sido progresivamente reemplazada por motivos vinculados a la independencia personal. A diferencia del capítulo anterior, este análisis no considera las características del hogar de origen, debido a la falta de información comparable en las encuestas chilenas de juventud.

Finalmente, se aborda la dimensión territorial de la emancipación residencial en el Área Metropolitana de Santiago, principal aglomeración urbana del país, con el propósito de examinar cómo los cambios en los cursos de vida juvenil se han reflejado en la composición de los hogares emancipados y en sus patrones de localización dentro del espacio metropolitano. Se presume que los cambios recientes en las trayectorias vitales de las nuevas cohortes juveniles han modificado la composición de los hogares emancipados, lo que habría reducido la presencia de parejas con hijos y aumentado la de hogares unipersonales, sin núcleo o de parejas sin hijos. Estas modificaciones, a su vez, han influido en la reorganización del espacio urbano, al introducir nuevas demandas habitacionales y reforzar la diferenciación territorial dentro del Área Metropolitana de Santiago.

1.4.2 Datos

Esta investigación utiliza diversas fuentes de información estadística, seleccionadas según los objetivos de cada dimensión de análisis. Se combinan datos longitudinales y transversales, lo que permite abordar los calendarios, los determinantes y los patrones territoriales de la emancipación residencial juvenil. En todos los casos se utilizaron tramos de edad específicos, definidos en función de los hallazgos obtenidos a lo largo de la investigación y las características particulares de cada fuente de datos.

En el segundo capítulo de esta tesis, dedicado al análisis de los calendarios de emancipación residencial en Chile, se utilizan datos longitudinales provenientes de la Encuesta de Protección Social (EPS) de la Subsecretaría de Previsión Social del Ministerio del Trabajo del Gobierno de Chile. Esta encuesta tiene por objetivo caracterizar la biografía laboral y previsional de las personas encuestadas; además, recoge información sobre la historia familiar y las características del hogar. Es una encuesta de panel fijo más nacimientos, es decir, se encuesta a las mismas personas en cada versión de la encuesta y se agregan nuevos casos para actualizar el panel según la estructura por edad de la población. Para este estudio se utilizaron las olas de 2002, 2004, 2006, 2009 y 2015.

La selección de la EPS responde a la disponibilidad de información longitudinal. A diferencia de otros países de la región, Chile carece de encuestas orientadas específicamente al estudio de los cursos de vida, como, por ejemplo, la Encuesta Demográfica Retrospectiva de México de 2011 y 2017, o las Encuestas de Generaciones y Género de Uruguay y de la Ciudad de Buenos Aires en Argentina, ambas de 2022. Si bien existen otros instrumentos, como la Encuesta Longitudinal de Primera Infancia (ELPI), limitada a hogares en etapa de crianza, o el panel de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) de 2006–2009, estas fuentes no permiten observar de forma sistemática las trayectorias de emancipación residencial de la población joven. En este escenario, la EPS constituye la única fuente longitudinal disponible que permite, simultáneamente, identificar los episodios de salida del hogar parental, establecer el momento y las razones de la emancipación, y, especialmente para los objetivos de este capítulo, incorporar información sobre las características del hogar de origen.

El tercer capítulo se comparan los calendarios de emancipación residencial en Chile y Uruguay a partir de encuestas de juventud. Para el caso chileno, se utiliza la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ) de 2009 y 2018, implementada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV); y para el caso uruguayo, la Encuesta Nacional de Adolescencia

y Juventud (ENAJ) de 2008 y 2018, realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) y el Instituto Nacional de Estadística (INE). Aunque estas encuestas son de corte transversal, ambas recogen información retrospectiva sobre la edad y los motivos de salida del hogar parental.

En estos dos primeros capítulos, que adoptan una perspectiva de historia de eventos, en que el acontecimiento analizado corresponde a la salida del hogar parental y la variable de interés es el momento en que ocurre la emancipación. En las encuestas de juventud de Chile y Uruguay, esta información se obtiene de forma directa mediante preguntas que indagan si la persona ha salido del hogar parental y a qué edad lo hizo. En cambio, en la Encuesta de Protección Social, la emancipación no se encuentra registrada de forma explícita, por lo que debe ser reconstruida a partir del cruce de distintas variables disponibles en el cuestionario. Se definió como no emancipadas a las personas que, en alguna de las olas de la encuesta, fueron registradas como hijo/a o nieto/a del jefe o jefa de hogar y que aún cohabitaban con al menos uno de sus padres o abuelos, ya que estos últimos cumplían un rol de cuidado equivalente. Se consideraron emancipadas aquellas personas con ese mismo parentesco que, en observaciones posteriores, ya no pertenecían al hogar de origen. La edad de emancipación se estimó como los años transcurridos desde el nacimiento hasta el momento en que la persona declara haber salido del hogar, bajo el supuesto de que al nacer todas las personas comparten la vivienda con sus padres u otra figura adulta de referencia.

Por último, el cuarto capítulo utiliza los microdatos censales de Chile de 1992, 2002 y 2017, proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas, para analizar la composición de los hogares y la distribución territorial de las personas jóvenes emancipadas en el Área Metropolitana de Santiago. Los censos ofrecen una cobertura nacional y una alta desagregación espacial, lo que permite identificar subpoblaciones específicas y examinar sus condiciones residenciales, así como ciertas pautas de movilidad y migración reciente. Aunque no permiten reconstruir trayectorias biográficas completas ni registrar múltiples eventos de salida y retorno al hogar, constituyen una fuente especialmente valiosa para observar los cambios en la juventud a lo largo del tiempo y los procesos de redistribución poblacional en el espacio metropolitano. En este caso, el análisis se centró únicamente en personas emancipadas, entendidas como aquellas que habían formado un hogar independiente del de sus progenitores. La identificación de la emancipación residencial se realizó a partir de la relación de parentesco con la jefatura del hogar. Se consideraron emancipadas las personas registradas como jefes o jefas de hogar, parejas del jefe o jefa, hermanos o hermanas, cuñados o cuñadas, yernos, nueras, otros parientes u otros no parientes, siempre que

no convivieran con sus padres, madres o suegros, ya que en esos casos no era posible establecer su autonomía residencial.

1.4.3 Estructura de la tesis

Esta tesis se compone de tres ensayos que exploran, desde diferentes enfoques, el proceso de emancipación residencial de la juventud en Chile entre 1992 y 2018, según la disponibilidad de las fuentes de datos. Cada capítulo aborda una faceta particular del proceso, con atención a la dimensión temporal, la comparación internacional y el análisis territorial.

El primer ensayo describe los calendarios de emancipación residencial y analiza los factores individuales y familiares que inciden en la edad en que ocurre la salida del hogar, específicamente el sexo, el nivel educativo, el nivel educativo de los padres y la composición del hogar de origen. Utiliza datos de la Encuesta de Protección Social y técnicas de análisis de historia de eventos. Este capítulo presenta los primeros resultados sobre los calendarios de emancipación residencial en el contexto chileno. El estudio fue publicado en 2023 en la Revista Mexicana de Sociología bajo el título “Diferencias en los calendarios de emancipación residencial en Chile”, en coautoría con los directores de esta tesis, Dr. Pau Miret Gamundi y Dr. Antonio López-Gay.

El segundo capítulo corresponde al artículo “Emancipación residencial en el Cono Sur: análisis comparativo de Chile y Uruguay, 2008–2018”, publicado en 2024 en la Revista Notas de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en coautoría con el Dr. Pau Miret Gamundi. A partir de los hallazgos del capítulo anterior, este estudio compara los calendarios de emancipación residencial entre Chile y Uruguay y examina si la edad de salida del hogar ha tendido a adelantarse o postergarse durante la última década en ambos países. Utiliza datos de las encuestas nacionales de juventud aplicadas en 2008, 2009 y 2018, y también analiza la influencia del sexo, el nivel educativo y el motivo de emancipación sobre la edad en que ocurre la salida del hogar. El enfoque comparado permite situar los patrones chilenos dentro de un marco regional más amplio, al vincular los resultados con las características estructurales e institucionales de cada país: un modelo de bienestar más subsidiario en el caso chileno y, en el caso uruguayo, un sistema con mayor protección social y políticas de juventud más robustas.

El tercer capítulo incorpora una dimensión territorial al estudio de la emancipación residencial, con el objetivo de comprender cómo esta transición se traduce en formas concretas de habitar la ciudad. Titulado “Juventud emancipada en el Área Metropolitana

de Santiago: estructuras de los hogares, patrones de localización y movilidad residencial (1992–2017)”, este estudio responde a la necesidad de observar no solo cuándo y por qué las personas jóvenes dejan el hogar parental, sino también qué tipo de hogares forman tras la emancipación y dónde se insertan dentro del espacio urbano. A partir de microdatos censales de 1992, 2002 y 2017, el capítulo analiza la evolución de las estructuras de hogar formadas por personas jóvenes emancipadas, su distribución territorial y sus trayectorias de movilidad residencial. Esta investigación busca contribuir a una literatura escasa sobre los cambios en la composición sociodemográfica de la juventud y su impacto en la transformación social y espacial del Área Metropolitana de Santiago, al mismo tiempo que establece un vínculo entre la perspectiva demográfica y los procesos de cambio urbano. A diferencia de los capítulos anteriores, este estudio no ha sido enviado a ninguna revista académica, ya que no fue concebido originalmente como artículo científico, sino como un capítulo de tesis con un abordaje más amplio y menos limitado por los requisitos de extensión y formatos habituales. No obstante, ello no impide que más adelante se envíe una versión sintetizada del capítulo a una revista.

En el capítulo final se sintetizan los principales hallazgos de la investigación y se discuten de manera integrada los aportes de cada capítulo, con el objetivo de ofrecer una comprensión global del proceso de emancipación residencial en Chile. Asimismo, se examinan las principales limitaciones del estudio y se plantean orientaciones y recomendaciones tanto para futuras investigaciones como para el fortalecimiento de las fuentes de información estadísticas, especialmente aquellas que permitan analizar con mayor precisión los cursos de vida y las transiciones a la adultez.

2 Emancipación residencial en Chile: calendarios según características individuales y del hogar parental (2002–2015)¹

Resumen: Este capítulo analiza los calendarios de emancipación residencial en Chile a partir de datos longitudinales de la Encuesta de Protección Social (2002–2015). El estudio describe las trayectorias de salida del hogar parental y examina las diferencias según factores individuales (sexo y nivel educativo) y familiares (tipo de hogar y nivel educativo de los padres). Se utilizó la función de supervivencia para representar los calendarios del evento y el modelo aditivo de Aalen para estimar la incidencia de las distintas categorías. Los resultados muestran que la emancipación residencial es un proceso tardío en el contexto chileno, y que la edad de salida del hogar varía significativamente según el nivel educativo alcanzado: quienes acceden a estudios superiores tienden a postergar este hito. Asimismo, las características del hogar influyen especialmente en las trayectorias que se extienden más allá de los 30 años. Las personas provenientes de hogares monoparentales o con menor nivel educativo parental presentan mayores probabilidades de continuar en cohabitación con sus padres en edades adultas. Estas trayectorias diferenciadas reflejan cómo las condiciones estructurales, los recursos familiares y las estrategias individuales se articulan en la transición a la vida adulta en un contexto de alta desigualdad social.

Palabras clave: transición a la adultez, emancipación residencial, desigualdad, análisis de historia de eventos, Chile.

¹ Capítulo publicado en Aros-Marzá, N., Miret, P., y López-Gay, A. (2023). Diferencias en los calendarios de emancipación residencial en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 85(4), 891–922. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.4.61144>

2.1 Introducción

El objetivo de este capítulo es describir los calendarios de emancipación residencial en Chile. Este evento es un hito de la transición a la vida adulta en el que las personas forman un hogar en una vivienda independiente a la de los padres. La edad en que se experimenta este evento es un indicador relevante para conocer el nivel de autonomía emocional y económica que la juventud alcanza en un contexto determinado. El artículo se plantea las siguientes preguntas: ¿cómo son los calendarios de emancipación residencial en Chile? y ¿cuáles son los factores que empujan o retienen el momento de transición hacia un nuevo hogar? Para contestarlas, se consideraron las características individuales y las del hogar parental, que apenas han sido estudiadas en el contexto latinoamericano.

Hasta la fecha, en Chile existe un vacío en la literatura académica de estudios sobre los calendarios de emancipación residencial. Estudiar este país es abordar un contexto muy específico, ya que se trata de uno de los ejemplos más claros de un modelo neoliberal avanzado, por la alta centralidad del mercado en la distribución de bienes y servicios. A diferencia de otros procesos de reestructuración en América Latina, Chile fue el principal laboratorio de reformas neoliberales en la región. Durante la dictadura cívico-militar (1973–1990), se impulsó un ciclo inédito de privatización de esferas clave de la vida social, mediante la instauración de lógicas de mercado en ámbitos como la educación, la salud, la seguridad social, la vivienda, el suelo urbano, entre otros (Gaudichaud, 2016; Harvey, 2008). Bajo este modelo socioeconómico que apenas provee seguridad social, los hogares chilenos han asumido el endeudamiento como una estrategia fundamental para alcanzar sus expectativas (Marambio-Tapia, 2021). Otra característica de la sociedad chilena es la alta desigualdad en la distribución del ingreso (World Bank, 2020), la cual se reproduce principalmente por las barreras en el mercado de trabajo y la alta segregación socioeconómica del sistema educativo (Núñez y Gutiérrez, 2004). Ante la escasez de políticas orientadas a la redistribución de la riqueza y oportunidades, la disponibilidad de recursos familiares ha sido el principal factor explicativo de la reproducción intergeneracional de las desigualdades, ya que se ha demostrado que los logros académicos y laborales están más vinculados con el origen social que con el esfuerzo, la productividad individual, las aptitudes o el azar (V. Espinoza y Núñez, 2014; Núñez y Tartakowsky, 2011; Rodrigo, 2015). En 2017 (último censo) residían en Chile 4.106.669 personas de entre 15 y 29 años, lo que representaba 23,4% del total de la población y constituía el grupo etario más numeroso (INE 2017). Esta subpoblación se inscribe en un mercado de trabajo con altos niveles de desempleo juvenil (15,4%) y

percibe unos ingresos que, en promedio, son 29,1% inferiores a los percibidos por quienes tienen 30 años o más (Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile [MDSF], 2017). Esta brecha salarial no se debe a la falta de credenciales, ya que entre 1990 y 2017 la tasa de asistencia a la educación superior avanzó de 12,7% a 37,4%, y el promedio de los años de escolaridad de estas cohortes es muy superior a los de sus precedentes (INE, 2017; MDSF, 2017).

El sistema educativo es financiado principalmente por gasto privado, ya que 64,0% es a coste de las familias mediante pagos directos o endeudamiento (Organisation for Economic Co-operation and Development [OECD], 2019). Además, la población joven afronta un mercado de viviendas poco regulado y sin oferta pública. Entre 2009 y 2015, los precios de los alquileres aumentaron 31,2% (Vergara-Perucich y Aguirre-Nuñez, 2019), y el precio de venta creció 64,0%² entre 2008 y 2019, mientras que los salarios sólo lo hicieron 21,9% (Vergara-Perucich y Aguirre-Nuñez, 2020). Estas alzas explicarían, en parte, la disminución en la proporción de personas jóvenes emancipadas (15 a 29 años), que pasó de 29,9% en 1990 a 20,2% en 2017. En rangos de más edad, el impacto es incluso mayor puesto que, en 1990, 65,2% de las personas de 29 años ya había formado su propio hogar, mientras que en 2017 sólo lo había hecho 50,3% (Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile, 1990, 2017).

La hipótesis de esta investigación plantea que la emancipación residencial en Chile es tardía, es decir, en promedio, las personas accederían a una vivienda independiente en edades cercanas a los 30 años. Esto ocurriría porque la juventud afronta un escenario social, económico e institucional que acrecienta su dependencia económica hacia sus familias hasta edades más avanzadas. Extender la estadía en el hogar parental sería una estrategia necesaria para mantenerse estudiando, como también para sortear los obstáculos de un mercado de trabajo precarizado y de unos precios de la vivienda al alza. Además, las posibilidades de acceder a una vivienda independiente estarían distribuidas desigualmente según las características del hogar de origen.

Para responder las preguntas y comprobar las hipótesis de esta investigación, se utilizó un modelo de análisis de historia de eventos (*event history analysis*) de tiempo discreto con los datos de la Encuesta de Protección Social de Chile (EPS) de la Subsecretaría

² Este es el indicador más relevante, ya que el régimen de tenencia preponderante es la propiedad: 59,5% de los hogares son dueños o pagan una hipoteca, y sólo 22,0% vive en alquiler. El 18,5% restante habita en viviendas cedidas, en usufructo o en ocupación irregular (Ministerio de Desarrollo Social, 2017).

de Previsión Social del Ministerio del Trabajo. Esta encuesta tiene por objetivo caracterizar la historia laboral y previsional de las personas encuestadas; además, recoge información sobre la historia familiar y las características del hogar (Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile, 2021a). Es una encuesta de panel fijo más nacimientos, es decir, se encuesta a las mismas personas en cada versión de la encuesta y se agregan casos para actualizar el panel según la estructura por edad de la población. Se utilizaron las olas de 2002, 2004, 2006, 2009 y 2015, para observar el comportamiento residencial de todas las personas nacidas entre 1976 y 2000 que cohabitaban con alguno de sus padres en el momento de la primera observación (n=14.708).

El evento estudiado es la transición hacia una vivienda autónoma y las variables independientes son las características individuales (sexo y nivel educativo) y las características del hogar (nivel educativo de los padres y si el hogar familiar es biparental o monoparental). Además, se analizan los motivos de la emancipación residencial. Aunque la EPS no es un instrumento diseñado para investigar esta transición, constituye la única fuente que identifica a quienes han salido de su hogar, a qué edad lo hicieron y las características del hogar de origen. Esto proporciona una enorme potencialidad de análisis en comparación con el censo de población o las encuestas de corte transversal, que no permiten seguir las biografías de las personas ni conocer las características de los hogares de origen.

El presente texto se estructura en las siguientes secciones. En primer lugar, se exponen los antecedentes teóricos que sustentan la investigación. A continuación, se detallan la metodología y los datos utilizados para su análisis. Posteriormente, se presentan los resultados. Finalmente, se ofrecen reflexiones y conclusiones sobre las diferencias en los calendarios de emancipación residencial.

2.2 Antecedentes teóricos

La transición a la vida adulta es una etapa de cambio desde un estado social de dependencia a una nueva condición de autonomía (Melo Vieira y Miret-Gamundi, 2010). La manera más común de estudiar este tránsito ha sido mediante la observación del calendario y la intensidad de ocurrencia de los hitos que conducirían a la adultez: pasar de los estudios al trabajo; de la dependencia familiar a la independencia económica; la formación de pareja, y pasar desde el rol de “hijo/a” al de “padre/madre” (Blanco, 2011; Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007; Felice, 2017b). Estos eventos son decisivos, ya que alteran las trayectorias de vida y constituyen marcas de distinción en la

experiencia individual que inciden en la posición social de las personas (Casal et al., 2006a; Elder, 1994; Sepúlveda V., 2013). La emancipación residencial es un hito dentro de la transición a la vida adulta y se ha definido como el cambio desde la posición de hijo/a que vive con alguno de sus padres a cualquier otra forma de cohabitación fuera de este núcleo familiar de origen. Por lo tanto, se ocupa una vivienda independiente, ya sea de manera individual, en pareja o en otra figura de hogar más compleja (Vinuesa, 2008).

En las últimas décadas comenzó a registrarse un retraso de la emancipación residencial en países occidentales, como consecuencia del aumento de cobertura del sistema educativo, el retraso del ingreso al mercado de trabajo, el incremento de la ocupación femenina, la postergación de la unión conyugal y la disminución en la fecundidad. Por otro lado, este retraso está asociado a la precarización de los empleos, al empobrecimiento de las condiciones de vida y al aumento general del costo de la vivienda (Côté y Bynner, 2008; Wong, 2018). Se han detectado tendencias contradictorias que complican las trayectorias de vida, puesto que han mejorado los indicadores agregados de calidad de vida, pero el acceso a estas oportunidades ha sido inestable, lo que ha dificultado la inserción al mercado de trabajo, el desarrollo de una carrera profesional y la toma de responsabilidades familiares. Ante esto, las limitaciones estructurales han ido restringiendo las capacidades de la juventud de elegir sus arreglos residenciales (Bayrakdar y Coulter, 2018).

Otra característica es la desestructuración de los itinerarios de vida por la flexibilización de las pautas de transición respecto a la edad y el orden de estos hitos (Coubès y Zenteno, 2005; de Oliveira y Mora Salas, 2008). Los marcadores sociales de edad han perdido su fuerza normativa y han dado pie a trayectorias de vida zigzagueantes o reversibles: abandonar los estudios y retomarlos; emanciparse y regresar al hogar de los padres; o unirse en pareja, separarse y construir otro hogar (Machado, 2007). Por lo tanto, la transición a la vida adulta y la emancipación residencial actualmente son heterogéneas, ya que las personas viven estos hitos en distintas edades.

Las investigaciones han indagado sobre qué factores explican las diferencias en los calendarios de emancipación entre países. Una de las conclusiones es que la transición a la adultez está mediada por una relación compleja entre las características estructurales y las decisiones individuales (Casal et al., 2006b). En el análisis estructural se ha usado la ya clásica categorización de los estados de bienestar propuesta por Esping-Andersen (1990), con especial atención a las características del mercado de trabajo, el sistema residencial, las políticas de vivienda y el sistema educativo. Sin

embargo, la salida del hogar no sólo es el resultado de una decisión racional tomada a raíz de componentes económicos e institucionales, sino que la cultura, los arreglos familiares y las relaciones intergeneracionales también son relevantes (Santarelli y Cottone, 2009; van den Berg et al., 2021). Los antecedentes europeos muestran que en los países nórdicos la salida del hogar familiar ocurre en edades tempranas y se da en un contexto de lazos familiares más débiles, en el que la solidaridad intergeneracional no es el mecanismo principal que asegura el bienestar de las personas. Los hitos de transición a la adultez son promovidos y facilitados por la orientación socialdemócrata del régimen de bienestar, que está enfocado en la autonomía de los individuos; por lo tanto, son independientes de la posición social de las personas (Buchmann y Kriesi, 2011). Las manifestaciones concretas de este modelo son un sistema de vivienda accesible, buenas condiciones laborales, acompañados de bajos niveles de desempleo y un sistema educativo flexible que permite compatibilizar la formación con la incorporación al mercado de trabajo. De esta forma, las personas jóvenes alcanzan la autonomía económica y residencial a edades tempranas, sin riesgo de vivir en la pobreza (Aassve et al., 2007).

En el otro extremo está el sur de Europa, en el que la emancipación suele ocurrir en edades más avanzadas, ya que la juventud afronta un mercado de la vivienda menos accesible, mayor desempleo juvenil y menores ingresos (Bosch, 2015). En este modelo, la familia es la principal unidad que provee bienestar y es percibida como un “escudo” contra las dificultades sociales y económicas, por lo que es habitual que las personas puedan recibir apoyo incluso después de haber formado su propio hogar, lo que se traduce en la postergación de los hitos de transición a la vida adulta (Santarelli y Cottone, 2009). Por último, se debe tener en cuenta la alta sincronía con la nupcialidad y la fecundidad, por lo que el retraso de estos hitos también provoca el retraso de la emancipación (Melo Vieira y Miret-Gamundi, 2010; Vinuesa, 2008).

La relación con el mercado de trabajo, el nivel educativo y los ingresos inciden en las probabilidades de salir del hogar familiar. En general, ingresos más altos y una posición profesional ventajosa entregan mayores herramientas para afrontar los obstáculos económicos y poder ingresar a una vivienda independiente (Mulder y Hooimeijer, 2002). La relación entre ingresos y la emancipación residencial por lo general es positiva, ya que en la mayoría de los contextos las personas jóvenes desean la independencia y utilizan sus recursos para hacerlo (Iacovou, 2010). Por otro lado, una mayor permanencia en el sistema educativo incide en una menor probabilidad de emanciparse en edades tempranas, debido a la dependencia de los ingresos familiares durante el

tiempo de formación. Al terminar los estudios, se alcanzan posiciones laborales mejor retribuidas, lo que permite responder mejor a los requisitos económicos para emanciparse. El nivel educativo también incide en el tipo de hogares que las personas jóvenes forman tras abandonar la vivienda de sus padres: una mayor formación está asociada a una mayor valoración de la independencia y a formas de hogar no tradicionales, como los unipersonales (Billari y Liefbroer, 2010).

Otra vertiente de análisis es el vínculo entre las características del hogar familiar y la edad de emancipación. Se usa el concepto de “vidas entrelazadas” (*linked lives*) para describir la relación entre las decisiones tomadas durante las biografías y las características de su familia de procedencia (Bucx et al., 2008). Las dimensiones más relevantes son el tipo de hogar, los ingresos y el nivel educativo de los padres. Estos factores influyen en la transmisión intergeneracional de capitales y valores desde los progenitores hacia sus descendientes. El nivel de ingresos de los padres estimula o desalienta decisiones de sus descendientes durante su transición a la adultez, ya que estos enmarcan las oportunidades y las limitaciones que afronta la juventud (Furstenberg, 2008). Padres con mayores ingresos tienden a impedir emancipaciones residenciales tempranas, mientras que facilitan el acceso a la vivienda independiente en edades mayores. La disponibilidad de recursos adquiere mayor peso a medida que aumentan los obstáculos para formar un hogar independiente, tanto por el empeoramiento de las condiciones del mercado de trabajo como por las sostenidas alzas en los precios de las viviendas (McKee, 2012). Por otro lado, extender la estadía en el hogar de origen supone no poner en riesgo el propio bienestar ni el de su familia. La emancipación residencial puede significar una disminución de los ingresos del hogar y, al mismo tiempo, se puede traducir en que las personas jóvenes no consigan un nivel de vida similar de manera autónoma (Parisi, 2008). El nivel educativo de los padres también es una característica relevante, y no sólo por la asociación entre nivel de formación e ingresos. Se ha demostrado que hay una correlación con los modelos de rol, los tipos de capitales y valores que se transmiten de manera intergeneracional, con la edad de emancipación (Ward y Spitze, 2007). Los padres más instruidos son propensos a valorar más la autonomía, la acumulación de credenciales académicas y la construcción de una carrera, lo que muchas veces implica el desaliento de transiciones a la vida adulta (Bayrakdar y Coulter, 2018; Schwanitz, 2017).

La estructura del hogar familiar incide en la emancipación residencial. Se ha detectado en algunos países europeos la relación entre la ruptura de los padres y la edad de emancipación, puesto que quienes han experimentado un quiebre familiar tienden a

formar su hogar propio antes que quienes provienen de hogares biparentales (Mencarini et al., 2012). Sin embargo, es complejo aislar el efecto de la separación de los padres en las condiciones económicas del hogar. Las familias monoparentales tienden a contar con menos recursos porque en su mayoría son lideradas por mujeres que suelen tener salarios más bajos, debido a las brechas de género del mercado de trabajo (van den Berg et al., 2018). Por último, cabe destacar que todas las variables indicadas afectan de manera distinta a hombres y mujeres. Ellas suelen emanciparse antes que los hombres y su calendario de emancipación es más sensible a las características institucionales, el nivel de ingresos de los padres y los cambios en la estructura familiar (Chiuri y Del Boca, 2010).

Si bien existen antecedentes acerca de América Latina, estos no han definido un modelo de emancipación propio para la región. Se han descrito tendencias comunes en Argentina, México y Uruguay, las cuales no se alejan de las descritas anteriormente. En primer lugar, la transición a la vida adulta es un proceso prolongado y complejo, sobre todo por las dificultades que existen para acceder a una vivienda, por las restricciones para obtener un crédito y por el aumento en los precios del alquiler. Esto ha afectado principalmente a la juventud, por su mayor vulnerabilidad económica (Arancibia, 2016; Felice, 2017a). Por otro lado, la alta probabilidad de continuar en el hogar familiar en edades adultas se vincula con el contexto de mayor prevalencia de hogares multigeneracionales en comparación con países occidentales (Esteve, García-Román, et al., 2012; Ullmann et al., 2014). Otra tendencia es el surgimiento de nuevos tipos de hogares formados tras la emancipación residencial, especialmente los hogares unipersonales y los horizontales formados por quienes no son parientes (Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007; Ferraris y Martínez, 2015).

Algunos estudios coinciden en la estabilidad de las edades en que se experimentan los eventos de transición a la vida adulta (Ciganda y Pardo, 2014). Por otro lado, hay acuerdo sobre el rol de la estratificación social en la formación de hogares jóvenes, puesto que las desigualdades territoriales, de género y de clase han dado a paso a múltiples modelos y calendarios de transición (Machado, 2007). Se han encontrado diferencias en los calendarios de emancipación de hombres y mujeres que apuntan a una salida más temprana de ellas (de Oliveira y Mora Salas, 2008), sumado a diferencias según áreas: un retraso en la emancipación residencial femenina en zonas urbanas y fuerte sincronía con la formación de pareja, mientras que en las zonas rurales se ha observado un rejuvenecimiento de esta transición vinculada con el inicio de la vida laboral (Pérez Amador, 2006). Por otro lado, las personas con menos recursos tienden

a emanciparse en edades más jóvenes porque permanecen menos tiempo en el sistema educativo, ingresan antes al mercado de trabajo y suelen contraer obligaciones familiares a menor edad (Saraví, 2006). Por el contrario, las personas de estratos más altos tienden a postergar estos hitos de transición al mantenerse más tiempo en el sistema educativo (Busso y Pérez, 2015; C. H. Filgueira y Fuentes, 1998).

La estrategia de extender la estadía en el hogar familiar se encuentra en todos los estratos socioeconómicos; sin embargo, las razones son distintas. Por un lado, se encuentran quienes requieren de la ayuda económica de sus padres mientras invierten en su formación académica (García-Andrés et al., 2021). Por otro, hay personas activas laboralmente que conviven con sus padres porque sus ingresos son fundamentales en el presupuesto familiar (de Oliveira y Mora Salas, 2008). Pese a la extensión de esta estrategia familiar, se ha detectado que la inserción en el mercado de trabajo acelera en gran medida la salida del hogar familiar, tanto de quienes lo hacen en pareja como de quienes se emancipan por otras razones (Pérez Amador, 2006). Estos hallazgos confirman que en América Latina habría perdido espacio el modelo de economía familiar que retrasa la emancipación incluso en situaciones en que las personas ya cuentan con ingresos propios, hacia un modelo en que la juventud busca su independencia residencial tan pronto como pueda (De Vos, 1989).

Hasta el momento no existen trabajos que aborden la emancipación residencial en Chile, sin embargo, investigaciones cualitativas muestran que el curso de la vida está definido principalmente por las dimensiones familiares y laborales, y que la etapa entre los 20 y los 29 años está marcada por la salida del hogar de los padres, la formación de la propia familia y el inicio de la vida laboral (Guichard et al., 2013). Otros trabajos han descrito las tendencias generales de la transformación de la juventud en Chile, como la postergación del nacimiento del primer hijo/a, el retraso de la unión conyugal, el aumento en la proporción de la soltería, la ampliación del sistema educativo, o el empeoramiento de las condiciones laborales (Dávila y Ghiardo, 2012, 2018). La investigación que aquí se presenta propone llenar el vacío en la literatura sobre los calendarios de emancipación en Chile y profundizar en las implicaciones de las características de los hogares.

2.3 Datos y métodos

Se utilizaron cinco rondas de la Encuesta de Protección Social (EPS), realizadas entre 2002 y 2015 (Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile, 2002, 2004, 2006, 2009, 2015). Esta es una encuesta longitudinal de panel que tiene por objetivo caracterizar el

sistema de pensiones y el mercado de trabajo en Chile. La unidad de análisis de la encuesta son individuos de 18 años o más. No obstante, cuenta con un módulo que recoge las características de todas las personas que conviven con la persona entrevistada. Estas permiten identificar quién ha salido del hogar, a qué edad lo hizo y las características del hogar de origen.

El diseño muestral es un panel fijo más nacimientos, es decir, en cada ola se refresca la muestra para incluir un número representativo de personas que al cumplir 18 años pasan a ser parte de la población objetivo. La ola de 2015 de la encuesta incluyó 16.906 hogares y 71.016 personas (Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile, 2015). En este estudio no se utilizó la versión 2020 de la EPS publicada en abril de 2021 debido a las restricciones en la movilidad asociadas a la pandemia de Covid-19. Desde el 18 de marzo de 2020 se detuvo el trabajo de campo y se realizó un operativo de emergencia en el que se encuestó telefónicamente, se modificaron los cuestionarios y se excluyó la pregunta acerca del momento de la salida del hogar (Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile, 2021b).

La formación de un hogar independiente suele ocurrir durante la juventud, por lo que se estableció un límite de edad para seleccionar los casos. El límite inferior fueron los 15 años y el límite superior se marcó a los 39 años, ya que es la edad en que el evento pierde intensidad en los datos analizados³. Se utilizó la información de todas las personas nacidas entre 1976 y 2000 (que estaban en el rango de edad en 2015) que cohabitaron con alguno de sus padres, es decir, que hayan sido identificadas como hijo/a, nieto/a del jefe/a de hogar en alguna de las olas de la encuesta⁴. Estas cohortes pueden ser observadas en los datos disponibles al menos una vez dentro del rango de edades estudiado. Se creó una variable dicotómica que distingue entre “Persona no emancipada” y “Persona emancipada”. El primer grupo está compuesto por todas las personas que hayan sido identificadas en alguno de los parentescos indicados y aún

³ Todo evento que ocurre antes o después de ese rango de edad no es habitual y requiere ser estudiado de manera específica.

⁴ La información disponible no distingue estructuras de hogares más complejas en las que haya situaciones de dependencia distintas a las de padres-hijos o abuelos-nietos. Quien se encuentre en otra posición de parentesco será considerada como una persona emancipada residencialmente, aunque sea posible que haya relaciones de dependencia (tíos/as-sobrinos/as, por ejemplo).

cohabitén con alguno de sus padres o abuelos⁵. El segundo grupo se compone de las personas con las mismas características, pero que ya no pertenecen al hogar. La base de datos cuenta con 14.708 observaciones que tienen información en todas las variables utilizadas. Se descartaron 1.865 casos con información incompleta debido a las exigencias del modelo multivariable utilizado. Su distribución se presenta en la tabla 2.1.

Tabla 2.1: Características población observada

Variable	Categoría	Personas no emancipadas (%)	Personas emancipadas (%)	Total (n)
Sexo	Hombres	51,81	51,68	7.614
	Mujeres	48,19	48,32	7.094
Nivel educativo	Primarios o inferiores	28,43	28,46	4.183
	Secundarios	59,12	59,04	8.692
	Superiores	12,44	12,50	1.833
Nivel educativo padres	Primarios o inferiores	53,37	60,38	8.168
	Secundarios	34,90	29,41	4.884
	Superiores	11,73	10,21	1.656
Tipo de hogar de procedencia	Monoparental	19,47	23,75	3.058
	Biparental	80,53	76,25	11.650
Motivo de emancipación	Vivir en pareja	-	50,65	2.301
	Trabajo	-	14,00	636
	Estudios	-	5,24	238
	Deseo de vivir solo/a	-	18,71	850
	Otras razones	-	11,40	518
Total		10.165	4.543	14.708

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Protección Social (EPS), Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile (2002, 2004, 2006, 2009, 2015).

Las variables independientes son categóricas y corresponden a sexo, nivel educativo alcanzado, nivel educativo de los padres y tipo de hogar. Las variables de nivel educativo fueron recodificadas a los niveles agregados de la Clasificación Internacional Normalizada de Educación (CINE)⁶ para facilitar el análisis. Las categorías

⁵ Los nietos/as pueden no estar cohabitando con alguno de sus padres; sin embargo, fueron consideradas como personas no emancipadas, ya que se presume que sus abuelos cumplen el rol equivalente.

⁶ Los niveles 0-2 agrupan las categorías “sin escolarización”, “educación infantil”, “educación primaria” y “educación secundaria inferior”; mientras que los niveles 3-4 son “educación secundaria superior” y “educación postsecundaria no terciaria”. Los niveles 5-8 consisten en “educación terciaria de ciclo corto”, “licenciatura o nivel equivalente”, “máster o nivel equivalente” y “doctorado o equivalente”.

corresponden a “Estudios primarios o inferiores” (niveles cine 0-2), “Estudios secundarios” (niveles CINE 3-4) y “Estudios superiores” (niveles CINE 5-8).

La variable de tipo de hogar de procedencia fue creada siguiendo las definiciones de los censos de población, pero sólo se distinguió en relación con quienes lideran el hogar. Se diferenció entre “hogares biparentales”, cuyos integrantes son el/la jefe/a de hogar, su pareja (ya sea cónyuge, conviviente de hecho o conviviente por unión civil) y quienes sean hijos/as de ambos o solamente de uno de los miembros de la pareja; y la categoría “hogares monoparentales”, que agrupa a todos los hogares compuestos únicamente por el/la jefe/a de hogar y sus hijos/as. Ambas categorías pueden integrar otros miembros, sean familiares o no. Por último, se incluyó el “motivo de emancipación” para dar cuenta de las razones de la salida del hogar familiar. Las categorías son “vivir en pareja”, “trabajo”, “estudios», “deseos de vivir solo/a” y “otros motivos”.

Se implementó un análisis de historia de eventos de tiempo discreto anual, en el que la población en exposición son las personas que conviven o convivieron con alguno de sus padres y el evento observado es el momento en que salen del hogar familiar. Dado que la emancipación es un suceso renovable, es decir, que puede ocurrir más de una vez en la biografía de una persona, se asume que la salida del hogar observada es la primera que experimenta cada persona. Por otro lado, se trabajó con el supuesto de que todas las personas al nacer comparten una vivienda con sus padres u otra figura equivalente encargada de su cuidado (abuelos, por ejemplo). Por lo tanto, la “edad de emancipación” corresponde a los años que han pasado desde el nacimiento hasta que la persona forma su hogar en una vivienda independiente. Se usó el concepto general de vivienda particular de las encuestas de hogares chilenas. Estas viviendas son aquellas que están dentro de un espacio delimitado y están destinadas total o parcialmente a la habitación permanente o temporal de personas. Deben disponer de acceso independiente para sus moradores, de manera que no se interrumpa la privacidad de otra vivienda particular (INE, 2018b).

Se usaron adecuaciones de las tablas de vida mediante el método de Kaplan y Meier. Estas tablas estiman la probabilidad acumulada de no haber experimentado aún el evento en cada unidad de tiempo, es decir, cuáles son las probabilidades de continuar en el hogar de origen en las edades observadas. Esta función es representada en el eje de las Y de las gráficas utilizadas en el apartado de análisis (Rich et al., 2010). Las probabilidades fueron estimadas para cada grupo y para determinar las diferencias entre estos se calcularon intervalos de confianza (95%). Por último, se utilizó la mediana de la edad de emancipación como indicador de tendencia central para complementar el

análisis de las eventuales diferencias entre las categorías. Este indicador será marcado con líneas punteadas en las gráficas y representa el momento en que las probabilidades acumuladas de no haber experimentado el evento sean de 50%.

La herramienta utilizada permite trabajar con observaciones censuradas y truncadas respecto al evento observado (Brostrom, 2021; Keiding, 2014; Tekle y Vermunt, 2012). Los casos “censurados por la derecha” son todas aquellas personas de las cohortes estudiadas que no se han emancipado residencialmente hasta la última vez que fueron observadas; por lo tanto, no se sabe si lo harán ni en qué momento. En este caso, corresponden a todas las observaciones identificadas como “personas no emancipadas”⁷. Los casos “censurados por la izquierda” son quienes pertenecen a las cohortes, pero experimentaron el evento antes de ser observados por primera vez. Es decir, corresponden a individuos identificados desde la primera observación como jefes/as de hogar, pareja del jefe/a de hogar, padre, madre, suegro/a, hermano/a, cuñado, nuera, otro familiar u otro no familiar (8.001 personas). Estas personas no fueron incluidas en el análisis, ya que no es posible determinar el momento ni la edad en que dejaron de cohabitar con sus padres. El comportamiento de los datos no permite implementar la prueba de Mantel-Cox (*Logrank*) ni el modelo de regresión de Cox, que son las herramientas comúnmente utilizadas en este tipo de análisis, ya que no se cumple con la proporcionalidad de los riesgos. Ante esto, para conocer el efecto de las variables independientes en la probabilidad de emanciparse se utilizó el modelo aditivo de Aalen. En este modelo no paramétrico, a diferencia del modelo de Cox, las covariables actúan de manera aditiva sobre una función de riesgo de referencia y pueden ser funciones dependientes del tiempo (Alayo Bueno, 2016; Başar, 2017). La relación entre la función de riesgo basal ($\lambda_0(t)$), el tiempo (t), las covariables (x) y los coeficientes (y) es de la siguiente forma:

$$\lambda_i(t) = \lambda_0(t) + \gamma_1(t)x_{i1}(t) + \cdots + \gamma_p(t)x_{ip}(t)$$

Los coeficientes del modelo reflejan el cambio en las probabilidades de experimentar el evento en el tiempo de observación cuando una covariable aumenta en una unidad y el resto de las covariables se mantienen constantes (Armitage y Colton, 2005; Hosmer y Royston, 2002). Los coeficientes se representan gráficamente para resumir la dirección

⁷ Entre estas personas se encuentran 32 casos que fueron identificadas como fallecidas en la última observación. Estos individuos son considerados como casos censurados por la derecha, ya que estuvieron expuesto al evento, pero no lo experimentaron durante el periodo de observación.

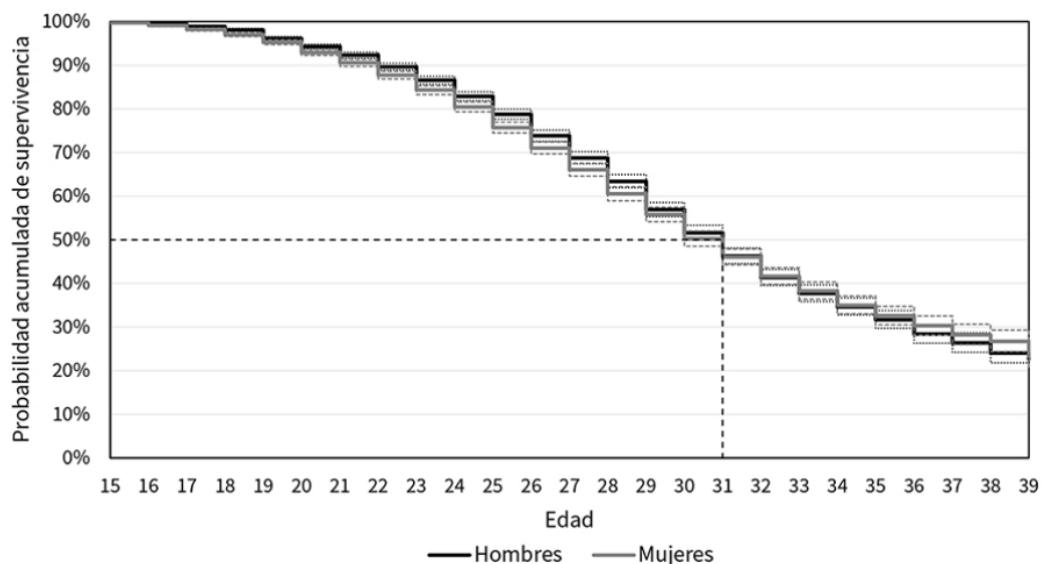
y la magnitud del efecto de cada covariable, así como para mostrar cómo cambian a lo largo del tiempo en comparación con una categoría de referencia en cada variable independiente (Başar, 2017; Madadizadeh et al., 2017). Estas categorías de referencia son “hombres”, “hogares monoparentales” y “nivel educativo primario o inferior”. Los valores positivos significan que la categoría aumenta las probabilidades de experimentar el evento, mientras que los negativos suponen que disminuye dicha probabilidad (Aalen, 1993). Por su parte, la pendiente de las curvas indica si una categoría tiene un efecto constante o si varía en el tiempo.

2.4 Resultados

2.4.1 Características de los calendarios de emancipación residencial

A medida que aumenta la edad, disminuye la probabilidad de cohabitar con alguno de los progenitores y la intensidad del evento varía durante las biografías, tanto en hombres como en mujeres (figura 2.1). Hasta los 26 años las mujeres presentan un calendario de emancipación ligeramente más acelerado que los hombres, ya que hasta entonces ellas tienen una probabilidad menor de mantenerse en el hogar familiar. Entre los 27 y los 39 años los intervalos de confianza de las curvas se solapan, por lo que ambos sexos tienen probabilidades similares de mantenerse en el hogar paterno. A pesar de haber diferencias en la primera parte del periodo observado, la edad mediana de emancipación es la misma (31 años), sumado a que la probabilidad de mantenerse en casa de los padres a los 39 años es muy similar (22,7% hombres y 23,3% mujeres).

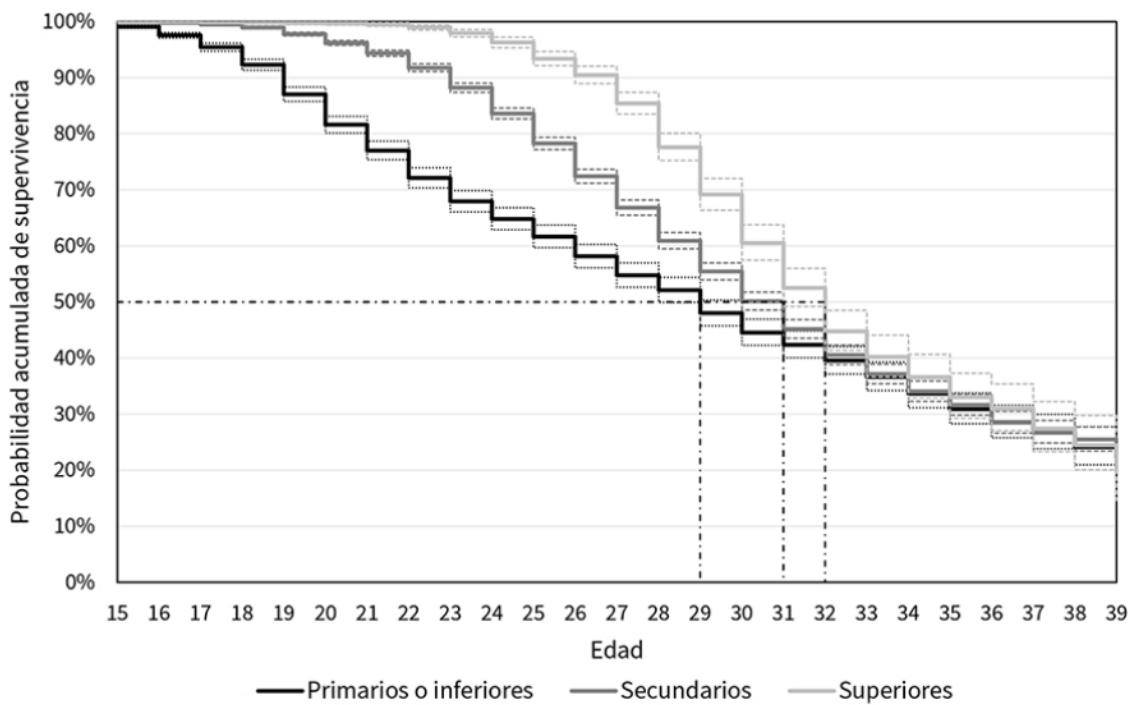
Figura 2.1: Función de supervivencia emancipación residencial por sexo, Chile, 2002-2015



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Protección Social (EPS), Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile (2002, 2004, 2006, 2009, 2015).

Mientras más alto sea el nivel de instrucción, es más lento el calendario de emancipación entre los 15 y los 32 años (figura 2.2). Quienes tienen formación primaria —completa o incompleta— tienen un comportamiento más acelerado durante la primera parte de sus biografías. La probabilidad de estar fuera de la vivienda de sus padres a los 19 años es de 87,0%, ampliamente inferior al de las personas con mayor nivel de instrucción. En las edades siguientes aumenta la intensidad del evento y a los 24 años la probabilidad de estar aún en el hogar familiar es de 64,8%. Entre los 25 y los 29 años, el calendario de emancipación se ralentiza y la probabilidad de continuar en el hogar familiar es similar a la de las personas con mayor formación.

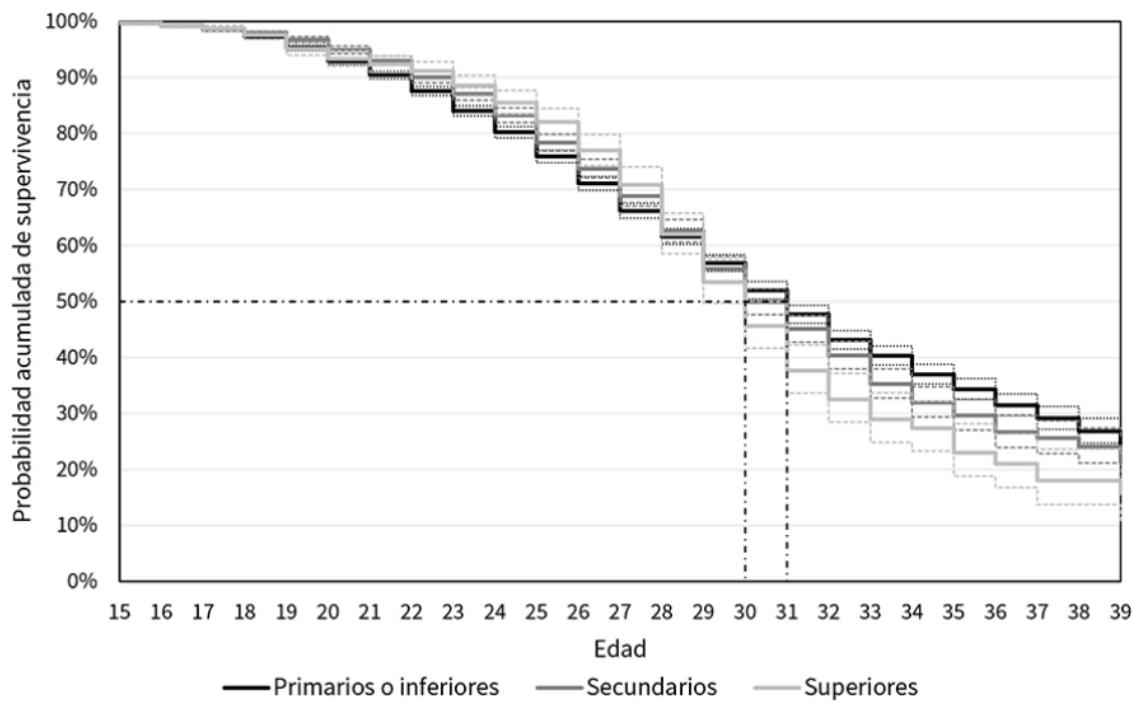
Figura 2.2: Función de supervivencia emancipación residencial por nivel educativo, Chile, 2002-2015



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Protección Social (EPS), Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile (2002, 2004, 2006, 2009, 2015).

Quienes completaron los estudios secundarios se encuentran en una posición intermedia, ya que, si bien la curva de la función de supervivencia tiene una fuerte pendiente, la intensidad del evento es menor que la del primer grupo. Por último, las personas con estudios superiores tienen un calendario de emancipación residencial más lento hasta los 26 años, cuando la probabilidad de continuar en el hogar de origen es de 90,5%. Sin embargo, desde ese punto y hasta los 31 años, aumenta la intensidad del evento y dicha probabilidad disminuye a 52,5%. Estas diferencias de calendario son más claras en las medianas de edad: para las personas con el nivel educativo más bajo es de 29 años; para aquellas con estudios secundarios es de 31, y para quienes alcanzaron estudios superiores es de 32. En las edades más avanzadas, los tres grupos se comportan de manera similar. Es evidente, por lo tanto, que mientras se asiste al sistema educativo es poco probable que se separen del hogar de origen, y sólo cuando se finalizan los estudios aumentan las probabilidades de emanciparse.

Figura 2.3: Función de supervivencia emancipación residencial por nivel educativo padres, Chile, 2002-2015



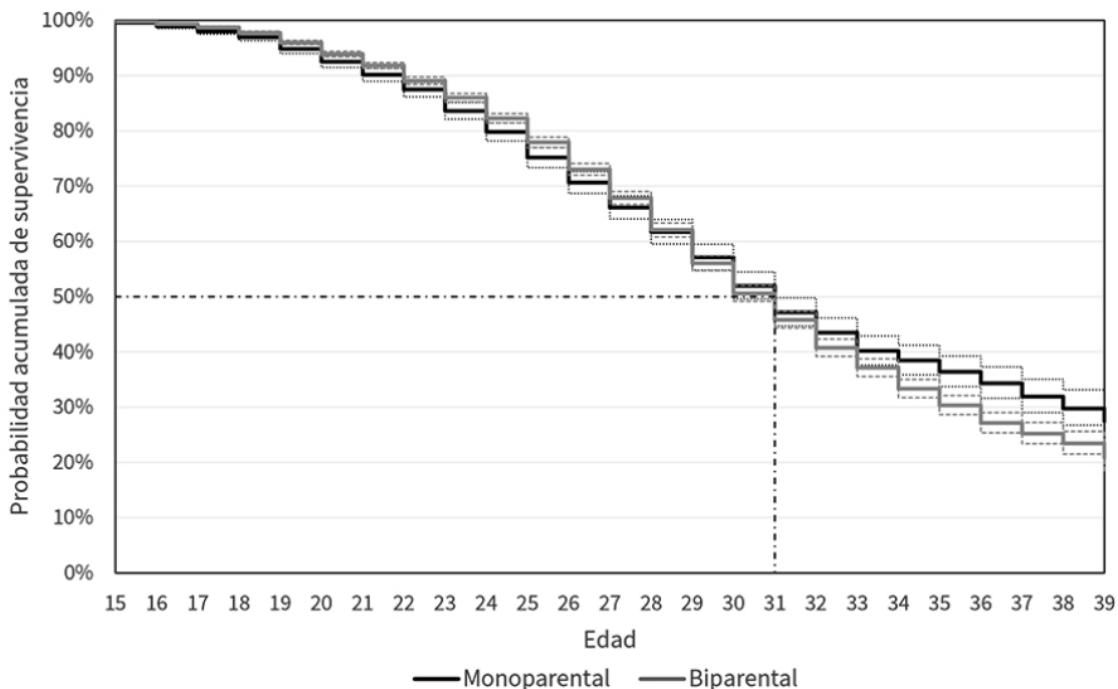
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Protección Social (EPS), Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile (2002, 2004, 2006, 2009, 2015).

Los calendarios de emancipación residencial según el nivel de formación de los padres presentan brechas, pero en menor medida (figura 2.3). Hay diferencias en las edades más jóvenes entre quienes son hijos/as de personas con estudios primarios y quienes tienen padres o madres con estudios superiores. Los individuos que provienen de hogares con menor nivel de formación tienen un calendario levemente más acelerado hasta los 30 años. Las diferencias entre estos dos grupos se invierten en esa edad y las curvas de la función de supervivencia se cruzan. Por lo tanto, el calendario de emancipación del grupo con padres con menor formación se hace más lento que quienes provienen de hogares con más estudios. La ralentización del evento en este grupo hace que quienes tienen padres con estudios primarios tengan mayor probabilidad de mantenerse en el hogar familiar en edades adultas. Si bien existe una leve diferencia entre la mediana de la edad de emancipación de las personas con padres con mayor formación, los intervalos de confianza se entrelazan en dichas edades, por lo que no son diferencias significativas.

En cuanto al tipo de hogar de procedencia, las personas de hogares monoparentales tienen hasta los 34 años un calendario de emancipación residencial similar al de quienes pertenecen o pertenecieron a hogares biparentales (figura 2.4). En ese punto, el

calendario de las personas que cohabitaron con sólo uno de sus progenitores se ralentiza y registra una mayor probabilidad de mantenerse en el hogar de los padres a los 39 años (20,9% hogares biparentales y 27,5% hogares monoparentales).

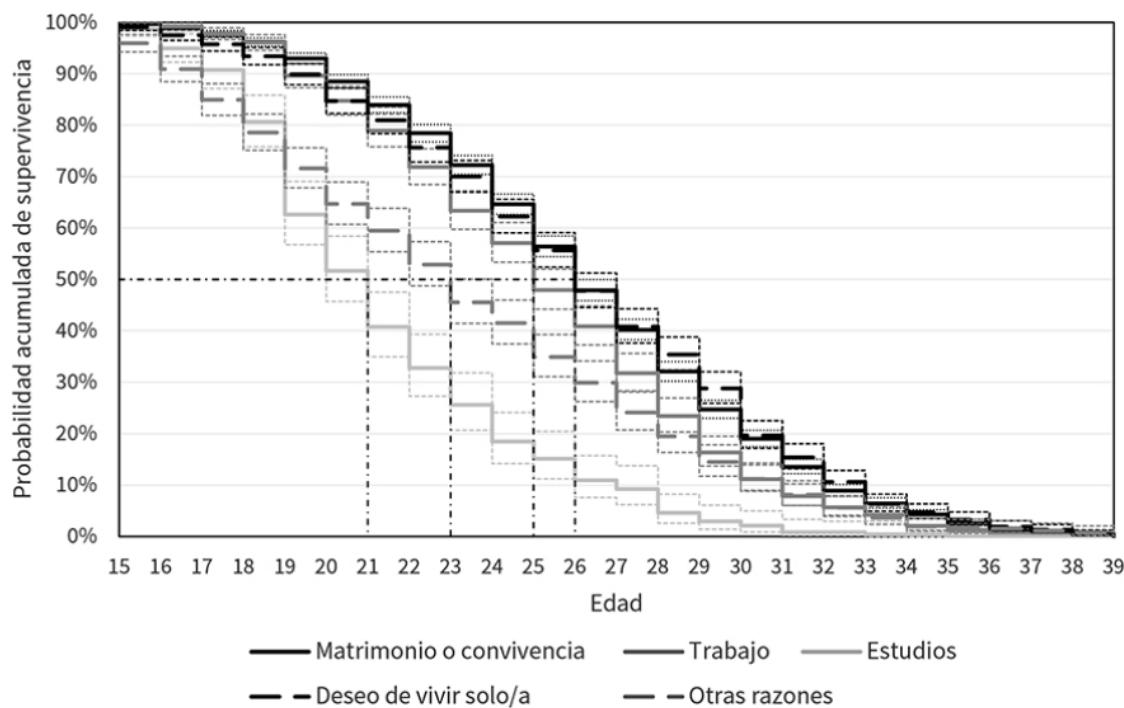
Figura 2.4: Función de supervivencia emancipación residencial por tipo de hogar de procedencia, Chile, 2002-2015



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Protección Social (EPS), Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile (2002, 2004, 2006, 2009, 2015).

Entre los motivos de emancipación se observan diferencias sustanciales, pues la emancipación residencial por estudios ocurre en edades más jóvenes. A los 21 años, ya ha experimentado el evento la mitad de las personas que salen de su hogar de origen por este motivo (figura 2.5). Se presume que corresponde en su mayoría a estudiantes de educación superior que migran hacia los centros urbanos donde se encuentra la mayor oferta de matrículas educativas. Por el contrario, la emancipación residencial por trabajo, por formación de familia y por el deseo de vivir solo/a presentan pautas similares. Estos motivos concentran la mayoría de los casos (83,3%) y las formas que toman las curvas son muy parecidas al calendario general de emancipación residencial. Por último, no es posible hacer conclusiones a partir de las “otras razones”, porque es una categoría residual y no se detalla más información.

Figura 2.5: Función de supervivencia emancipación residencial por motivo, Chile, 2002-2015

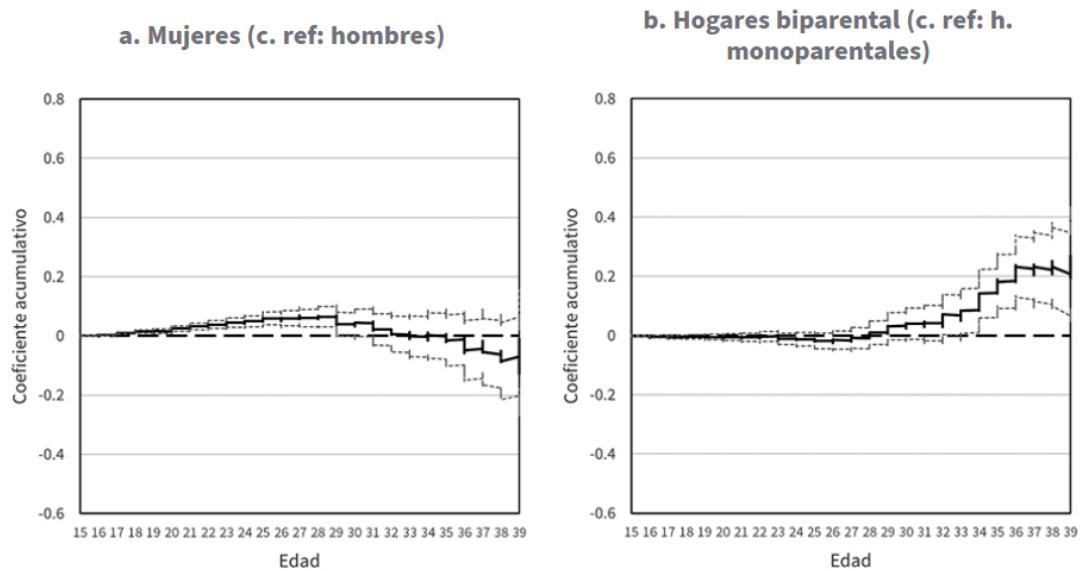


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Protección Social (EPS), Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile (2002, 2004, 2006, 2009, 2015).

2.4.2 Efectos de las características individuales y de los hogares en la edad de emancipación

El análisis descriptivo muestra las diferencias en los calendarios de emancipación residencial de algunos grupos. Sin embargo, para identificar los factores que empujan o retienen el tránsito a un nuevo hogar es necesario verificar el efecto de las variables en la probabilidad de emanciparse. Para esto se utilizan los gráficos de los coeficientes de regresión del modelo de Aalen. Vale recordar que los valores de los coeficientes muestran el grado de incidencia de las categorías de cada variable en comparación con una categoría de referencia y la pendiente de la curva indica si el efecto es constante o varía a lo largo de las biografías. Los valores de los coeficientes cercanos a cero indican que estos no influyen en el evento y una línea paralela significa que el efecto de la categoría no cambia entre las edades observadas.

Figura 2.6: Estimaciones de la función de regresión acumulada: (a) Mujeres y (b) hogares biparentales



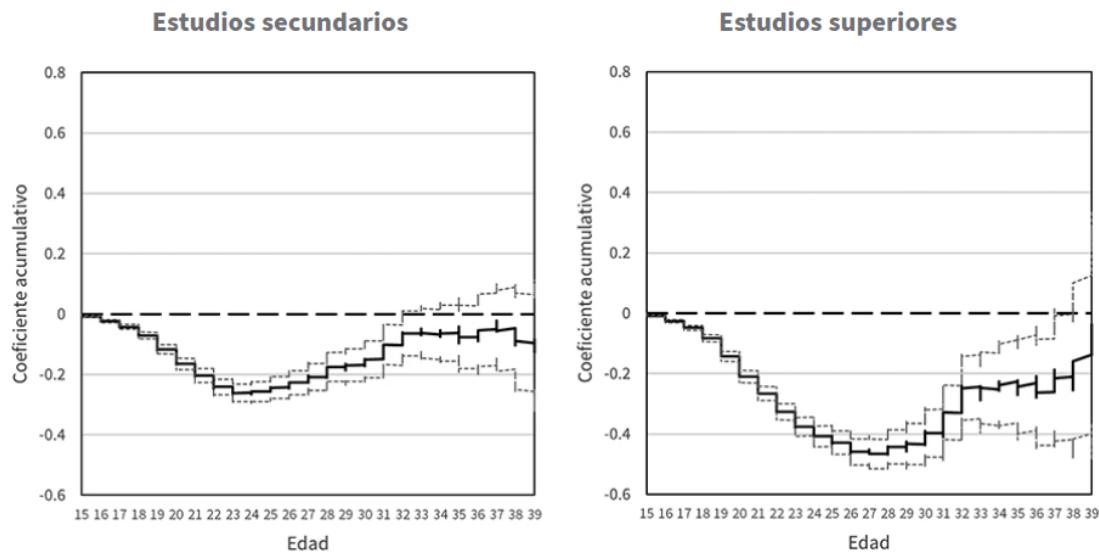
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Protección Social (EPS), Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile (2002, 2004, 2006, 2009, 2015).

Los resultados confirman que algunas de las variables inciden en mayor medida que otras y que sus efectos son relevantes sólo en ciertas edades. Por ejemplo, los coeficientes de la categoría “mujeres” son positivos hasta los 28 años, pero son bajos (figura 2.6a). Manteniendo el resto de las variables constantes, el efecto de ser mujer en la probabilidad de abandonar la vivienda familiar a edades tempranas es ligerísimamente mayor en comparación con ser hombre. Desde los 29 años en adelante este pequeño efecto desaparece, ya que los intervalos de confianza de los coeficientes interceptan el valor cero. Por otro lado, pertenecer a un hogar biparental (figura 2.6b) no tiene efecto hasta los 32 años. Hasta ese punto la emancipación residencial no está asociada con haber cohabitado con uno o dos progenitores. En cambio, entre los 33 y 39 años, se convierte en una característica que aumenta las probabilidades de emanciparse y su efecto crece con la edad.

El nivel educativo presenta una fuerte interacción con la edad y su efecto se divide en tres (figuras 2.7a y 2.7b). La primera se prolonga hasta los 24 años; en ella, el efecto de contar con estudios secundarios es cada vez mayor en la postergación de la emancipación en comparación con las personas que sólo cuentan con estudios primarios. Hay una segunda etapa entre los 25 y los 31 años con un efecto que continúa siendo negativo (emancipación más tardía), pero su intensidad se reduce paulatinamente hasta un último tramo de edades en las que su incidencia es nula. Por su parte, los estudios superiores muestran etapas similares, pero con mayor incidencia

y duración. Esta característica retrasa el evento hasta los 27 años. Tras esa edad el efecto disminuye, aunque continúa teniendo un efecto significativo hasta los 37 años.

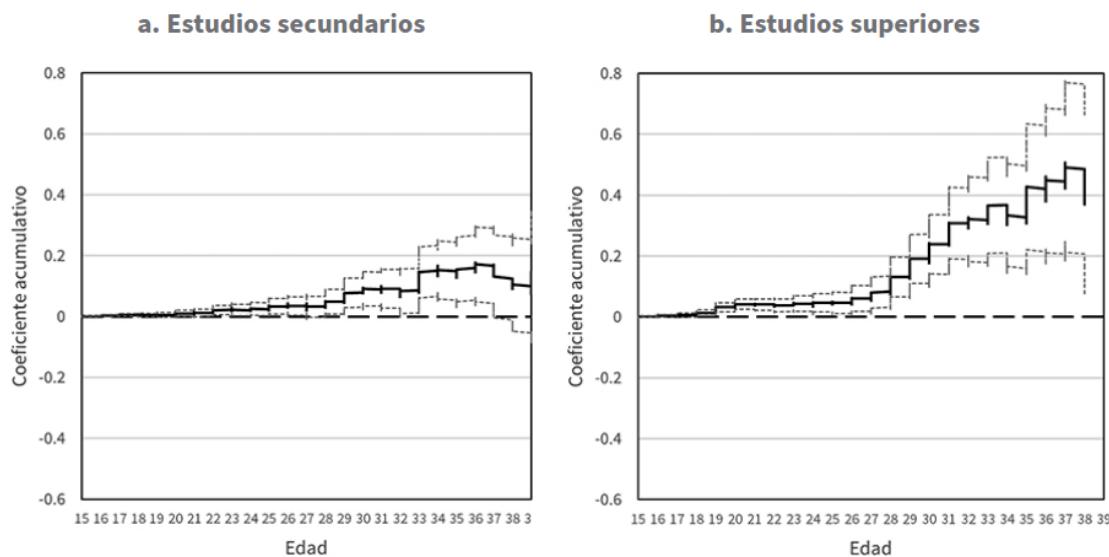
Figura 2.7: Estimaciones de la función de regresión acumulada: nivel educativo de las personas observadas (categoría de referencia: estudios primarios o inferiores)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Protección Social (EPS), Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile (2002, 2004, 2006, 2009, 2015).

En cuanto al nivel educativo de los padres, los resultados apuntan a que la salida del hogar familiar no está relacionada con esta característica durante gran parte de las biografías (figuras 2.8a y 2.8b). Ser hijo/a de personas con estudios secundarios tiene nulo efecto hasta los 28 años. Aunque la incidencia aumenta en edades posteriores, sigue siendo de baja magnitud e incluso vuelve a ser nula en algunas edades. Tener padres con estudios superiores tampoco afecta la emancipación residencial hasta los 28 años, pero el efecto aumenta de manera sostenida a partir de entonces. Es decir, tener padres con estudios secundarios no incide en un calendario de emancipación residencial distinto de quienes son descendientes de padres con estudios primarios. Sin embargo, tener padres con estudios superiores repercute entre las personas que entran en su treintena.

Figura 2.8: Estimaciones de la función de regresión acumulada: nivel educativo de los padres (categoría de referencia: estudios primarios o inferiores)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Protección Social (EPS), Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile (2002, 2004, 2006, 2009, 2015).

2.5 conclusiones

Los resultados confirman que la emancipación residencial en Chile es tardía. Los datos son elocuentes: a los 31 años hay una probabilidad de 50% de continuar en cohabitación con alguno de los padres, mientras que a los 39 años es de 22,9%. Otro hallazgo es que los calendarios de emancipación de hombres y mujeres son parecidos, mientras que sí hay diferencias sustantivas entre personas con distinto nivel educativo. Para identificar cuáles son los factores que más empujan o impiden la emancipación, se utilizó el modelo aditivo de Aalen, el cual confirmó que acceder a la educación superior es la característica con el mayor efecto en el retraso de la emancipación. Por otro lado, se identificaron algunas diferencias en los calendarios según los motivos de emancipación, ya que la salida del hogar por estudios ocurre en edades más jóvenes y las salidas por formación de familia suceden en edades más avanzadas; sin embargo, ese tipo de emancipación sigue siendo la más común.

Se constató un hallazgo inesperado en los calendarios según el nivel educativo de los padres, ya que se esperaba que la edad de salida del hogar guardase estrecha relación con esta variable. Si se considera el nivel de formación de los padres como un proxy a la disponibilidad de recursos y capitales de los hogares de origen, se esperarían trayectorias distintas, debido a que la posición social de los hogares empujaría o ralentizaría el acceso a una vivienda independiente. Por otro lado, los antecedentes indican que eventuales transferencias de dinero y/o expectativas desde padres a hijos/

as tienen un efecto en las decisiones sobre los eventos de la transición a la adultez (Bayrakdar y Coulter, 2018; Ward y Spitz, 2007). Esto no se observa en los datos, ya que, si bien el calendario de emancipación de quienes provienen de hogares con menor formación es más acelerado en edades jóvenes y más lento en las edades sobre los 30 años, las probabilidades de continuar en el hogar familiar son parecidas durante gran parte de las edades. En paralelo, se encontraron ligeras diferencias en los calendarios de emancipación según tipo de hogar, puesto que en edades más adultas las personas que provienen de hogares monoparentales continúan por más tiempo en convivencia con alguno de sus progenitores. Pese a que no son grandes diferencias, es importante recalcar que la tendencia observada es contraria a la que han descrito los antecedentes en países occidentales (Mencarini et al., 2012). En síntesis, si bien es cierto que no hay grandes diferencias en los calendarios de emancipación residencial según las dos variables del hogar de origen, cabe destacar que en las emancipaciones “rezagadas” — aquellas que ocurren después de los 32 años— son justamente estas variables las que tienen un mayor efecto.

Los datos también muestran que las características de la sociedad chilena —con escasa seguridad social y alta desigualdad económica— moldean un escenario de postergación de este hito. Esta tardanza en la salida del hogar familiar, así como en otros países de la región, estaría asociada a los obstáculos provocados por un mercado de la vivienda poco accesible y las malas condiciones laborales (Felice, 2017a). Se debe tener en cuenta que en América Latina la participación laboral no garantiza independencia económica, debido a las altas tasas de subempleo, bajos salarios y altos niveles de informalidad (Ferraris y Martínez, 2015). Por otro lado, este contexto socioeconómico empuja a las personas a adaptarse a un modelo en el que el comportamiento demográfico —en parte— se explica por la alta dependencia económica de la familia hasta edades adultas (Aassve et al., 2007; Bosch, 2015), lo que a su vez incide en la mayor prevalencia de hogares multigeneracionales que en otras regiones del planeta (Esteve, García-Román, et al., 2012).

El modelo social y económico chileno también explicaría la relación que hay entre la edad de emancipación y el nivel de estudios. Los hallazgos muestran que el sistema educativo chileno es incompatible con la autonomía económica durante gran parte de la juventud, por lo que el acceso a la educación superior trae consigo la extensión de la estadía en el hogar familiar. Vale recordar que el sistema educativo chileno es en la práctica un modelo privado cuyos costos son asumidos en su mayoría por las familias (OECD, 2019). Ante esto, el ajuste de los presupuestos o la generación de deuda para

estudiar —por parte de los individuos o su grupo familiar— suman otra capa más de dificultad para acceder a una vivienda independiente, que se traduce en bajas posibilidades de emanciparse durante el periodo de formación e incluso en los años posteriores a haberse graduado. Por otro lado, la edad de emancipación está mediada por las condiciones socioeconómicas de los hogares, dado que el acceso a la educación depende de la capacidad de los hogares de asumir los gastos. Esto genera que —al igual que en otros países de la región— las personas que pueden permanecer en el sistema educativo provengan de hogares con más recursos, en los que pueden quedarse más tiempo, mientras que la población más pobre se ve presionada a ingresar antes al mercado de trabajo y acortar su formación, que podría llevar a emanciparse más prontamente (Busso y Pérez, 2015; C. H. Filgueira y Fuentes, 1998; Saraví, 2006).

Otra característica del modelo de emancipación residencial chileno es que, debido a la cantidad de obstáculos económicos para acceder a la vivienda, las probabilidades de independizarse aumentan cuando se afronta este proceso en pareja y es posible compartir gastos con otra persona (Arancibia, 2016). En la mayoría de los casos, la salida del hogar materno en Chile implica la formación de un nuevo núcleo familiar propio (50,6%), una tendencia similar a la observada en otros países de América Latina y del Mediterráneo europeo. Sin embargo, no puede perderse de vista que la edad de emancipación no solo responde a razones económicas, sino que también está estrechamente vinculada con los calendarios de nupcialidad y fecundidad (Melo Vieira y Miret-Gamundi, 2010; Vinuesa, 2008), los cuales han experimentado un importante retraso en las últimas décadas en Chile (INE, 2021).

Para afinar las políticas dirigidas a facilitar esta transición, es necesario contar con más fuentes de información que permitan estudiar de manera directa los obstáculos y las razones que están detrás de estos eventos. Es fundamental que se avance en la disponibilidad de fuentes longitudinales —ya sean de panel o retrospectivas— que recojan las características de las personas y los hogares de manera continua. Además, es necesario que estos datos sigan a distintas cohortes para determinar si hay diferencias generacionales en las transiciones a la adultez y si los factores que empujan o retrasan estos eventos son los mismos para cada grupo. Sin esta información, se continuará con grandes puntos ciegos y prejuicios acerca de las posibilidades de la juventud para tomar decisiones vitales.

3 Salir del hogar parental en Chile y Uruguay: transformaciones en la emancipación juvenil en dos modelos de bienestar (2008–2018)⁸

Resumen: En este trabajo se describen los calendarios de emancipación residencial en Chile y Uruguay entre 2008 y 2018, por sexo, nivel educativo y motivo de emancipación. Se utilizó el análisis de historia de eventos y las encuestas de juventud, y se observó que en Chile la proporción de jóvenes que salen del hogar parental es inferior a la de Uruguay. Esa diferencia se atribuye a que en Chile hay menos protección social y a que las políticas de juventud son débiles. En Uruguay, la emancipación residencial se mantuvo estable en el período estudiado, mientras que en Chile aumentó, posiblemente debido a las reformas en la educación superior y los subsidios de alquiler. Pese a las particularidades, los patrones de emancipación de ambos países son similares y la interacción entre el género y la educación ha dado lugar a diferencias entre los calendarios de emancipación de los distintos grupos poblacionales.

Palabras clave: Juventud, edad adulta, política relativa a la juventud, domicilio y residencia, dinámica de la población, análisis demográfico, análisis comparativo, Chile, Uruguay.

⁸ Capítulo publicado en Aros-Marza, N., y Miret, P. (2024). Emancipación residencial en el Cono Sur: Análisis comparativo de Chile y el Uruguay, 2008-2018. *Notas de Población*, 119, 169-194.

3.1 Introducción

La emancipación residencial es un hito del curso de la vida en que se deja el hogar familiar y se forma uno propio en una vivienda independiente. La edad en que se experimenta este evento es muy relevante, ya que su postergación se asocia con mayores obstáculos económicos, una mayor dependencia respecto de los padres y, eventualmente, con que los hijos e hijas representen una sobrecarga para las familias hasta la edad adulta (Billari y Tabellini, 2010; Settersten, 2007; van den Berg et al., 2021).

En algunas investigaciones previas se ha mostrado que las características del sistema económico y las políticas de bienestar, como las que promueven el acceso al sistema educativo y al mercado de trabajo, junto con el carácter de los arreglos familiares, constituyen un régimen de transición que incide en la edad en que las personas salen del hogar familiar (Stauber y Walther, 2006). En otras palabras, se ha concluido que, en los países en que la protección social es mayor, las personas alcanzan la autonomía residencial a una edad más temprana, mientras que en aquellos en que la protección es menor, las personas continúan dependiendo de sus familias durante más tiempo (Aassve et al., 2002; Bosch, 2015, 2017). Lamentablemente, en América Latina no hay antecedentes en que se indague esta dimensión, ya que las investigaciones se han centrado en casos nacionales (Arancibia, 2016; Aros-Marzá et al., 2023; Ciganda y Gagnon, 2010; Ciganda y Pardo, 2014; de Oliveira y Mora Salas, 2008; Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007; Felice, 2017a; Ferraris y Martínez, 2015; Pérez Amador, 2006), y eso ha impedido determinar las similitudes y diferencias que hay entre los calendarios de emancipación residencial de los países de la región.

Para subsanar esta brecha en la literatura latinoamericana, en este artículo se comparan los patrones de emancipación residencial de Chile y el Uruguay, lo que permite enfocar el análisis en los modelos de bienestar y determinar en qué medida el carácter de las políticas aceleran o retrasan la edad en que se alcanza la independencia residencial. Estos países presentan características que los hacen idóneos para esta comparación, pues tienen diferencias sustantivas en cuanto a la cobertura de las políticas de bienestar (Martínez Franzoni, 2008). Si bien durante la reconstrucción democrática, sobre todo a partir de la década de 2000, en ambos países se hicieron reformas en el ámbito de la educación, la salud, el mercado de trabajo, las pensiones y las políticas fiscales, en el Uruguay se avanzó en una dirección socialdemócrata, mientras que en Chile se ha mantenido y administrado el modelo subsidiario impuesto en la dictadura cívico-militar (1973-1990) (Castiglioni, 2000; Pribble y Huber, 2013). Por otro lado, en los últimos

decenios Chile y el Uruguay han exhibido tendencias relativamente similares en cuanto al paso a la adultez, por ejemplo, disminución de la fecundidad, retraso de la unión, aumento de la cohabitación en reemplazo del matrimonio, incremento de la cobertura del sistema educativo y mayor participación laboral femenina (Binstock y Cabella, 2011; Lima et al., 2017; Yopo Díaz y Abufhele, 2024), pese a que la transición demográfica del Uruguay ocurrió antes (Turra y Fernandes, 2021).

Las fuentes de datos que se utilizaron en el presente análisis son la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud del Uruguay de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes de Chile de 2009 y 2018. Hasta el momento, no todas las encuestas se han explorado exhaustivamente con respecto a la emancipación residencial. Si bien en el Uruguay se han utilizado con ese propósito, la última encuesta examinada corresponde a 2008 (Ciganda y Pardo, 2014; Filardo, 2010), mientras que otros análisis son de carácter transversal (Cardozo y Iervolino, 2009; Ciganda y Gagnon, 2010). En el caso de Chile, ninguna de las versiones de la encuesta se ha utilizado con esos fines, más allá de los informes oficiales.

Los calendarios de emancipación residencial se analizan por sexo y nivel educativo, ya que el nivel de instrucción suele estar asociado a ese evento y las características contextuales suelen afectar de manera diferente a los hombres y a las mujeres (Chiuri y Del Boca, 2010). Por último, los calendarios también se analizan según el motivo por el que las personas forman un hogar independiente. Los objetivos del presente estudio son tres: i) comparar los calendarios de emancipación residencial de Chile y el Uruguay, y determinar en qué medida ese evento se ha adelantado o retrasado en el período observado; ii) evaluar el efecto que el sexo y el nivel educativo tienen en la edad en que las personas salen del hogar, y iii) determinar qué cambios ha habido en cuanto a los motivos por los que las personas salen del hogar parental.

3.2 Antecedentes teóricos

3.2.1 La emancipación residencial y otros hitos de la transición a la adultez

Durante la juventud se viven hitos de transición a la adultez que dotan a la persona de mayor autonomía, por ejemplo, el ingreso al mercado de trabajo, la finalización de los estudios, la formación de una familia, entre otros (Hogan y Astone, 1986). La emancipación residencial es uno de esos hitos y constituye un cambio importante, ya que es el momento en que las personas salen del hogar parental y comienzan a vivir en otra vivienda, solos o con más personas (Goldscheider y DaVanzo, 1985). La edad a la

que eso ocurre es crucial, ya que marca el inicio de la etapa adulta (Casal et al., 2006b). Además, la postergación de este evento es un indicador de una posible sobrecarga para las familias de origen, cuyos activos y capacidad de ahorro pueden verse reducidos (Billari y Tabellini, 2010; Maroto, 2017; Settersten, 2007; van den Berg et al., 2021).

La salida del hogar parental, al igual que los demás hitos de la transición a la adultez, es el resultado de decisiones y preferencias, pero también está condicionada por la estructura social (Casal et al., 2006a). Los antecedentes indican que, en los contextos en que las políticas de protección social son sólidas y los arreglos familiares débiles, la emancipación residencial ocurre a una edad más temprana que en los modelos en que la presencia del Estado es menor (Bosch, 2015, 2017; Santarelli y Cottone, 2009). En los últimos decenios se han registrado transformaciones estructurales y de las preferencias de la juventud que han modificado los calendarios de emancipación residencial. Por un lado, esta se ha postergado por la precarización del mercado de trabajo y el encarecimiento del costo de vida, factores que han restringido la capacidad de la juventud para decidir sobre sus arreglos residenciales (Côté y Bynner, 2008). Por otro lado, algunas actitudes respecto a la autonomía y la realización personal se han modificado y han desvinculado la emancipación residencial de la formación de una familia. Por tanto, ha aumentado la proporción de personas que esperan hasta sentirse preparadas para asumir las responsabilidades de una vida independiente, que salen más tarde de la casa de sus padres o que optan por vivir en hogares no nucleares antes de formar una familia (Billari y Liefbroer, 2007; Seiffge-Krenke, 2013).

En algunos estudios se ha indicado que en América Latina este tránsito es un proceso largo y complejo debido a los grandes obstáculos económicos que se afrontan al acceder a la vivienda (Arancibia, 2016; Felice, 2017a). La permanencia en el hogar parental está relacionada con la alta prevalencia de las familias extendidas y los hogares multigeneracionales en la región (Ullmann et al., 2014). Por otro lado, la salida del hogar familiar ha estado marcada por las desigualdades de género, territoriales y de clase (de Oliveira y Mora Salas, 2008). En otras palabras, las características individuales y la posición social afectan la edad y la modalidad de emancipación (García-Andrés et al., 2021).

En cuanto a las características personales, las mujeres suelen transitar a la adultez antes que los hombres, pues suelen casarse, tener a su primer hijo o hija y salir del hogar parental a una edad más temprana (de Oliveira y Mora Salas, 2008). Por otro lado, la emancipación residencial de las mujeres ha estado asociada principalmente con la unión y eso también incide en el patrón de género del calendario (Pérez Amador,

2006), ya que, históricamente, las uniones heterosexuales se han caracterizado por el hecho de que la mujer es menor que el hombre, pese a que esto ha disminuido en los últimos decenios (A. Robles, 2024). Respecto de las características socioeconómicas, en los grupos más pobres la transición a la adultez se hace antes, mientras que en los más privilegiados la transición se suele postergar, principalmente para acceder a la educación superior (Busso y Pérez, 2015; C. H. Filgueira y Fuentes, 1998; Saraví, 2006). Esta tendencia es transversal en los estudios sobre emancipación residencial, ya que la prolongación de la dependencia familiar también se asocia con el aumento de la duración de los estudios, por la incorporación más tardía al mercado de trabajo y a cambios en las expectativas familiares y residenciales (Aassve et al., 2007, 2013; Bosch, 2015; Buchmann y Kriesi, 2011; Santarelli y Cottone, 2009). Otra expresión de la estratificación es que los motivos para quedarse en el hogar parental son distintos: las más pobres tienden a ingresar más jóvenes al mercado de trabajo y se quedan más tiempo para contribuir al presupuesto familiar (de Oliveira y Mora Salas, 2008); quienes acceden a la educación superior, por su parte, se quedan más tiempo porque necesitan el soporte económico durante la formación (García-Andrés et al., 2021).

En los últimos decenios han aumentado las emancipaciones por motivos distintos del de formar una familia y entre la juventud se ha incrementado la cantidad de hogares sin núcleo (Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007; Ferraris y Martínez, 2015). Pero la salida del hogar parental sigue vinculada con la dimensión familiar, es decir, con la unión y la fecundidad. En los países del Cono Sur ha aumentado notablemente la cohabitación de las parejas como primera forma de unión, y también se ha incrementado la soltería, se ha postergado el momento de contraer matrimonio y ha descendido la fecundidad, todo lo cual se relaciona con cambios en los roles de género, como la incorporación de las mujeres a la educación superior y al mercado de trabajo (Binstock y Cabella, 2011; Cabella, 2009; Dávila y Ghiardo, 2012; Spijker et al., 2012). La edad a la que se establecen las parejas varía entre los diferentes grupos socioeconómicos: el calendario de unión se ha mantenido entre los grupos menos educados y se ha postergado entre los que tienen más formación (Binstock et al., 2016). Ese patrón bimodal también se observa en la edad en que las mujeres chilenas y las uruguayas tienen su primer hijo o hija (Lima et al., 2017): las más educadas han postergado la maternidad y las de menor nivel educativo han mantenido un calendario más temprano (Ferre et al., 2024; Nathan et al., 2016; Pardo et al., 2020; Yopo Díaz y Abufhele, 2024). La emancipación residencial se ha estudiado más en el Uruguay que en Chile. En los antecedentes uruguayos se describen tendencias similares a las mencionadas anteriormente. Primero, existen obstáculos económicos para acceder a la vivienda que dificultan la

emancipación residencial (Cardozo y Iervolino, 2009; Filardo, 2010). Segundo, las trayectorias son distintas según el nivel educativo. Las personas más educadas y las que provienen de hogares más ricos postergan la salida del hogar familiar, mientras que las personas de los sectores más pobres salen antes del hogar parental, salida que se asocia mayormente con la formación de una familia (Ciganda y Gagnon, 2010). Tercero, las personas de los sectores privilegiados suelen recibir apoyo financiero que les permite hacer una transición más segura y planificada, mientras que las más pobres asumen individualmente los costos de la salida del hogar (Ríos, 2017). Pese a que las personas más pobres se emancipan más jóvenes, los grupos privilegiados se emancipan rápidamente una vez terminados los estudios superiores (Filardo, 2010). Por último, a diferencia de las tendencias que se han observado en otras latitudes, no han ocurrido cambios en el calendario de emancipación residencial de las cohortes más jóvenes (Cardozo y Iervolino, 2009; Ciganda y Pardo, 2014). En lo que respecta a Chile, la literatura es más escueta que la del Uruguay, y en ella se indica que la emancipación residencial es muy postergada y que la probabilidad de que a los 30 años una persona continúe en el hogar familiar es alta. Además, aparte del efecto que tienen las características individuales, se ha demostrado que tener progenitores con mayor nivel educativo facilita la salida del hogar familiar en edades adultas (Aros-Marzá et al., 2023).

3.2.2 Las políticas de juventud en Chile y el Uruguay

Uruguay y Chile presentan características similares dentro del contexto latinoamericano, particularmente por la formación temprana del Estado de bienestar, un alto nivel de urbanización y una pronta transición demográfica, con tendencias que han tendido a converger desde la década de 1970 (Binstock et al., 2016; Binstock y Cabella, 2011). Por otro lado, en los dos países funciona un régimen de bienestar en que las unidades familiares son las que se encargan de gran parte de la protección de sus miembros (Sunkel, 2006), pero existen diferencias sustantivas en lo que atañe a la protección social: el modelo chileno se distingue por su carácter neoliberal, con políticas subsidiarias y focalizadas, mientras que el uruguayo presenta algunos rasgos de protección universal (Martínez Franzoni, 2008).

El modelo de bienestar se define según distintas dimensiones, pero las que más se relacionan con la emancipación residencial son las políticas educativas, las laborales y las de vivienda. Respecto a las primeras, la cobertura de la educación superior ha aumentado en ambos países. En el Uruguay, la tasa de asistencia neta pasó del 20,9% al 23,1% entre 2006 y 2018 (Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, 2019); en Chile, el incremento fue de casi 10 puntos porcentuales entre 2006 y 2017 (del 27,0%

al 36,7%) (Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile, 2024). Sin embargo, mientras que en el Uruguay se ha implementado un proyecto de educación pública y gratuita (F. Filgueira y Hernández, 2012), en el sistema chileno hay una gran presencia de instituciones privadas y el financiamiento recae mayoritariamente sobre los estudiantes y sus familias (Cecchini et al., 2014). Las diferencias en cuanto al grado de privatización son notorias: en el Uruguay, el 11,6% de los estudiantes de nivel secundario y el 16,0% de los de nivel superior asistían a una institución privada en 2018; en Chile, por su parte, esas proporciones ascendían al 61,9% y al 84,0% ese mismo año (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2024). Por otro lado, el gasto privado de los hogares en educación superior representó un 0,1% del producto interno bruto de 2019 en el Uruguay (Instituto Nacional de Evaluación Educativa de Uruguay, 2023), mientras que en Chile ese porcentaje fue del 1,7% (Organisation for Economic Co-operation and Development, 2024b). Como consecuencia del sistema de financiamiento que predomina en Chile, los hogares de este país destinan en promedio el 6,4% de sus ingresos a la educación, proporción muy superior a la que se observa en el Uruguay (2,2%) y en el promedio de América Latina (3,4%) (Acerenza y Gandelman, 2017). Mientras que en el Uruguay el acceso a la educación superior pública es gratuito, en Chile es de pago, aunque existen medidas para facilitarlo, como el Crédito con Aval del Estado implementado en 2006, que es la más importante. Esa política tuvo un gran impacto en el aumento de las matrículas, sobre todo de sectores sociales que anteriormente no ingresaban a la universidad. Sin embargo, contribuyó de forma notable al endeudamiento de la juventud, ya que en 2014 un 68% de las personas de entre 18 y 29 años declararon tener alguna deuda por estudios (Paéz et al., 2017). En 2012 se redujo la tasa de interés anual de ese crédito al 2% y se estableció que las cuotas no podían representar más del 10% de los ingresos de las personas. Si bien esto disminuyó la morosidad del sistema entre 2011 y 2015, luego de eso se registró un alza sostenida del número de personas morosas (Subsecretaría de Educación Superior de Chile, 2022). Por tanto, el crédito con aval permitió que miles de personas continuaran sus estudios, pero trajo como consecuencia que las deudas educativas sean los mayores compromisos crediticios no hipotecarios de las familias en la actualidad (Subsecretaría de Educación Superior de Chile, 2022). Ante ese escenario, luego de los ciclos de movilización estudiantil, en 2016 se promulgó la ley de gratuidad para cubrir los gastos de la educación superior de los estudiantes que provenían de los hogares pertenecientes al 60% de menores ingresos del país.

En cuanto a las políticas de vivienda, en ambos países se implementaron programas con distintos grados de cobertura y focalización. Mediante esos programas se procuraba

afrontar un escenario de alza del precio de la vivienda, que ha sido más intenso en las capitales. En Montevideo, entre 2006 y 2015 el precio de la vivienda exhibió un incremento medio anual del 2,5% ajustado por la inflación, y luego el precio se estabilizó por la desaceleración de la economía. En el Gran Santiago, el alza fue más grande: entre 2004 y 2016 el precio de la vivienda exhibió un incremento anual promedio del 5,5% (Global Property Guide, 2024).

Las políticas de vivienda se orientan principalmente a la compra, ya que en ambos países prima un régimen en propiedad. En el Uruguay hay programas específicos dirigidos a la juventud, como el Fondo de Garantía de Alquiler para Jóvenes, que se enfoca en la población de ingresos bajos o medianos, y el Programa de Ahorro Joven para Vivienda, creado en 2014 para subsidiar la compra de una vivienda. También hay un Fondo de Garantía de Crédito Hipotecario, que no es exclusivo para jóvenes, que facilita la compra de una vivienda a los grupos que tienen capacidad de pago, pero no cuentan con ahorros que les permitan acceder a un crédito.

En Chile, en 2014 se implementó el subsidio de alquiler, que estaba orientado a la juventud vulnerable y tenía por objeto reducir la cantidad de hogares o núcleos que convivían con otros grupos familiares. Para acceder al subsidio se exigía tener entre 18 y 30 años, pertenecer a un hogar vulnerable, ser parte de un núcleo y tener un ahorro mínimo. Posteriormente, el subsidio dejó de estar destinado exclusivamente a los jóvenes, y su nombre pasó a ser “subsidio habitacional de arriendo”. Por último, en Chile también existen los subsidios DS49 y DS1, que tampoco están destinados a la juventud, sino que se enfocan en los grupos vulnerables y las clases medias.

En lo que respecta a las políticas laborales, cabe mencionar que hay diferencias entre los mercados de trabajo de Chile y el Uruguay, ya que la inserción laboral de la juventud es mayor en este último. Entre 2008 y 2018, en promedio, el 52,0% de las personas uruguayas de entre 15 y 24 años eran económicamente activas, mientras que en Chile ese porcentaje era del 36,7% (Organización Internacional del Trabajo, 2024). Pese a eso, en ambos países se registraron altas tasas de desempleo juvenil durante el período analizado, con un promedio del 21,5% en el Uruguay y del 18,5% en Chile.

En los dos países, las políticas de empleo están enfocadas en la subvención de la contratación, aunque el repertorio es más amplio en el Uruguay, donde existen las siguientes políticas: el Subsidio temporal para la contratación de jóvenes desempleados, que facilita la contratación de personas de entre 15 y 29 años; el programa Trabajo Protegido Joven, que se centra en los jóvenes vulnerables, y el plan Primera Experiencia

Laboral, dirigido a personas de entre 15 y 24 años que no hayan trabajado. También hay un plan de práctica laboral para egresados, que subsidia la contratación de jóvenes en su área de formación, y el plan de subsidios de prácticas profesionales. En Chile solo hay dos programas de empleo juvenil: el Subsidio al Empleo Joven, para personas de entre 18 y 24 años que provienen de los hogares correspondientes al 40,0% de menores ingresos, y el subsidio a las cotizaciones previsionales de personas de entre 18 y 25 años que perciben salarios bajos.

Tras el análisis de estos antecedentes, se plantea como hipótesis que en el modelo chileno las personas se emanciparían a edades mayores que en el modelo uruguayo debido a que afrontan un escenario en que la protección social es menor y las políticas de juventud son menos diversas. Además, se prevé que el acceso a la educación será la variable que incidirá en mayor medida en la emancipación, pero que su efecto será mayor en Chile que en el Uruguay debido al costo económico elevado que asumen la juventud y sus familias. Sin embargo, se espera que en Chile haya un cambio en la salida del hogar gracias a las reformas de las políticas dirigidas a la juventud, especialmente las del sistema educativo y los subsidios de alquiler, que facilitarán la obtención de autonomía económica a edades más tempranas. Por último, se prevé que en ambos países la formación de una familia perderá peso con respecto a otros motivos debido a la diversificación y a la postergación de otros hitos de transición a la adultez.

3.3 Datos y métodos

Las fuentes que se utilizaron en el presente análisis son la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud del Uruguay (ENAJ) de 2008 y 2018, y la Encuesta Nacional de Juventudes de Chile (ENJ) de 2009 y 2018, que llevan a cabo los institutos nacionales de juventud de cada país (Instituto Nacional de la Juventud de Chile, 2009, 2018; Instituto Nacional de la Juventud de Uruguay, 2008, 2018). Con estas encuestas se observa la biografía de cada persona desde los 18 años hasta que abandona el hogar familiar o hasta que cumple 29 años, si no se ha emancipado. Pese a que en las encuestas se consideran personas de 15 años en adelante⁹, a los efectos del presente estudio el límite mínimo de edad se fijó en 18 años para que la variable del nivel educativo pudiera tomar distintos valores. No se consideraron los casos en que las personas dejaron el hogar familiar antes de cumplir 18 años (véase el cuadro A3.1 del

⁹ Desde 2009 en Uruguay se encuesta a personas de entre 12 y 29 años y, en 2018 el intervalo se extendió hasta los 35 años. En el presente análisis solo se observa el rango indicado para facilitar la comparación.

anexo. En las encuestas de 2008 y 2009, las cohortes encuestadas nacieron entre 1979 y 1990 en el Uruguay, y entre 1980 y 1991 en Chile; en las encuestas de 2018 se observan personas nacidas entre 1989 y 2000 en ambos países.

El evento que se considera en este análisis es la salida del hogar parental. En el caso del Uruguay, la ocurrencia del evento se determina con la siguiente pregunta: “¿Cuántos años tenías la primera vez que te fuiste a vivir sin tus padres?”. En Chile, las preguntas son más amplias. En la encuesta de 2009 se preguntó: “¿Qué edad tenías cuando dejaste de vivir con tus padres o con las personas de quienes dependías?”; y en 2018 se preguntó: “¿Qué edad tenías cuando dejaste de vivir con tu padre, madre o adulto responsable?”¹⁰. Dado que la emancipación residencial es un hito que puede ocurrir más de una vez, se supone que las preguntas chilenas también se refieren a la primera vez en que ocurrió el evento. A pesar de estas diferencias, los enunciados comparten el objetivo de medir la edad de emancipación residencial. Además, se supone que en las preguntas se considera que la cohabitación con los padres consiste en compartir una vivienda particular, entendida como una unidad habitacional con acceso independiente que no interrumpe la intimidad de otro hogar (Organización de las Naciones Unidas, 2010). En otras palabras, la emancipación residencial ocurre cuando se comienza a residir en una unidad diferente de la de los padres.

Para comprobar las hipótesis se emplea el análisis de supervivencia. Se utiliza la función de Kaplan-Meier para estimar la probabilidad acumulada de supervivencia en cada unidad de tiempo (Rich et al., 2010). En este caso, la probabilidad acumulada de supervivencia es la probabilidad de que la persona todavía se encuentre en el hogar de los padres en cada edad. Los individuos que no estaban emancipados en el momento de la encuesta son casos censurados, es decir, observaciones incompletas respecto de las cuales no se sabe si el evento ocurrirá ni la edad a la que lo hará (Tekle y Vermunt, 2012). Para comparar las curvas de supervivencia se usó la prueba de rango logarítmico (*log-rank*). La hipótesis nula es que no hay diferencias en los eventos en ninguna de las unidades de tiempo entre los grupos comparados. En esta prueba se calculan los eventos esperados si no hubiera diferencia en el calendario de cada grupo y se contrasta ese cálculo con los eventos observados (Bland y Altman, 2004).

¹⁰ No fue posible distinguir entre quienes vivían con sus padres y quienes lo hacían con otra figura, diferencia que podría afectar la proporción de emancipados y la edad en que ocurrió el evento. No es posible hacer estimaciones al respecto.

Se emplea un modelo de regresión logística binaria como alternativa multivariable para el análisis de historia de eventos cuando la variable de tiempo es discreta (Barroeta Rojo, 2016; Singer y Willett, 2003). En este caso, la variable empleada es la edad de emancipación medida en años. Este enfoque permite modelar y describir la relación entre una variable dependiente binaria y un conjunto de covariables explicativas (Hosmer et al., 2013). Así, se estima la probabilidad de que una persona haya salido del hogar parental, considerando la edad, el sexo y el nivel educativo. La selección de estas variables responde a que en los antecedentes se han encontrado patrones claros relacionados con el género y el nivel educativo, este último como indicador indirecto de la situación socioeconómica, y a que son las únicas variables comparables entre las fuentes utilizadas. Se intentó incluir otras variables cruciales para el estudio de la emancipación, como el lugar de nacimiento, el nivel educativo de los padres, la región de residencia, el tipo de hogar formado tras la emancipación, la situación en cuanto al empleo, y las actitudes o preferencias, pero no fue posible debido a que en algunas encuestas falta información.

Las categorías educativas se reagruparon según el acceso a la educación superior, sin considerar si la persona había completado ese nivel. Esa decisión se basó en que las personas fueron encuestadas en una etapa biográfica en que el nivel educativo es muy sensible a la edad y en que muchas personas aún se encuentran estudiando. Además, se supone que lo que incide en la emancipación es haber accedido a la educación superior y no tanto la titulación. El país y el año de las encuestas se tomaron como covariables para controlar las eventuales diferencias entre ambos contextos y los momentos de observación (2008, 2009 y 2018). Los motivos de la salida del hogar se analizaron con modelos que solo incluyen a personas emancipadas y las categorías utilizadas fueron cinco: formación de una familia, búsqueda de independencia, estudios, trabajo y problemas familiares.

En los resultados se presenta la probabilidad estimada de que la persona esté emancipada en relación con cada categoría de las variables explicativas, y se proporciona el intervalo de confianza del 95%. El nivel de significación adscrito a cada categoría se refiere a si la probabilidad estimada es estadísticamente diferente de las otras categorías de la misma variable ($p<0,05$). Siguiendo el principio de parsimonia, los resultados solo se desagregan si se encuentra alguna diferencia significativa, ya sea en términos netos o en la interacción entre variables. Para aplicar esta técnica en el análisis de la historia de eventos, la información se transforma en un conjunto de datos de tipo persona-período (Singer y Willett, 2003). En este nuevo conjunto se reconstruye la

biografía de cada persona desde los 18 años hasta el momento de la emancipación o hasta el de la entrevista, en caso de que aún viviera con sus padres. Las variables explicativas son constantes en las edades, pero en la variable dependiente hay un indicador binario que refleja la ocurrencia del evento. En las edades en que no ha ocurrido el evento se asigna un 0, y en las que sí ha ocurrido, se asigna un 1, por lo que en el último registro de los no emancipados se registra un 0, ya que es una observación censurada (Barroeta Rojo, 2016). Ante esto, una misma persona puede contribuir a la muestra hasta en 12 ocasiones si no se ha emancipado o si lo hizo a los 29 años. En el conjunto de datos analizado se agrupan ambos países y momentos, por lo que el conjunto se compone de 17.517 personas y 85.451 registros persona-período.

3.4 Resultados

En la tabla 3.1 se muestra la distribución de las poblaciones observadas en cada país y año. La proporción de personas emancipadas es mayor entre los encuestados del Uruguay que entre los de Chile. Entre las encuestas de 2008 y 2009 y las de 2018 hubo tendencias contrarias en ambos países, puesto que la proporción de personas emancipadas disminuyó del 46,9% al 40,2% en el Uruguay y aumentó del 15,0% al 24,1% en Chile. Un aspecto llamativo es que, en ese mismo período, la proporción de personas que accedió a la educación superior aumentó en Chile, pero descendió en el Uruguay, pese a que el sistema educativo se extendió levemente en esos años. Por otro lado, la distribución de los motivos de emancipación se mantuvo estable en el Uruguay: la formación de una familia siguió siendo el motivo principal, y solo aumentaron la búsqueda de independencia y los estudios. En Chile, la emancipación para formar una familia disminuyó 21 puntos, mientras que aumentó la proporción de emancipaciones por búsqueda de independencia.

Tabla 3.1: Chile y Uruguay: distribución de las poblaciones observadas, por categoría, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes)

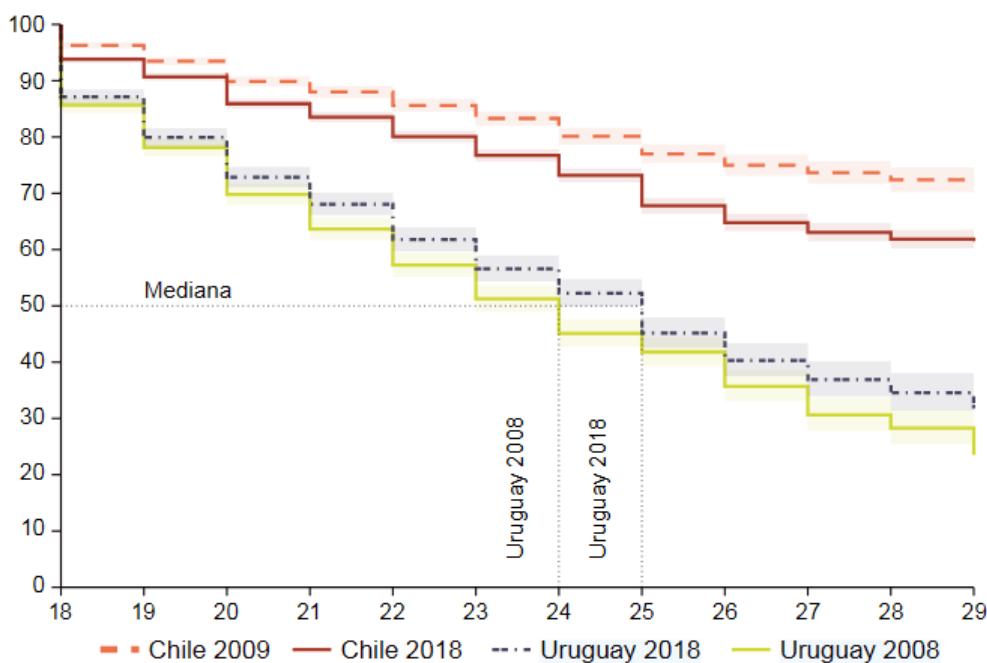
Variable	Categoría	Uruguay 2008	Uruguay 2018	Chile 2009	Chile 2018
Sexo	Mujeres	50,7	52,4	56,0	54,2
	Hombres	49,3	47,6	44,0	45,8
Acceso a la educación	Primaria o secundaria	52,4	59,9	57,7	49,4
	Superior	47,6	40,1	42,3	50,6
Emancipació n residencial	No	53,1	59,8	85,0	75,9
	Sí	46,9	40,2	15,0	24,1
Motivo	Formación de una familia	49,0	51,9	62,6	41,6
	Búsqueda de independencia	14,9	18,0	17,0	27,0
	Estudios	17,1	19,5	9,4	15,6
	Trabajo	9,7	6,0	4,8	6,7
	Problemas familiares	9,3	4,7	6,2	9,1
Total		2.576	2.631	4.962	7.348

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (2008, 2018), y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ), Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2009, 2018).

Al igual que la proporción de personas emancipadas, la supervivencia a lo largo de las edades es muy distinta en ambos países. En 2008 en el Uruguay, la proporción de personas no emancipadas a los 18 años era del 85,7%, mientras que en 2009 en Chile esa proporción era más de 10 puntos superior (96,3%) (figura 3.1)¹¹. Esa brecha se mantuvo en las edades más adultas: 45,1% y 80,1%, respectivamente, a los 24 años, y 23,5% y 72%, respectivamente, a los 29 años. En 2018 las brechas entre ambos países se redujeron porque, como se indicó, en el Uruguay disminuyó la proporción de personas emancipadas y en Chile aumentó. Aun así, las brechas entre los dos países siguieron siendo amplias, ya que a los 24 años un 52,3% de la juventud uruguaya permanecía en el hogar parental, mientras que en Chile lo hacía el 73,2%. A los 29 años, la proporción acumulada de no emancipados en el Uruguay era del 31,8%, mientras que en Chile era del 61,5%.

¹¹ Las pruebas de rango logarítmico se encuentran en el cuadro A3.2 del anexo. Hay una diferencia significativa ($p < 0,05$) entre todas las curvas de supervivencia graficadas.

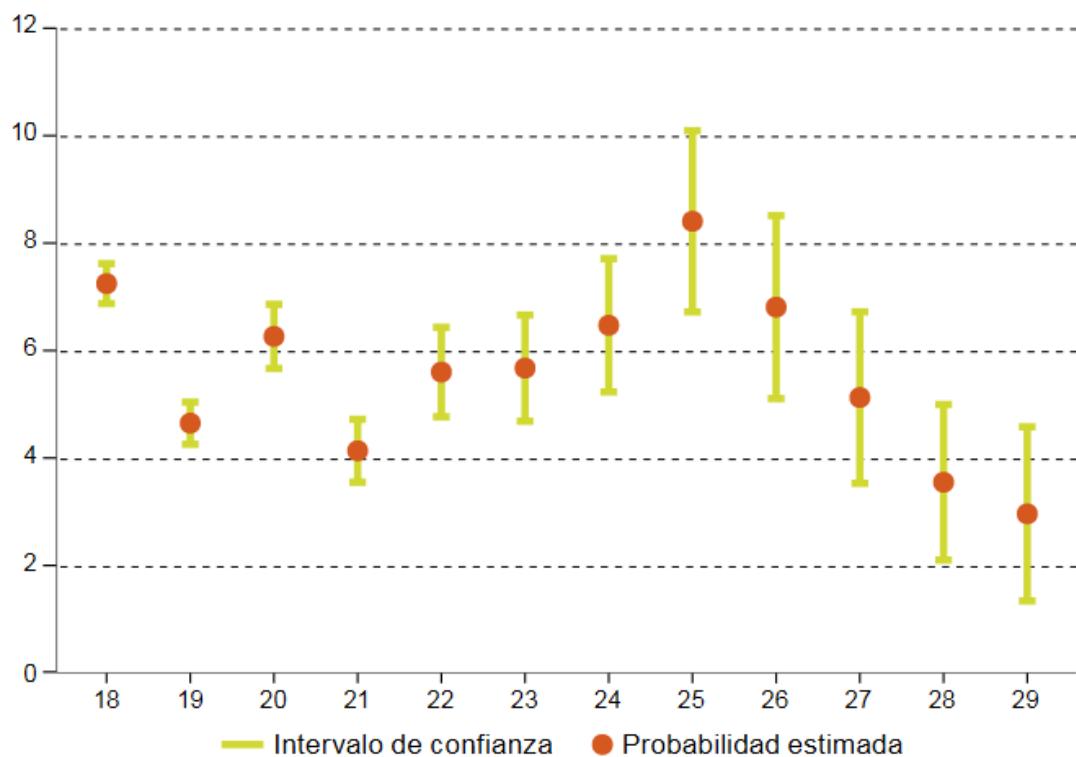
Figura 3.1: Chile y Uruguay: curvas de supervivencia de la emancipación residencial, por edad, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes y años)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (2008, 2018), y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ), Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2009, 2018).

En la figura 3.2 se muestran las probabilidades de que la persona se emancipe en cada edad, controladas por el resto de las covariables. No se desagrega por año ni por país, ya que no hay diferencias significativas en cuanto a los resultados por edad. La mayor probabilidad de emanciparse se observa a los 18 y a los 25 años, y no hay diferencias significativas con los 24 y los 26 años. Se intuye que la emancipación residencial coincide con otros eventos del curso de vida: a los 18 años se alcanza la mayoría de edad y suelen ocurrir cambios en la biografía, ya que algunas personas acceden al mercado de trabajo al terminar la secundaria, mientras que otras continúan sus estudios superiores, lo que muchas veces empuja a las personas a cambiar de región y/o residencia; a los 25 años, quienes acceden a la educación superior ya están terminando sus estudios, se incorporan al mercado de trabajo y forman una familia. En las últimas edades la probabilidad disminuye, lo que significa que es poco probable que quienes no salieron de la casa de sus padres a los 26 años lo hagan antes de cumplir 30.

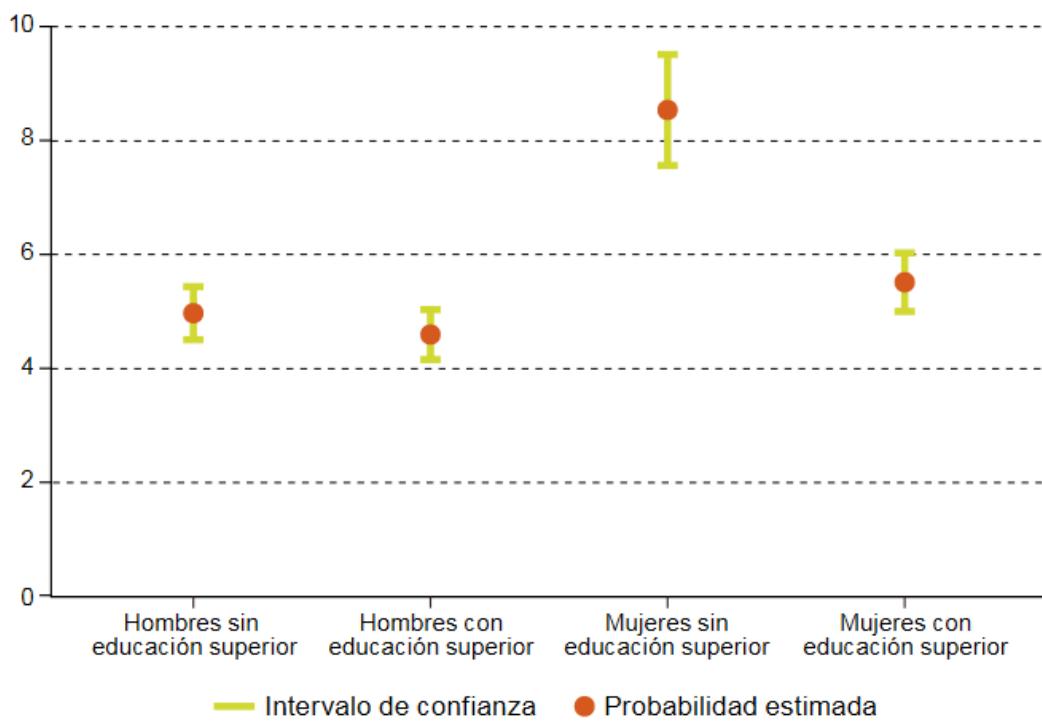
Figura 3.2: Chile y Uruguay: probabilidad estimada de emancipación residencial, por edad, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes y años)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (2008, 2018), y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ), Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2009, 2018).

Al igual que en los antecedentes, tanto en Chile como en el Uruguay la probabilidad de que la persona se emancipe en las edades analizadas es mayor entre las mujeres que entre los hombres (figura 3.3). Por otro lado, en ambos países el acceso a la educación superior trae consigo una reducción de la probabilidad de emanciparse. El efecto neto de estas categorías es similar en ambos países y las probabilidades se han mantenido estables en el tiempo. Sin embargo, el hallazgo más importante es que el sexo y el nivel educativo interactúan entre sí, ya que, el acceso a la educación afecta exclusivamente a las mujeres. Es decir, independientemente del momento y el país observado, las mujeres más educadas tienen menos probabilidades de emanciparse que las que no han continuado su educación con estudios postsecundarios. Otro detalle es que no hay diferencias de género entre los grupos menos educados, por lo que la probabilidad de que una mujer que no ha accedido a la educación superior se emancipe es la misma que la de un hombre, sin importar el nivel de formación.

Figura 3.3: Chile y Uruguay: probabilidad estimada de emancipación residencial, por sexo y acceso a la educación superior, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes)



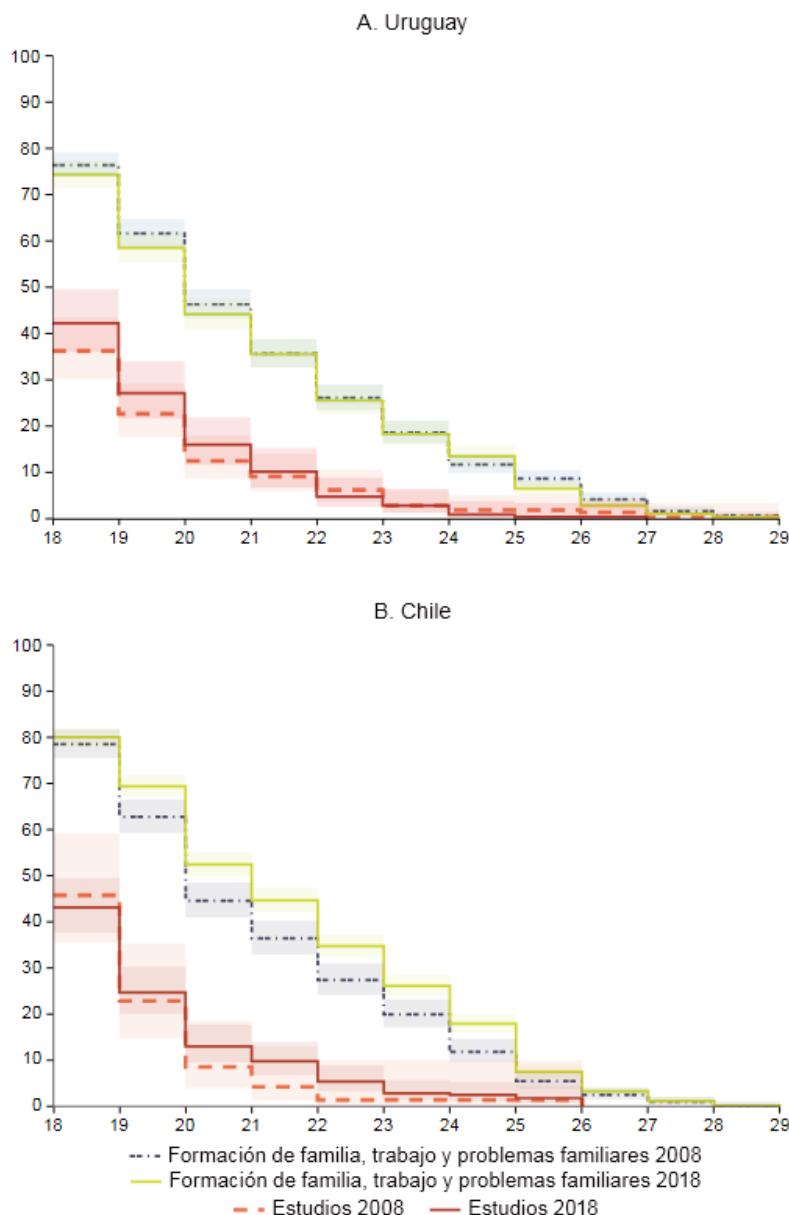
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (2008, 2018), y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ), Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2009, 2018).

Los calendarios de emancipación según el motivo son similares en Chile y el Uruguay (figura 3.4). La salida del hogar para estudiar ocurre a una edad mucho más temprana y se concentra en los 18 años: después de los 20 años, la intensidad del evento disminuye. Por otra parte, la salida del hogar para buscar independencia, para trabajar y por problemas familiares ocurre a una edad más avanzada, y la intensidad del evento es similar en los tres casos, razón por la cual los tres motivos se han graficado en una sola curva de supervivencia. No se encontraron diferencias significativas entre las encuestas de 2008 y 2009 y las de 2018, por lo que se concluye que, en términos generales, el calendario de cada uno de los motivos de emancipación no se ha modificado ni en Chile ni en el Uruguay.

La descripción agrupada del calendario de emancipación, así como su estabilidad, oculta especificidades del comportamiento de algunos grupos, por lo que es necesario revisar las probabilidades predichas de emanciparse por motivo y controlar por las otras covariables. Los resultados indican que los motivos de emancipación se relacionan con el sexo y con el nivel de instrucción. En lo que respecta al sexo, se observa que la probabilidad de que la persona salga del hogar para formar una familia es muy superior

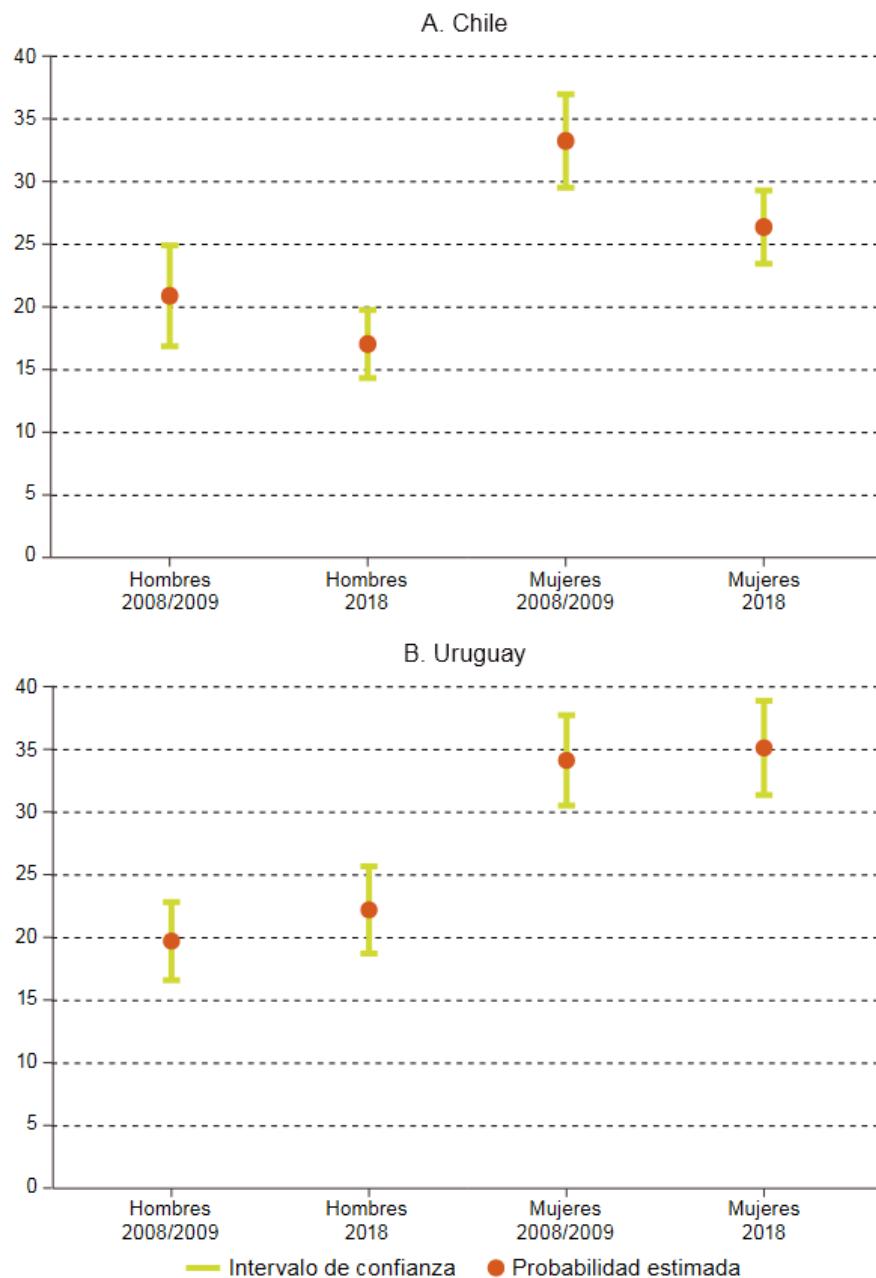
entre las mujeres que entre los hombres (figura 3.5). En 2008 y 2009 el patrón de género es similar en ambos países. En 2018, las probabilidades de los hombres de emanciparse por la formación de una familia no cambiaron, sin embargo, se observa una diferencia en el comportamiento de las mujeres: mientras que en Chile la probabilidad de que una mujer se emancipara para formar una familia se redujo, en el Uruguay se mantuvo igual.

Figura 3.4: Chile y Uruguay: curvas de supervivencia de la emancipación residencial, por motivo y edad, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes y años)



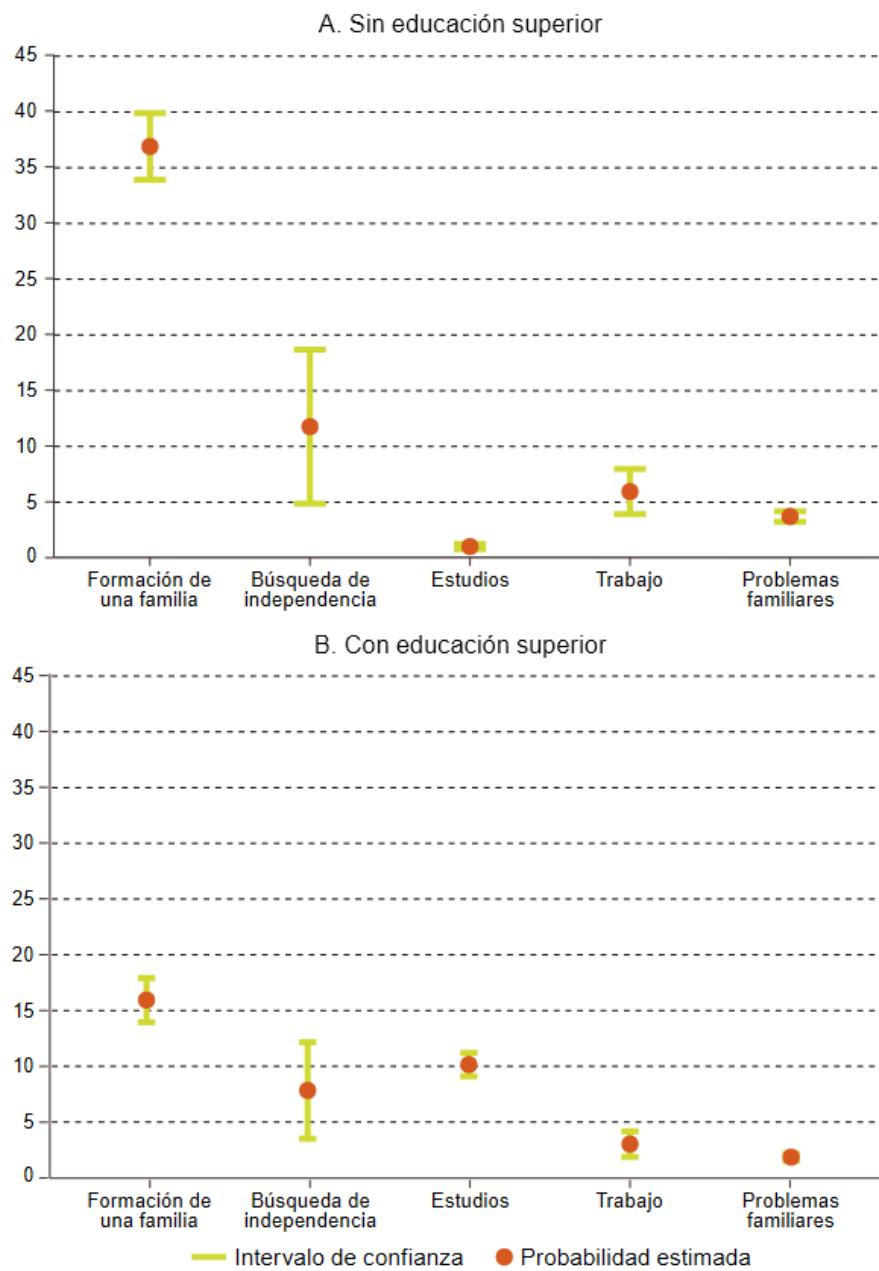
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (2008, 2018), y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ), Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2009, 2018).

Figura 3.5: Chile y Uruguay: probabilidad estimada de que la persona se emancipe para formar una familia, por sexo, país y año, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (2008, 2018), y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ), Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2009, 2018).

Figura 3.6: Chile y Uruguay: probabilidad estimada de que la persona se emancipe, por motivo y nivel de instrucción, 2008, 2009 y 2018 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (2008, 2018), y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ), Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2009, 2018).

Por último, como ya se indicó, los motivos de emancipación también interactúan con el nivel de instrucción. Si bien en general la formación de una familia es el principal motivo por el que las personas de Chile y el Uruguay salen del hogar parental, en ambos países la probabilidad de que esto ocurra es mucho más alta entre quienes no acceden a la educación superior (figura 3.6), por lo que habría un patrón de emancipación más

tradicional entre las personas de ese grupo. Por otra parte, como cabría esperar, el estudio como motivo de emancipación solo está presente entre quienes acceden a la educación superior, y la presencia de ese motivo es insignificante entre quienes cursan como máximo la educación secundaria. En el resto de los motivos no se observan diferencias significativas según el acceso a la educación superior.

3.5 Conclusiones

Los resultados de esta investigación revelan similitudes y contrastes entre los patrones de emancipación residencial de Chile y el Uruguay. La principal diferencia es que, en Chile, una gran proporción de personas jóvenes no logra independizarse hasta los 29 años, mientras que una mayor parte de la juventud uruguaya se emancipa antes de esa edad. Esa brecha entre ambos países se encontró en los dos momentos de observación. En términos generales, estos hallazgos apoyan la hipótesis principal y coinciden con las teorías sobre la incidencia del Estado de bienestar en la emancipación residencial (Aassve et al., 2002; Bosch, 2015; Stauber y Walther, 2006). En efecto, en el modelo chileno, donde las políticas de juventud son más débiles, la incorporación al mercado de trabajo es menor y el sistema educativo está muy mercantilizado, las personas son menos propensas a salir del hogar familiar o encuentran mayores barreras para independizarse. La sociedad uruguaya, por el contrario, ha sido capaz de crear y mantener un contexto social e institucional que hace que la formación de proyectos de vida independientes sea más probable.

Dadas estas diferencias entre los patrones de emancipación, las familias chilenas brindarían apoyo económico y emocional a sus hijos e hijas por más tiempo que las familias uruguayas, pues tardan más en reunir las condiciones necesarias para independizarse. Las consecuencias de que la emancipación residencial se postergue, sin embargo, no son del todo claras. Mientras que algunos antecedentes de fuera de la región sugieren que ese fenómeno podría estar asociado a una mayor carga económica para los hogares (Billari y Tabellini, 2010; Maroto, 2017; Settersten, 2007; van den Berg et al., 2021), en América Latina se ha observado que muchas personas no se emancipan precisamente para seguir contribuyendo a los ingresos del hogar parental (García-Andrés et al., 2021).

Otro hallazgo es que la emancipación residencial en el Uruguay se mantuvo estable durante el período estudiado, ya que la juventud se emancipó con la misma intensidad y a una edad similar; en Chile, por el contrario, aumentó la proporción de personas emancipadas. Pese a que la juventud chilena se emancipa en una proporción muy

inferior a la uruguaya, la distribución por edad del evento es similar en ambos países: en los dos es más probable que la salida del hogar familiar ocurra en momentos específicos, ya sea al alcanzar la mayoría de edad o cuando se terminan los estudios superiores. Estas tendencias sugieren que, si bien es cierto que la transición habitacional es un proceso largo, en ningún caso se observa la continua postergación de este hito que se ha registrado en otras latitudes, debido a la precarización del mercado de trabajo, el alza del mercado de viviendas o el cambio en las actitudes de la juventud (Billari y Liefbroer, 2007; Côté y Bynner, 2008; Seiffge-Krenke, 2013).

La estabilidad de las tendencias uruguayas se ha descrito con anterioridad (Cardozo y Iervolino, 2009; Ciganda y Pardo, 2014), pero las razones de la invariabilidad no están claras. Desde una perspectiva estructural, el presente estudio sugiere que la estabilidad se debe a la ausencia de reformas que modifiquen las posibilidades de emancipación y a la falta de cambios en las preferencias o expectativas de la juventud durante el período estudiado. La situación es distinta en Chile, ya que las políticas de juventud implementadas, especialmente en materia de vivienda y educación, habrían incidido en que más personas alcancaran la independencia residencial en 2018 que en 2009. Sin embargo, se debe tener en cuenta lo incipiente de las medidas y su gran focalización. Por ejemplo, es plausible que desde 2014 los nuevos subsidios de alquiler hayan facilitado la emancipación, pero es probable que esto haya ocurrido entre la población objetivo de esta medida en particular. En segundo lugar, las reformas introducidas en el financiamiento de los estudios superiores, a saber, la reducción de las tasas de interés del crédito con garantía estatal (CAE) en 2012 y la ley de gratuidad de 2016, podrían haber afectado los calendarios de emancipación en dos sentidos distintos. Por un lado, estas reformas podrían haber retrasado la emancipación residencial, ya que permitieron que algunos sectores sociales que antes no accedían a la educación superior comenzaran a hacerlo, lo que posiblemente influyó en su comportamiento residencial. Por otro lado, también podrían haber acelerado la emancipación al disminuir la carga económica que implican los estudios para los estudiantes y sus familias, lo que habría reducido los obstáculos que dificultan el acceso a una vivienda independiente. Aún quedan por explorar fuentes de información que permitan corroborar el efecto que las reformas introducidas en el financiamiento de los estudios superiores y el acceso a la vivienda, así como los ciclos económicos y las fluctuaciones del mercado laboral, tienen en las tendencias de emancipación.

Pese a las grandes diferencias que hay en la intensidad final de la salida del hogar parental en ambos países, los resultados indican que las diferencias entre ellos solo se

encuentran desde una perspectiva global del fenómeno, ya que los grupos sociales analizados presentan comportamientos muy similares. En primer lugar, los resultados no apoyan la hipótesis de que el acceso a la educación superior tenga un mayor efecto en el calendario de emancipación residencial de Chile que en el del Uruguay. Si bien las trayectorias educativas influyen en la emancipación residencial, sus efectos son similares en ambos contextos y actúan en diferentes niveles. En ambos países, quienes dejan el hogar familiar para estudiar lo hacen más pronto que el resto de la población y casi en su totalidad lo hacen para acceder a la educación superior. Este fenómeno ya se ha documentado en América Latina, donde muchas de las salidas del hogar en edades jóvenes, antes de otros hitos de transición, responden a cambios residenciales motivados por migraciones internas en busca de oportunidades académicas o laborales (Echarri, 2005; Giorguli, 2011). Aunque esas emancipaciones ocurren a edades más tempranas, suelen ser transiciones parciales o semiautónomas, dado que los jóvenes aún dependen económicamente de sus familias o es probable que regresen al hogar parental al finalizar sus estudios (Goldscheider y DaVanzo, 1986; Houle y Warner, 2017).

En esta dimensión, la segunda tendencia es la más relevante. Como se ha indicado, una constante que surge de la literatura es que, cuanto mayor es el tiempo de estudios, más tiempo pasan las personas en el hogar parental, tanto en países occidentales (Aassve et al., 2007, 2013; Bosch, 2015; Buchmann y Kriesi, 2011; Santarelli y Cottone, 2009) como en América Latina (Busso y Pérez, 2015; Ciganda y Pardo, 2014; Saraví, 2006). Sin embargo, los hallazgos de este estudio muestran que esto ocurre solamente en el caso de las mujeres, mientras que las probabilidades de que los hombres salgan del hogar parental en las edades estudiadas no varían según la formación. Por tanto, los patrones de género en la emancipación residencial no pueden entenderse si no se considera la interacción con el acceso a la educación y con otros hitos de transición a la adultez, ya que esas estructuras bimodales en los calendarios femeninos también aparecen en relación con el comienzo de la vida familiar (Lima et al., 2017). En los últimos decenios, las mujeres que han postergado la maternidad son sobre todo las más educadas (Ferre et al., 2024; Nathan et al., 2016; Pardo et al., 2020; Yopo Díaz y Abufhele, 2024), probablemente porque han podido planificar y realizar una transición más gradual hacia la vida adulta. De todas formas, es necesario indagar en mayor profundidad los calendarios masculinos, ya que, es llamativo que la edad de emancipación no varíe según el acceso a la educación superior, puesto que, uno de los principales factores que desencadenan la salida de los hombres del hogar parental es

el ingreso en el mercado de trabajo (Pérez Amador, 2006), ingreso que suele postergarse cuando se estudia por más tiempo.

Los resultados obtenidos también rechazan parcialmente la hipótesis acerca del cambio de los motivos de emancipación, pues, pese a que ha disminuido su prevalencia, tanto en Chile como en el Uruguay la formación de una familia sigue siendo el principal motivo para independizarse y no se observan cambios de calendarios. Los resultados muestran que la formación de una familia es un motivo más común entre los grupos que tienen menos educación, mientras que las probabilidades de emanciparse por otros motivos son mayores entre quienes acceden a la educación superior. Además, la formación de una familia es un motivo más frecuente entre las mujeres que entre los hombres, y no se observa ningún patrón de género en los demás motivos de emancipación. No obstante, las probabilidades de emanciparse para formar una familia disminuyeron levemente entre las mujeres chilenas, pero se mantuvieron casi intactas en el Uruguay entre 2008 y 2018. Es posible que esa diferencia entre ambos países se deba a la mayor incorporación de las mujeres chilenas al sistema educativo, transición que había ocurrido en décadas anteriores entre las mujeres uruguayas dada su posición de vanguardia en cuanto a las tendencias de la transición demográfica en la región (Turra y Fernandes, 2021).

En general, los resultados muestran que, a diferencia de lo observado en otras latitudes respecto a las actitudes o preferencias de la juventud (Billari y Liefbroer, 2007; Seiffge-Krenke, 2013), en Chile y el Uruguay no se registraron cambios significativos durante el decenio estudiado. Las normas sobre el curso de la vida siguen vigentes, de modo que las personas menos privilegiadas, ya sea las que menos acceden a la educación o las mujeres en general, continúan vinculando la emancipación residencial a modelos familiares más tradicionales (de Oliveira y Mora Salas, 2008). Se esperaba que la disminución relativa de la formación de una familia como motivo de la emancipación residencial fuera mayor, porque otros indicadores relacionados con ese evento han cambiado notablemente. En efecto, se ha observado un aumento importante de la soltería, de los hogares unipersonales y de la cohabitación como primera forma de vida en pareja, a raíz de los cambios que se han producido en los roles de género tras la mayor incorporación de las mujeres en la educación superior y el mercado de trabajo (Binstock y Cabella, 2011; Cabella, 2009; Dávila y Ghiardo, 2012; Spijker et al., 2012). Por tanto, la diversidad de los itinerarios de emancipación al parecer no estaría plasmada en el motivo de la salida, sino en la edad y en el tipo de unión y el hogar formado en el momento de emanciparse. Lamentablemente, la debilidad de las

encuestas, en especial de las chilenas, en esos ámbitos no permite determinar ni comparar esos matices, ya que no hay referencias acerca de las características del primer hogar formado luego de que la persona se emancipa del hogar parental. Además, en ninguna de las encuestas utilizadas se distinguen de manera precisa los motivos de la emancipación, ya que los calendarios de las salidas por formación de una familia, búsqueda de independencia y trabajo son muy similares, y se presume que las categorías de respuesta no son excluyentes entre sí. Ante esa situación, es necesario indagar sobre cuál es el sentido que los informantes le otorgan a esas categorías de respuesta, puesto que es muy probable que los eventos de emancipación no sean el resultado de un solo motivo.

La presente investigación tiene puntos ciegos debido a la complejidad del evento y a la intensa relación entre los hitos de transición. Muchas de esas limitaciones están dadas por la ausencia de ciertas variables en las encuestas, pero, al mismo tiempo, estas son las únicas fuentes que proporcionan información sobre la edad en que han ocurrido los eventos estudiados. Si bien en el Uruguay existen otras fuentes, como la Encuesta de Generaciones y Género, que se enfocan en el curso de vida y permitirían explorar la relación entre la emancipación residencial y otros hitos de transición, en ellas no se han incluido indicadores acerca de la edad de la salida del hogar. También en esta materia Chile está en deuda, pues no se cuenta con otros instrumentos que ofrezcan una perspectiva longitudinal respecto a la transición a la adultez. Ante esta situación, quedan muchos interrogantes por responder para obtener información que ayude a comprender en profundidad la manera en que la juventud lleva a cabo su transición a la adultez, y que permita mejorar el diseño y la implementación de políticas públicas dirigidas a ese grupo. Pese a que las fuentes utilizadas en este estudio son comparables, la necesidad de diseñar herramientas que permitan obtener más información es más urgente en Chile que en el Uruguay, pues, además de que en el contexto social chileno hay más obstáculos que dificultan la emancipación residencial, hay menos fuentes disponibles sobre ese evento y esas fuentes son más precarias.

Se recomienda diseñar alguna variable en las encuestas de juventud que permita captar las razones por las que la cohabitación con los padres se extiende, pues ello permitiría describir los cambios en las preferencias y expectativas de la juventud acerca de la autonomía residencial, y evaluar la distribución de esos motivos en distintos grupos sociales. En esa misma dirección, es fundamental obtener información sobre las características demográficas y socioeconómicas de los hogares de origen, o al menos de alguno de los padres, puesto que, si la transmisión intergeneracional de recursos,

expectativas o modelos de rol no se incluyen en el análisis, se obtendrá una perspectiva incompleta del fenómeno. De la misma forma, es preciso averiguar qué nivel de independencia económica tienen los jóvenes emancipados, puesto que es necesario comprobar en qué medida la capacidad económica de las familias contribuye a que las personas se emancipen a edades más tempranas. Se requiere asimismo información más precisa acerca de la incorporación al trabajo remunerado o la situación laboral en el momento en que ocurre la emancipación residencial y el resto de los hitos de transición a la adultez, puesto que actualmente no es posible determinar el papel que el mercado de trabajo desempeña en la edad de emancipación. Por último, es esperable que la migración interna incida en la salida del hogar familiar, sin embargo, las encuestas utilizadas solo brindan información sobre el lugar en que la persona nació y en que residía cuando fue encuestada, pero no informan sobre el lugar de residencia en el momento de la emancipación ni sobre el eventual desplazamiento asociado a ese proceso. La falta de esa información perpetúa las prenociones sobre las capacidades de los jóvenes para tomar decisiones cruciales en la vida y sobre las dificultades que enfrentan a la hora de hacerlo.

4 Juventud emancipada en el Área Metropolitana de Santiago: estructuras de los hogares, patrones de localización y movilidad residencial (1992–2017)¹²

Resumen: Este capítulo analiza las transformaciones en las estructuras de hogar y los patrones de localización residencial de la juventud emancipada en el Área Metropolitana de Santiago de Chile entre 1992 y 2017. A partir de microdatos censales, se identifican tres tendencias principales: una disminución sostenida en la proporción de personas jóvenes emancipadas; una reconfiguración de sus hogares, con una caída marcada de las parejas con hijos y un aumento de hogares unipersonales, sin núcleo y parejas sin hijos; y un cambio en los patrones de localización. En el período más reciente, la juventud emancipada tendió a concentrarse en el centro de la ciudad, favorecida por la inmigración internacional, mientras que disminuyó su presencia en las periferias. Además, se acentuó la especialización territorial por tipo de hogar: las parejas con hijos se ubicaron principalmente en las periferias, mientras que los hogares unipersonales, sin núcleo y parejas sin hijos se concentraron en el centro y barrio alto. Estas tendencias reflejan la relación entre las trayectorias de emancipación y la configuración residencial de la juventud en distintos momentos censales, en un contexto urbano en proceso de transformación.

Palabras clave: juventud; cursos de vida; estructuras de hogares; movilidad residencial; distribución territorial.

¹² Este capítulo fue elaborado con el formato de un artículo científico. A diferencia de los anteriores, no ha sido sometido a un proceso de evaluación editorial, por lo que su extensión es mayor al no estar condicionado por restricciones de publicación.

4.1 Introducción

En las últimas décadas, se han producido transformaciones significativas en los cursos de vida de la población en Chile, en paralelo con profundos cambios en el desarrollo urbano de sus principales ciudades. Diversos estudios han documentado la caída de la fecundidad, la postergación de la maternidad, la disminución de la nupcialidad y el aumento de la cohabitación y la soltería (Binstock et al., 2016; Ramm y Salinas, 2019; Yopo Díaz y Abufhele, 2024), tendencias que han modificado los calendarios vitales y las trayectorias familiares. Al mismo tiempo, investigaciones sobre el desarrollo urbano del Área Metropolitana de Santiago han mostrado una transformación en la forma y el patrón de crecimiento de la ciudad, marcada por la expansión periférica, la revitalización de zonas centrales y un alto nivel de segregación socioespacial (de Mattos et al., 2014; Fuentes Arce et al., 2022; Hidalgo Dattwyler et al., 2008; Ortiz Véliz y Escolano Utrilla, 2013; Rodríguez-Vignoli et al., 2017; Sabatini, 2006). No obstante, la relación entre estos dos procesos ha sido escasamente abordada de forma integrada (Valdebenito et al., 2020, 2024), lo que limita la comprensión de cómo las transformaciones en los itinerarios vitales se inscriben en los cambios de la geografía urbana.

Para articular las transformaciones en los cursos de vida con las dinámicas urbanas, este estudio analiza el comportamiento demográfico de las personas jóvenes, ya que se trata de una etapa en la que se concentran múltiples transiciones biográficas asociadas a decisiones residenciales. A partir de ello, el estudio tiene como objetivos, por un lado, describir cómo los cambios en los itinerarios de transición a la adultez han incidido en la configuración de las estructuras de hogar de las personas jóvenes; y por otro, examinar cuáles han sido las manifestaciones territoriales de estos cambios en el Área Metropolitana de Santiago entre 1992 y 2017. Aunque la localización de las personas jóvenes ha sido abordada para explicar procesos recientes de densificación y verticalización del mercado de viviendas en el centro de la ciudad (Contreras, 2011, 2017; de Mattos et al., 2014), hasta ahora no se han caracterizado otras tendencias territoriales vinculadas a sus pautas residenciales, ni se ha explorado sistemáticamente la relación entre estructura de hogar y localización con el paso del tiempo. Además, persisten dudas sobre en qué medida los cambios en la estructura demográfica de la juventud han influido en los patrones de localización. Para abordar esta cuestión, el estudio emplea microdatos de los Censos de Población y Vivienda de Chile de 1992, 2002 y 2017, y analiza distintas cohortes de jóvenes emancipados, con el fin de identificar continuidades y transformaciones en sus elecciones residenciales.

Este estudio parte de la hipótesis de que los cambios en los itinerarios de transición a la adultez han modificado las estructuras de hogar de la juventud. En un contexto marcado por la baja fecundidad, la postergación de la maternidad y el aumento de la cohabitación, los patrones observados en los censos más recientes indican una menor presencia de parejas con hijos y una mayor participación de hogares unipersonales, sin núcleo y de parejas sin hijos entre las personas jóvenes emancipadas. Estos cambios han incidido en los patrones de localización de cada cohorte, en un escenario urbano atravesado por procesos simultáneos de expansión periférica, densificación del centro y creciente segmentación del mercado habitacional en el Área Metropolitana de Santiago.

El capítulo se estructura en las siguientes secciones. La primera presenta los principales enfoques teóricos sobre los cursos de vida y las transformaciones en la estructura de los hogares, junto con su expresión en el contexto chileno. La segunda aborda sus implicaciones residenciales y territoriales, mientras que la tercera se centra en los procesos recientes de transformación urbana en el Área Metropolitana de Santiago. La cuarta sección expone los criterios metodológicos y la estrategia de análisis. Luego, se presentan los resultados del estudio y, por último, las principales conclusiones.

4.2 Antecedentes teóricos

4.2.1 Cambios recientes de los cursos de vida y las estructuras de los hogares en Chile

A lo largo del curso de vida, las personas atraviesan diversas transiciones, muchas de las cuales se concentran en la etapa juvenil: finalizar los estudios, incorporarse al mercado laboral, salir del hogar de origen, formar pareja o el inicio de la parentalidad (Elder y Shanahan, 2007; Furstenberg et al., 2004; Modell et al., 1976). Tradicionalmente, estas transiciones han ocurrido en un orden o sincronía articuladas con normas sociales estables. No obstante, con el tiempo, se han vuelto más diversas, tanto en su secuencia como en su calendarización, lo que ha complejizado la relación entre edad cronológica y posición en el curso de vida (Arnett, 2000; Coulter et al., 2016; Elzinga y Liefbroer, 2007).

Los comportamientos familiares han experimentado transformaciones significativas: se observa un retraso en la nupcialidad y la maternidad, un aumento de la cohabitación, un incremento del divorcio y una disminución sostenida de la fecundidad. Estas tendencias han sido interpretadas desde la perspectiva de la Segunda Transición Demográfica (STD), que las vincula con el avance de la autonomía individual, la secularización de los

valores y la emancipación femenina (Lesthaeghe, 2014; Van De Kaa, 1987). A pesar de que este cuerpo teórico ha sido utilizado para analizar tendencias en América Latina, su aplicación requiere matices, debido a la persistencia de desigualdades estructurales y a la coexistencia de patrones familiares diversos según el nivel socioeconómico (Cienfuegos, 2014). Mientras en sectores de mayores ingresos se observan trayectorias afines a la STD (Esteve et al., 2022), en grupos más pobres persisten transiciones tempranas y formas de cohabitación ligadas a modelos tradicionales o estrategias de supervivencia (I. Arriagada, 2004; Castro Martín, 2002; Esteve, Lesthaeghe, et al., 2012; García y Rojas, 2002; Laplante et al., 2015, 2018; Lima et al., 2017; Quilodrán, 2000; Rodríguez-Vignoli, 2017).

Uno de los indicadores más significativos de estas transformaciones en Chile durante las últimas décadas ha sido la reducción de la tasa global de fecundidad, que pasó de 2,5 en 1992 a 1,6 en 2017 (CEPALSTAT, 2024). Esta tendencia se acompañó de un retraso en el nacimiento del primer hijo o hija, especialmente por la disminución de la maternidad adolescente y el incremento de los nacimientos después de los 30 años (Yopo Díaz y Abufhele, 2024). También aumentó la proporción de mujeres en edad reproductiva que no han tenido hijos, así como la de nacimientos fuera de uniones conyugales, que aumentaron del 34 % en 1990 al 73 % en 2016 (Torche y Abufhele, 2021). Como se ha indicado anteriormente, estos cambios no son transversales: se concentran entre mujeres con educación superior y mayores ingresos, quienes tienden a tener menos hijos y a edades más avanzadas (Yopo Díaz, 2023).

Los patrones de formación de pareja y nupcialidad también han experimentado cambios significativos y acelerados. Entre 1986 y 2016, la tasa bruta de nupcialidad se redujo de 7,6 a 3,4, mientras que la edad promedio del primer matrimonio aumentó de 24 a 34 años en las mujeres y de 27 a 37 años en los hombres (INE, 2018a). De esta forma, la cohabitación se duplicó entre 1992 y 2002, y un poco más de la mitad de las mujeres en unión convivían sin estar casadas en 2017 (Ramm y Salinas, 2019). Este cambio refleja una transformación en la concepción de las uniones, que históricamente habían sido menos frecuentes en los países del Cono Sur que en el resto de América Latina (Binstock et al., 2016; Binstock y Cabella, 2011). La cohabitación, que inicialmente predominó en sectores de menores recursos, ha dejado de ser solo una etapa previa al matrimonio para consolidarse como una forma de convivencia estable y socialmente aceptada (Ramm, 2016; Salinas, 2012).

Los cambios en el curso de vida no solo se reflejan en las decisiones reproductivas y nupciales, sino también en la forma en que las personas dejan el hogar parental y

conforman uno propio. En Chile, este proceso es complejo y relativamente tardío, influido principalmente por el nivel educativo: una mayor permanencia en el sistema educacional reduce la probabilidad de emanciparse a edades tempranas, lo que retrasa la salida del hogar en comparación con quienes tienen menor nivel educativo. También inciden, aunque en menor medida, las características del hogar de origen (Aros-Marzá et al., 2023). Por otro lado, los calendarios de salida del hogar parental difieren sustancialmente según el motivo. La emancipación residencial motivada por estudios suele ocurrir a edades más tempranas, generalmente en torno a los 18 años, y se ha vinculado con el traslado a centros urbanos para cursar educación superior. Sin embargo, estas transiciones no siempre implican una independencia plena, ya que pueden mantenerse formas de dependencia económica o producirse eventuales regresos al hogar parental. En cambio, la emancipación por trabajo, formación de familia o deseo de independencia tiende a ocurrir en edades más avanzadas y presenta patrones similares entre sí. Entre 2008 y 2018, en Chile, se observó un aumento en la proporción de personas emancipadas, una disminución de la emancipación motivada por la formación de familia y un crecimiento de las salidas por la búsqueda de independencia (Aros-Marzá y Miret, 2024).

Las transformaciones en los cursos de vida se han manifestado en cambios importantes en la composición de los hogares en Chile, como la reducción del tamaño promedio (de 4 personas en 1992 a 3,1 en 2017) y la caída sostenida de los hogares nucleares con hijos (del 41,6 % al 28,8 %). Paralelamente, se ha registrado un aumento de los hogares unipersonales (de 2,1 % a 17,8 %) y de las parejas sin hijos (de 3,6 % a 12,6 %) (INE, 2018d; Ruggles et al., 2025). Estos cambios se han combinado con un crecimiento de los hogares encabezados por mujeres —particularmente en los sectores de menores ingresos— y con una persistente centralidad de las redes familiares y la convivencia intergeneracional (M. Espinoza y Colil, 2015; Palma y Araos, 2021; Reynolds et al., 2018; Ulloa y Soto, 2014).

4.2.2 Implicaciones residenciales y territoriales en los cursos de vida

Las transiciones en los cursos de vida, como los cambios en la ocupación, las relaciones de pareja o la composición del hogar, suelen estar vinculadas a la movilidad residencial. En la juventud, esta relación es especialmente intensa debido a la frecuencia de eventos biográficos que implican un cambio de vivienda (Clark y Withers, 2009; Horowitz y Entwistle, 2021; Rindfuss, 1991; Rogers et al., 1978). El primer cambio de vivienda autónomo en el curso de vida suele ser la salida del hogar parental, ya que en etapas

previas la movilidad depende de las decisiones de los padres (Bayona-i-Carrasco y Pujadas-i-Rúbies, 2014).

Esta emancipación representa el principal factor en la formación de nuevos hogares y genera una demanda neta de viviendas, al no implicar la liberación inmediata de otra unidad habitacional (Filius et al., 1991; Módenes, 1998; Mulder y Cooke, 2009). En este contexto, la estructura por edad, el tamaño poblacional y la intensidad de los flujos migratorios son factores decisivos en la transformación de los entornos urbanos (Myers y Pitkin, 2009). Un mayor volumen de población joven o inmigrante, junto con su propensión a formar nuevos hogares y la composición de estos, incide directamente en la demanda habitacional dentro de un sistema (Módenes y López-Colás, 2014; Myers y Lee, 2016; Paciorek, 2016).

Tras la salida del hogar parental, pueden ocurrir nuevos movimientos residenciales como forma de ajuste ante cambios vitales. Variaciones en los ingresos, la conformación o disolución de parejas, o el nacimiento de hijos generan nuevas demandas de espacio, tipo de vivienda o localización (Clark et al., 1986; Clark y Onaka, 1983; Mulder y Wagner, 1993, 2012; Odland y Shumway, 1993). La localización residencial no responde únicamente a decisiones individuales o necesidades del hogar, sino que surge de la interacción entre las trayectorias de vida y las condiciones estructurales que las enmarcan (Coulter et al., 2016). Esta dinámica presenta una fuerte selectividad demográfica, evidenciada en la especialización territorial de las áreas metropolitanas según edad, curso de vida y tipo de hogar (Ogden y Hall, 2004; Siedentop et al., 2018). En general, los hogares pequeños, no familiares o formados por personas jóvenes, tienden a concentrarse en zonas centrales, mientras que los hogares nucleares se localizan con mayor frecuencia en las periferias (López Villanueva et al., 2019; López Villanueva y Pujadas Rúbies, 2005, 2011).

La reorganización del espacio urbano en las últimas décadas se ha visto influida por la transformación en los comportamientos demográficos y en la estructura de los hogares. En particular, el aumento de hogares no nucleares o familiares y la diversificación de arreglos residenciales han generado nuevas formas de ocupación del territorio metropolitano, asociadas a la demanda de viviendas más pequeñas y esquemas habitacionales más flexibles (Buzar et al., 2005; Ogden y Hall, 2000). Esta transformación ha contribuido a la recuperación demográfica de zonas centrales y a una menor valorización de las periferias orientados a viviendas unifamiliares (Champion, 2001). En contextos urbanos consolidados, como los europeos, estos procesos han estado acompañados por dinámicas de reurbanización vinculadas a nuevas funciones

económicas, sociales y culturales de los centros metropolitanos (López-Gay, 2012, 2014; Musterd, 2006).

4.2.3 Dinámicas recientes de transformación urbana del Área Metropolitana de Santiago

El Área Metropolitana de Santiago, compuesta por 34 municipios, concentra el 40,2 % de la población nacional (INE, 2018d) y ha experimentado importantes transformaciones urbanas durante el período de estudio. Entre 1992 y 2002, la ciudad se expandió rápidamente hacia zonas rurales, en un patrón de contraurbanización asociado a políticas neoliberales que desregularon el uso del suelo y el mercado inmobiliario (Barrado et al., 2020; Borsdorf y Hidalgo Dattwyler, 2013; Hidalgo Dattwyler et al., 2008). Este crecimiento combinó la relocalización de población de bajos ingresos en terrenos periféricos de bajo costo (C. Arriagada, 2010) con la proliferación de barrios cerrados para sectores medios y altos (Ducci, 1998; M. S. Robles et al., 2021).

Durante la década de 2000, este patrón se modificó por la recuperación del atractivo residencial de las zonas centrales, que comenzaron a registrar saldos migratorios positivos tras una etapa prolongada de pérdida de población (Rodríguez-Vignoli, 2021). Este fenómeno fue impulsado por políticas de renovación urbana que promovieron, desde mediados de los años noventa, la construcción de edificios orientados a hogares pequeños mediante subsidios públicos (Contreras, 2011). Aunque la expansión suburbana continuó, lo hizo a un ritmo más moderado y acompañada de una intensa movilidad interna (Escolano Utrilla et al., 2020). Así, el AMS experimentó una coexistencia de tendencias de dispersión y compactación (de Mattos et al., 2014; Rodríguez-Vignoli y Rowe, 2019).

A pesar de las transformaciones recientes, el Área Metropolitana de Santiago mantiene elevados niveles de segregación residencial, lo que ha limitado la movilidad social mediante la segmentación territorial del acceso a redes, educación y empleo (Agostini et al., 2016; Fuentes y Rodríguez, 2020; Ortiz Véliz y Escolano Utrilla, 2013; Sabatini et al., 2001). Sin embargo, las formas de segregación han cambiado con la expansión urbana y la renovación del centro, dando lugar a nuevas configuraciones territoriales. En la periferia, se ha observado la llegada de hogares de ingresos medios y altos, impulsada por el desarrollo de proyectos residenciales orientados a estos grupos. Este proceso ha transformado sectores tradicionalmente populares y ha configurado lo que se conoce como “periferia elitizada” (Rodríguez-Vignoli, 2021). Por su parte, el centro ha experimentado un proceso de revitalización residencial con la llegada de familias

jóvenes y profesionales, lo que revirtió su envejecimiento y elevó su nivel socioeconómico. En contraste, las comunas del oriente de Santiago —tradicionalmente asociadas a los sectores de mayores ingresos— mantienen una alta concentración de hogares acomodados, reforzada por una dinámica de movilidad interna que reproduce y amplía su carácter segregador (Escolano Utrilla et al., 2020; Rodríguez-Vignoli y Rowe, 2017). Estas nuevas configuraciones territoriales no solo responden a preferencias residenciales, sino también a crecientes restricciones estructurales. En particular, el acceso a la vivienda se ha vuelto más limitado, lo que ha condicionado las posibilidades de localización de distintos grupos sociales. Entre 2008 y 2019, los precios de venta aumentaron un 64 % y los arriendos un 31,2 %, mientras que los salarios crecieron solo un 21,9 % en el mismo período (Global Property Guide, 2024; Vergara-Perucich y Aguirre-Nuñez, 2019, 2020).

Algunos estudios han destacado el papel de los hogares jóvenes en las transformaciones recientes del Área Metropolitana de Santiago. En primer lugar, aunque desde el censo de 2002 se registra un saldo migratorio negativo para la ciudad, esta mantiene un notable atractivo para las personas jóvenes, que continúan llegando motivadas por su oferta educativa, laboral y habitacional (Rodríguez-Vignoli, 2021). En segundo lugar, de Mattos et al. (2014) muestran que la juventud fue el principal componente del repoblamiento demográfico del centro durante el período 2002-2011, especialmente a través de hogares no familiares en viviendas alquiladas. Asimismo, plantean que muchas de estas personas migran hacia la periferia al cambiar su situación familiar; sin embargo, por la falta de datos longitudinales no es posible confirmar esta tendencia. En tercer lugar, Contreras (2011, 2017) analiza este proceso de recuperación residencial del centro de Santiago con base en datos censales (1992 y 2002) y entrevistas en profundidad, y destaca la llegada de jóvenes, estudiantes, adultos profesionales y personas solteras, principalmente provenientes de zonas pericentrales, periféricas y otras regiones del país. La autora distingue entre quienes buscan un estilo de vida urbano, quienes se trasladan tras dejar el hogar parental, residentes temporales y personas en situación de vulnerabilidad que buscan mantenerse cerca de sus redes sociales. Aunque identifica procesos de valorización del suelo y la vivienda, descarta que se trate de un fenómeno de gentrificación generalizada, ya que no implicó el desplazamiento significativo de habitantes de menores ingresos.

Pese a los avances en la comprensión de las transformaciones urbanas recientes del Área Metropolitana de Santiago, persisten vacíos relevantes en la literatura. En primer lugar, los estudios sobre la localización y movilidad residencial de la juventud se han

concentrado en el repoblamiento del centro, sin considerar el conjunto del territorio metropolitano ni analizar cómo se estructuran sus hogares en distintos contextos urbanos. En segundo lugar, no se han desarrollado comparaciones sistemáticas a lo largo del tiempo que permitan observar cómo han cambiado los patrones residenciales juveniles. Por último, persiste una escasa atención a la composición y estructura de los hogares de la juventud inmigrante, y a la forma en que estos se insertan en el sistema residencial metropolitano.

4.3 Datos, métodos y unidad geográfica de estudio

Este estudio utiliza los Censos de Población y Vivienda de Chile de 1992, 2002 y 2017, proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 1992, 2002, 2017). El censo de 2012 no se considera debido a la alta omisión y a las incongruencias en la estructura por edad y sexo de la población (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 2014). La población analizada corresponde a personas de entre 18 y 34 años que residen habitualmente en viviendas particulares del Área Metropolitana de Santiago y que se encuentran emancipadas residencialmente, es decir, que han formado un hogar independiente del de sus progenitores.

El análisis se centra en personas jóvenes emancipadas de entre 18 y 34 años, ya que este rango etario permite capturar una etapa del curso de vida en que aún se experimentan transiciones hacia la adultez, y evita el solapamiento entre grupos de edad. Dado el momento de aplicación de los censos, se observan tres cohortes de nacimiento: 1958–1974 en el censo de 1992, 1968–1984 en el de 2002 y 1983–1999 en el de 2017. Estas cohortes se describen y comparan en términos de tamaño, proporción de personas emancipadas, proporción que figura como jefes o jefas de hogar (tasa de principalidad) y composición según tipologías de hogar. Para complementar este análisis, se incorporan algunas variables adicionales que permiten caracterizar con mayor detalle a las personas jóvenes emancipadas, tales como el tipo de vivienda, el sexo, el tipo de unión en caso de convivencia en pareja, el lugar de nacimiento, la asistencia a establecimientos educacionales y el nivel educativo. Aunque todas estas dimensiones son relevantes, no se profundiza en su análisis debido a la ausencia de información en algunas rondas censales y porque el foco del estudio está puesto en la estructura del hogar y su distribución territorial.

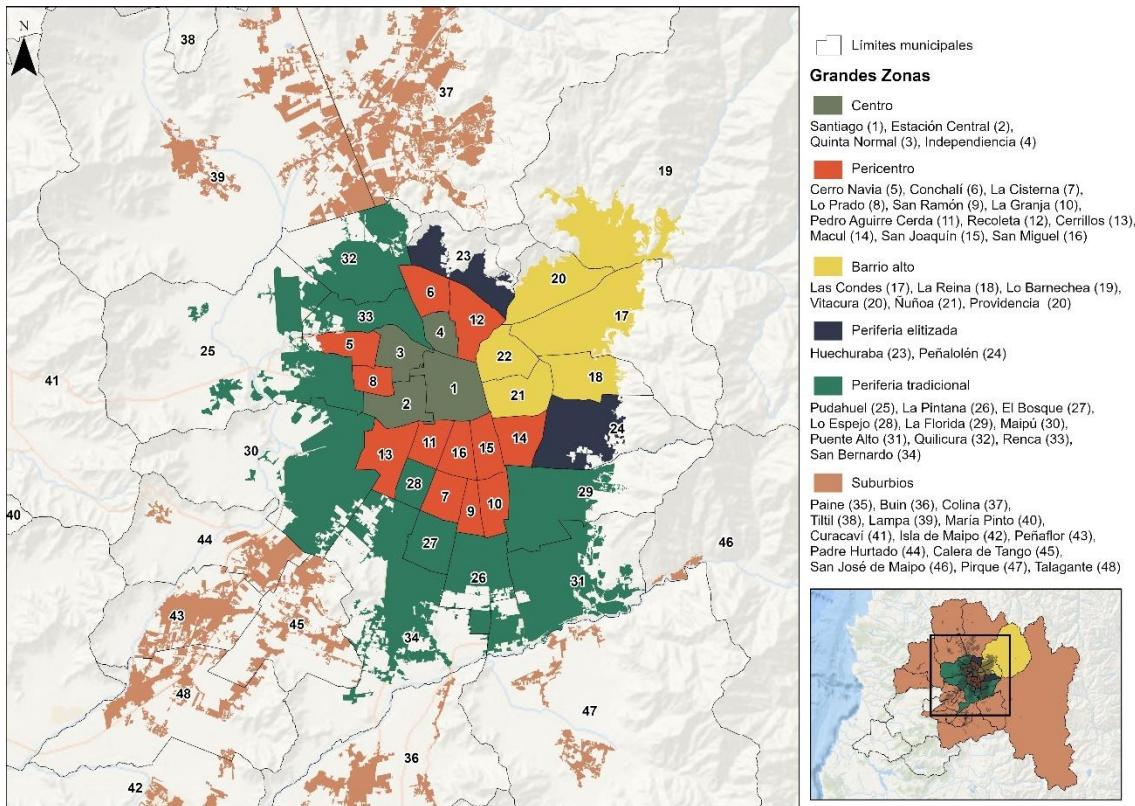
La identificación de la emancipación residencial se basa en la relación de parentesco con la jefatura de hogar. Se consideran emancipadas aquellas registradas como jefes/as

de hogar, parejas del jefe/a, hermanos/as, cuñados/as, yernos o nueras, otros parientes u otros no parientes. Se excluyen quienes pertenezcan a estas categorías, pero comparten vivienda con padres, madres o suegros, ya que no es posible establecer su autonomía residencial. El análisis de las estructuras de hogar se basa en la tipología oficial del INE, que distingue entre hogares unipersonales, nucleares monoparentales, nucleares biparentales con hijos/as, parejas sin hijos/as, compuestos, extensos y sin núcleo (INE, 2018c; Organización de las Naciones Unidas, 2010). Estos análisis son a nivel de personas jóvenes emancipadas, y no a nivel de hogares encabezados por personas de 18 a 34 años, ya que muchas personas en este grupo etario no son jefes de hogares. Esta decisión permite capturar con mayor precisión la magnitud y diversidad de la población joven que ha alcanzado autonomía residencial.

La unidad geográfica de análisis utilizada en este estudio es el Área Metropolitana de Santiago Extendida (AMS-E), una delimitación propuesta por Rodríguez-Vignoli y Rowe (2017, 2019) que amplía los límites del Área Metropolitana convencional al incorporar 14 municipios suburbanos del extrarradio. Esta definición permite captar mejor las dinámicas de expansión y suburbanización ocurridas en las últimas décadas (ver Mapa 1). Esta unidad se divide en grandes zonas que corresponden a la agrupación de municipios según dos criterios. El primero es el grado de centralidad en la ciudad, por lo que se distingue entre el centro, pericentro y periferias. El segundo criterio son las características socioeconómicas de la población y permite diferenciar la zona del barrio alto, integrada por municipios con mayor nivel educativo y altos ingresos. Este criterio también divide las periferias en dos subzonas: la tradicional y la elitizada. Esta última está conformada por comunas que históricamente fueron de menores ingresos, pero que en décadas recientes han recibido población con mayores niveles educativos y recursos económicos (Rodríguez-Vignoli y Rowe, 2019). Los municipios del extrarradio se agrupan en cinco zonas suburbanas¹³, que en este estudio se consideran en conjunto, ya que en total concentran menos del 10% de la población observada (ver tabla 4.2). Cabe señalar que, en el contexto de esta categorización, y los estudios urbanos en Chile en general, el término "suburbio" o "zona suburbana" se utiliza para referirse a áreas situadas fuera del núcleo urbano central, independientemente de la condición socioeconómica de su población.

¹³ Suburbio norte, Sur, suroriental, suroeste y oeste.

Mapa 1: Grandes zonas de la Área Metropolitana Extendida (AMS-E)



Fuente: Elaboración propia con base en Rodríguez-Vignoli y Rowe (2017, 2019).

A partir de esta clasificación territorial, la segunda parte de los resultados analiza la evolución en la distribución de las personas jóvenes emancipadas en el AMS-E, con especial atención a la composición por tipo de hogar en cada zona. Dado que las zonas difieren significativamente en tamaño poblacional, se utiliza el coeficiente de localización para observar la concentración relativa de cada tipo de hogar en relación con su peso en el total de personas jóvenes emancipadas en cada momento censal. Este indicador se calcula como el cociente entre la proporción de personas jóvenes emancipadas en una determinada estructura de hogar dentro de una zona y su proporción en el conjunto de personas jóvenes emancipadas del AMS-E. Este indicador se expresa mediante la siguiente fórmula:

$$LQ_{h z} = \frac{P_{h z} / T_z}{P_h / T}$$

Donde $LQ_{h z}$ representa el coeficiente de localización del tipo de hogar h en la zona z ; $P_{h z}$ corresponde al número de personas jóvenes emancipadas en hogares del tipo h en la zona z ; T_z es el total de jóvenes emancipados en la zona z ; P_h indica el total de jóvenes

emancipados en hogares del tipo h en todo el AMS-E, y T es el total de jóvenes emancipados en el conjunto del AMS-E. La principal virtud de este indicador es su fácil interpretación (Oka, 2023; Wheeler, 2005). Un valor igual a 1 indica que la proporción de un tipo de hogar en una zona es equivalente a su participación en el conjunto de personas jóvenes emancipadas del AMS-E. Valores superiores a 1 indican una sobrerrepresentación o especialización territorial de ese tipo de hogar en la zona, mientras que valores inferiores reflejan una menor concentración relativa.

Para describir las pautas migratorias y de movilidad residencial, se utilizan las variables que registran el municipio de residencia habitual en dos puntos temporales: en el momento censal y cinco años antes de cada censo (momento de referencia). El intervalo entre ellos corresponde a un período intercensal, que en este caso son 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017. Tras recodificar los municipios según las grandes zonas del AMS-E, se elaboran matrices origen-destino que indican el número de personas que dejaron y llegaron a cada zona en cada período. Se distingue entre los cambios de residencia entre zonas del AMS-E (movilidad residencial), las entradas y salidas hacia otras regiones del país (migración interregional o migración interna) y las entradas desde el extranjero (migración internacional). Con base en estos datos, se calculan los saldos para cada zona, que corresponden a la diferencia entre quienes residían en la zona al momento del censo y declararon haber vivido en otra parte cinco años antes, y quienes la abandonaron en ese mismo período. La estimación de estos indicadores se restringe únicamente las personas jóvenes emancipadas, es decir, quienes no residen en el hogar parental en el momento censal.

El uso de datos censales conlleva algunas limitaciones. En los censos chilenos, los hogares se definen como un grupo de personas que comparten una vivienda y se benefician de un mismo presupuesto para la alimentación (*housekeeping*, en inglés) (INE, 2018c). Esta definición permite que en una misma vivienda existan varios hogares. Esto puede llevar a sobreestimar la emancipación residencial, especialmente en los casos en que personas jóvenes han constituido un hogar independiente al de sus padres, pero continúan compartiendo la vivienda. Sin embargo, este sesgo es incontrolable, ya que no se dispone de información sobre el parentesco entre integrantes de diferentes hogares dentro de una misma vivienda.

En segundo lugar, los censos capturan las características de la población únicamente en el momento del levantamiento, y el único antecedente retrospectivo disponible es el lugar de residencia cinco años antes. Esto implica que los indicadores utilizados constituyen medidas sintéticas y aproximadas: reflejan únicamente la configuración del

hogar que la persona tiene al momento del censo, sin información sobre la situación previa al desplazamiento. Así, las entradas y salidas corresponden a individuos que cambiaron de zona entre dos censos y que, en cada levantamiento, habitaban en una determinada configuración de hogar, sin que sea posible identificar si esa condición es anterior o resultado del propio movimiento residencial. Pese a esto, algunas investigaciones han utilizado datos censales para analizar la movilidad residencial en función de la estructura familiar o el estado civil, pero con censos que registran los desplazamientos ocurridos durante el año previo al levantamiento de datos. En estos casos, se asume que, en ese intervalo, las características de los individuos y los hogares no han cambiado de manera significativa (Duque-Calvache et al., 2017; López-Gay, 2007; Recaño, 2010). Sin embargo, de manera más general, se sostiene que las decisiones residenciales deben entenderse como parte de un proceso, en el que no solo importa la situación previa al traslado, sino también las condiciones posteriores, que reflejan los objetivos y consecuencias del cambio (Torrado-Rodríguez, 2017; Torrado-Rodríguez et al., 2020).

En tercer lugar, los censos no registran las emigraciones al extranjero, los desplazamientos intermedios dentro del período censal ni los movimientos que no impliquen un cambio de municipio. Esto genera una subestimación de la movilidad y limita la posibilidad de realizar análisis a escalas territoriales más detalladas (Rees et al., 2000; Rodríguez-Vignoli, 2009). A pesar de estas limitaciones, los censos constituyen la única fuente en Chile que permite estudiar, a nivel territorial, la estructura de los hogares, las características individuales y las trayectorias residenciales de un grupo específico de la población.

4.4 Resultados

4.4.1 Cambios en la juventud emancipada: tamaño, estructura de los hogares y niveles de emancipación

Entre 1992 y 2017, la población con residencia habitual en la AMS-E creció un 33,3%. Por su parte, el grupo de personas jóvenes en 2017 —de 18 a 34 años, nacidas entre 1983 y 1999— fue un 20,5% más numeroso que el observado en 1992, compuesto por quienes nacieron entre 1958 y 1974 (ver Tabla 4.1). Esta diferencia se explica, en primer lugar, por el aumento sostenido de la inmigración internacional a partir de 2014 y por el perfil etario de la población inmigrada, mayoritariamente jóvenes. Mientras en 1992 las personas extranjeras representaban solo el 0,8% del grupo entre 18 y 34 años, en 2017 esta proporción alcanzó el 11,7%, equivalente a más de 212 mil personas. En segundo

lugar, aunque la AMS-E ha perdido población por migración interna durante el período, las edades jóvenes constituyen una excepción. En las tres rondas censales, el saldo migratorio de personas entre 18 y 34 años fue positivo: superó las 34 mil personas en 1992, disminuyó a poco más de 16 mil en 2002 y volvió a aumentar en 2017, con cerca de 24 mil personas. En tercer lugar, entre 1988 y 1994 se registró un incremento significativo de los nacimientos, lo que contribuyó a una cohorte más numerosa (INE, 2024). Junto con esta diferencia de tamaño, se observa un aumento sostenido en el nivel educativo de la juventud emancipada. Entre 1992 y 2017, la proporción de jóvenes con estudios superiores se triplicó (de 9,8% a 28,9%) y se redujo notablemente el número de personas no escolarizadas.

Tabla 4.1: Población, hogares y características de la juventud (18-34 años) en el AMS-E, 1992–2017

Población AMS-E	variable	categoría	Censo					
			1992		2002		2017	
			n	%	n	%	n	%
Población			4.917.519	-	5.708.698	-	6.556.035	-
Hogares			1.265.910	-	1.602.042	-	2.149.328	-
Personas de entre 18 a 34 años			1.509.802	30,7	1.562.441	27,4	1.819.665	27,8
Hogares con jefatura joven (18 a 34 años)			327.929	25,9	319.352	19,9	389.465	18,1
Tasa de principalidad personas de 18 a 34 años			21,7	-	20,4	-	21,4	-
Personas de entre 18 a 34 años	Emancipación residencial	No emancipadas	724.229	48,0	813.339	52,1	1.004.257	55,2
		Emancipadas	785.573	52,0	749.102	47,9	815.408	44,8
		Sin estudios	217.582	14,4	120.464	7,7	9.462	0,5
		Primarios	499.467	33,1	383.503	24,5	296.639	16,3
		Secundarios	643.654	42,6	845.891	54,1	941.495	51,7
	Nivel educativo	Tec. superior	15.727	1,0	28.836	1,8	161.512	8,9
		Universitarios	133.372	8,8	183.747	11,8	379.940	20,9
	Lugar de nacimiento	Sin información	-	-	-	-	30.617	1,7
		Región Metropolitana	1.126.649	74,6	1.167.249	74,7	1.332.463	73,2
		Otra región	336.049	22,3	310.421	19,9	263.532	14,5
		Otro país	11.733	0,8	39.552	2,5	212.516	11,7
		Sin información	35.371	2,3	45.219	2,9	11.154	0,6

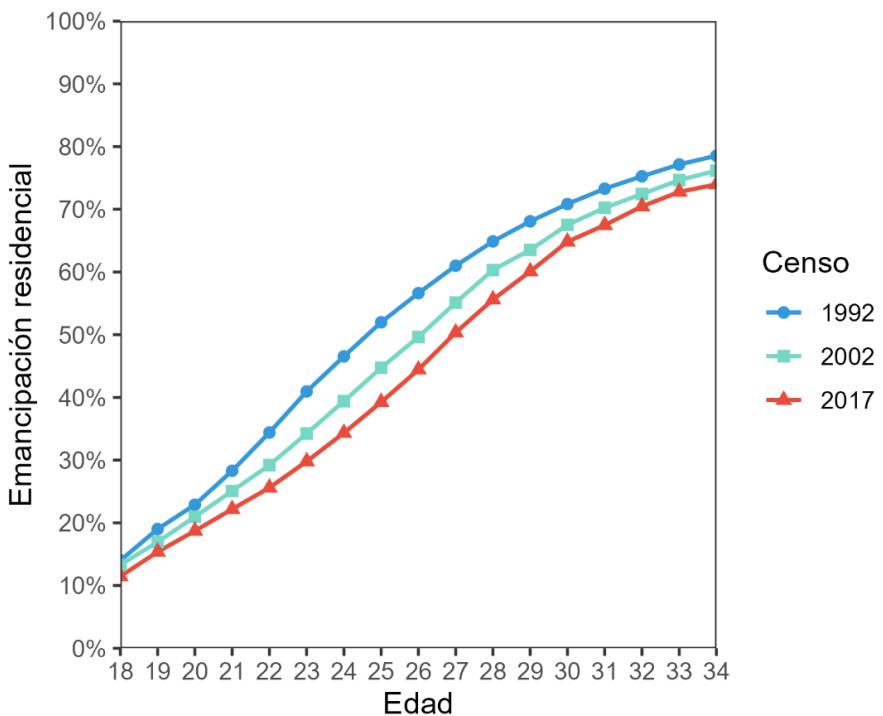
Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (1992, 2002, 2017).

La proporción de personas emancipadas disminuyó de forma sostenida entre 1992 y 2017. En 1992, el 52% de la población de 18 a 34 años residía fuera del hogar parental; esta cifra descendió al 47,9% en 2002 y al 44,8% en 2017. La caída habría sido aún más pronunciada de no ser por el perfil residencial de la población inmigrante: en 2017,

el 81,8% de las personas jóvenes nacidas en el extranjero se encontraba emancipada, lo que muestra la relación entre emancipación y migración. Este patrón moderó parcialmente la tendencia general, ya que, si se considera únicamente a la población nacida en Chile, la proporción de emancipados en 2017 habría sido solo del 41,4%.

Pese a esta diferencia agregada en la emancipación residencial entre censos, se mantiene un patrón por edad que es común en los tres períodos observados: en las edades más jóvenes predominan quienes viven con sus padres, y a medida que avanza la edad aumenta significativamente la proporción de quienes han formado un hogar propio (figura 4.1). La disminución en la emancipación en los últimos censos se concentra especialmente en edades intermedias, entre los 22 y los 27 años, mientras que entre las personas mayores de 30 años los niveles tienden a igualarse. Si bien debe considerarse con cautela, dado que se trabaja con datos de corte transversal, esta observación sugiere que la caída en las tasas de emancipación no responde a una renuncia a la salida del hogar familiar, sino más bien a una postergación de dicho proceso.

Figura 4.1: Proporción de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, AMS-E, 1992–2017



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (1992, 2002, 2017).

Estas transformaciones en los patrones de emancipación también se expresan en la composición de los hogares de las personas jóvenes emancipadas (ver tabla 4.2). Aunque los hogares integrados por parejas con hijos siguieron siendo los más frecuentes, su peso relativo disminuyó de forma constante en cada período: en 1992 representaban el 57,5% de este grupo, en 2002 el 48,3% y en 2017 apenas el 34,5%. A esta caída se suma un cambio en la configuración interna de estos hogares. En 1992, el 37,5% de las parejas que tenían hijos convivía con uno solo; en 2017, esa proporción había aumentado al 49%, lo que sugiere una tendencia hacia hogares de menor tamaño incluso entre quienes han formado familia. Por su parte, la proporción de personas que viven con hijos y sin pareja (hogares monoparentales) no ha cambiado sustancialmente, ni en su peso relativo ni en su patrón de género, ya que en cada ronda censal más del 90% corresponde a mujeres. En paralelo, aumentó de forma considerable la proporción de personas en pareja sin hijos, que pasó de 7,6% en 1992 a 17,5% en 2017. Por último, la cohabitación se volvió más común en ambos tipos de pareja, aunque con distinta intensidad: entre las parejas con hijos aumentó de 13% a 40,8%, mientras que entre las parejas sin hijos pasó de 18,4% a 57,7%.

Tabla 4.2: Población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, según tipo de hogar, AMS-E, 1992–2017

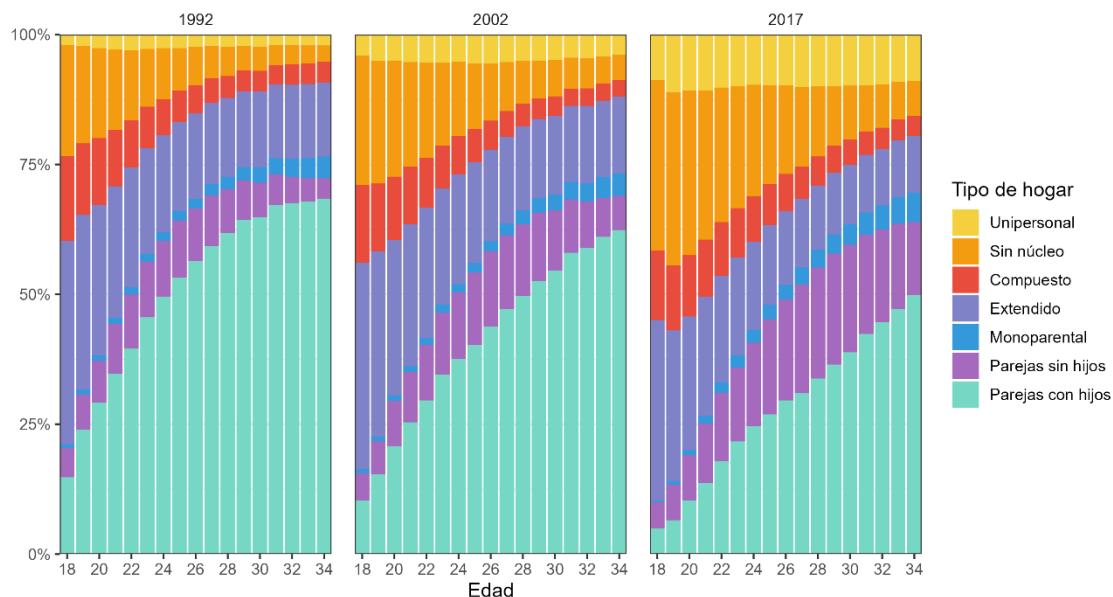
Tipo de hogar	1992		2002		2017	
	n	%	n	%	n	%
Parejas con hijos	453.595	57,7	361.737	48,3	281.334	34,5
Parejas sin hijos	59.795	7,6	81.346	10,9	142.654	17,5
Monoparental	20.097	2,6	20.317	2,7	29.481	3,6
Extendido	134.828	17,2	135.544	18,1	114.376	14,0
Compuesto	44.015	5,6	40.310	5,4	50.934	6,2
Sin núcleo	54.961	7,0	73.481	9,8	117.100	14,4
Unipersonal	18.282	2,3	36.367	4,9	79.529	9,8
Total	785.573		749.102		815.408	

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (1992, 2002, 2017).

A diferencia de lo que ocurre con la proporción de personas emancipadas —que tiende a igualarse entre los tres censos en las edades más adultas—, la distribución por estructuras de hogar no muestra esta convergencia (ver figura 4.2). En todos los tramos de edad, la población observada en el censo de 2017 presenta una menor proporción de personas en hogares de parejas con hijos respecto a las observadas en 1992 y 2002. Por ejemplo, entre quienes tenían 34 años, un 68,4% se encontraba en esta tipología

en 1992, mientras que en 2017 la proporción bajó a 49,9%. En el caso de las parejas sin hijos, las diferencias entre censos son menos marcadas en las edades más tempranas: hasta los 24 años, la proporción de personas en esta estructura de hogar se mantiene relativamente constante. Sin embargo, a partir de esa edad —particularmente entre los 25 y los 30 años—, las diferencias se hacen más evidentes, con un aumento considerable en 2017. De todas formas, al agrupar las categorías de parejas con y sin hijos, se aprecia una disminución sistemática en todas las edades. Esto no solo da cuenta de una menor incidencia de la parentalidad entre las personas jóvenes emancipadas, sino también de una caída más amplia en la convivencia en pareja como forma predominante de organización de los hogares.

Figura 4.2: Distribución del tipo de hogar de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, según edad, AMS-E, 1992–2017



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (1992, 2002, 2017).

La disminución en la convivencia en pareja entre personas jóvenes emancipadas ha ido acompañada por el crecimiento de otras formas de organización del hogar, especialmente los hogares unipersonales y sin núcleo. En 1992, estos arreglos representaban el 2,3% y el 7,0% del total, respectivamente; en 2017, las proporciones alcanzaron el 9,8% y el 14,4%. Ambas configuraciones comparten una prevalencia mayoritaria entre hombres, ya que alrededor del 60% de quienes residen en estos hogares son varones. Sin embargo, ambos tipos de hogar difieren en su distribución por edad. Los hogares sin núcleo son más frecuentes en los tramos más jóvenes, especialmente antes de los 28 años, lo que se relaciona con que, en 2017, el 29,4% de

sus integrantes eran personas que aún estudiaban, una proporción significativamente más alta que en el resto de las tipologías. Esto sugiere un carácter más transitorio, vinculado a las primeras etapas de la emancipación. En cambio, los hogares unipersonales, aunque presentan un porcentaje de estudiantes levemente inferior (25,3%), se distribuyen de forma más homogénea a lo largo del tramo etario observado, lo que indica una mayor consolidación como modalidad residencial autónoma.

Por último, la proporción de personas jóvenes emancipadas en hogares extendidos y compuestos se ha mantenido relativamente estable, en torno al 16% y 6%, respectivamente. Ambas configuraciones se concentran en las edades más tempranas, especialmente entre los 18 y 24 años, aunque en 2017 los hogares extendidos adquieren un mayor peso incluso después de los 30 años. Ambas configuraciones se concentran en las edades más tempranas, especialmente entre los 18 y 24 años, aunque en 2017 los hogares extendidos adquieren un mayor peso incluso después de los 30 años. En el caso de los hogares compuestos, si bien siguen siendo menos frecuentes, su presencia se ha extendido a edades más avanzadas respecto de décadas anteriores. Estas estructuras reflejan trayectorias de emancipación que, si bien implican la salida del hogar parental, no necesariamente suponen una autonomía residencial plena, ya que muchas personas continúan compartiendo la vivienda con otros familiares o no familiares. Sin embargo, la información censal no permite distinguir con claridad las posiciones de parentesco dentro de estos hogares, por lo que no es posible identificar si las personas emancipadas forman parte de un núcleo secundario, conviven en pareja o tienen hijos. Esta limitación dificulta la caracterización de sus trayectorias residenciales, que probablemente sean diversas, y refuerza la necesidad de contar con fuentes complementarias para su estudio.

Los cambios en las estructuras de convivencia se tradujeron en hogares más pequeños: el tamaño promedio bajó de 4 a 3,3 integrantes entre 1992 y 2017, impulsado principalmente por la disminución de parejas con hijos y el aumento de hogares unipersonales. Esta reducción también tuvo efectos en las formas de habitar, con un aumento significativo en la proporción de personas jóvenes que residen en departamentos —de 12,9% a 43,4%— y una disminución en el uso de casas u otros tipos de vivienda. A pesar de estas transformaciones, el número de hogares encabezados por personas de entre 18 y 34 años creció en proporción al tamaño de sus cohortes, lo que mantuvo la tasa de principalidad de este grupo en torno al 21% en los tres censos analizados (ver tabla 4.1). Sin embargo, como se ha visto, la estabilidad de este indicador no refleja una continuidad estructural en las trayectorias residenciales,

sino el efecto combinado de tendencias contrapuestas: por un lado, el crecimiento poblacional y la expansión de hogares unipersonales impulsaron la formación de nuevos hogares; por otro, la caída en la proporción de jóvenes emancipados contuvo esa expansión.

4.4.2 Localización de la juventud emancipada

Las diferencias en el tamaño de las cohortes, los niveles de emancipación y la estructura de los hogares jóvenes también tuvieron una expresión territorial. Para este análisis, se consideran las zonas previamente delimitadas en la metodología —centro, pericentro, suburbios, periferia tradicional, barrio alto y periferia elitizada— (véase sección 4.3 y Mapa 1). Entre 1992 y 2017, estas zonas del AMS-E experimentaron un crecimiento desigual tanto en número de habitantes como en la expansión del parque de viviendas. En ese período, la periferia tradicional alcanzó más de 2,6 millones de habitantes y representó el 40,7% de la población total en 2017, lo que la consolidó como la principal zona del área metropolitana. Los suburbios, por su parte, duplicaron su tamaño poblacional y llegaron al 11,8% del total. El centro urbano, que había perdido población en la década de 1990, se recuperó en los años siguientes y en 2017 representó el 10,6% de la población total. Esta recuperación se explica en parte por la expansión de su parque habitacional, que aumentó un 121,4% en el período, impulsada por programas de renovación urbana y por la construcción de edificios de departamentos. El pericentro mantuvo un volumen poblacional elevado, aunque en descenso, y fue la única zona del AMS-E que no aumentó el número de viviendas de manera significativa, debido a la saturación del suelo y a la limitación de la renovación habitacional. El barrio alto y la periferia elitizada, en tanto, crecieron de forma moderada y mantuvieron estable su participación relativa en la distribución de la población metropolitana.

En 1992 y 2002 la distribución territorial de las personas jóvenes emancipadas seguía un patrón muy similar al del total de la población, con la mayor proporción en la periferia tradicional, seguida por el pericentro. Sin embargo, en 2017 el panorama cambió de manera significativa. La concentración del total de personas jóvenes emancipadas en el centro se duplicó, ya que pasó del 10,2% en 2002 al 23% en 2017, y por primera vez superó la proporción del total de la población que vivía en esa zona (10,6%). Este aumento trajo consigo una disminución en la concentración de personas jóvenes emancipadas en la periferia tradicional: si en 2002 esta zona albergaba al 43 %, en 2017 descendió a 31,8 %, una proporción que también se distancia del peso poblacional general en esos municipios (40,7 %). En el resto de las zonas —pericentro, barrio alto,

periferia elitizada y suburbios—, la distribución de este grupo fue similar a la del conjunto de la población.

Tabla 4.3: Población total y población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen por zona, AMS-E, 1992–2017

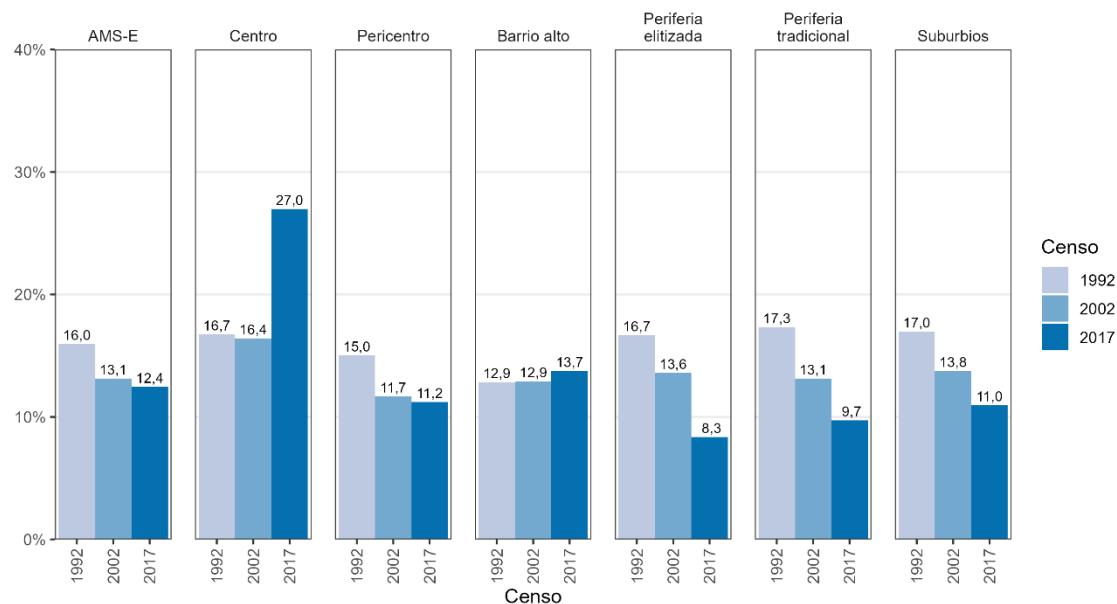
Población total						
Zonas AMS-E	1992		2002		2017	
	n	%	n	%	n	%
Centro	525.177	10,7	463.563	8,1	695.920	10,6
Pericentro	1.395.668	28,4	1.287.770	22,6	1.242.211	18,9
Barrio alto	631.165	12,8	716.666	12,6	849.652	13,0
Periferia elitizada	236.483	4,8	283.660	5,0	326.421	5,0
Periferia tradicional	1.756.601	35,7	2.457.297	43,0	2.669.797	40,7
Suburbios	372.425	7,6	499.742	8,8	772.034	11,8
Total	4.917.519	100	5.708.698	100	6.556.035	100
Personas 18-34 años emancipadas						
Zonas AMS-E	1992		2002		2017	
	n	%	n	%	n	%
Centro	87.890	11,2	76.120	10,2	187.754	23,0
Pericentro	209.393	26,7	150.352	20,1	139.438	17,1
Barrio alto	81.111	10,3	92.393	12,3	116.732	14,3
Periferia elitizada	39.452	5,0	38.534	5,1	27.229	3,3
Periferia tradicional	304.473	38,8	322.917	43,1	259.695	31,8
Suburbios	63.254	8,1	68.786	9,2	84.560	10,4
Total	785.573	100	749.102	100	815.408	100

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (1992, 2002, 2017).

Este patrón no solo se expresa en la distribución general de la juventud emancipada en el AMS-E, sino también en su peso relativo dentro de cada zona. Es decir, en qué medida las personas jóvenes emancipadas representan una proporción significativa de la población local. Entre 1992 y 2017, su presencia sobre el total de habitantes del AMS-E cayó de 16,0% a 12,4%, producto del envejecimiento poblacional y de una menor propensión a la emancipación residencial. En 1992, las diferencias territoriales eran reducidas, salvo por una leve sobrerepresentación en la periferia tradicional y una clara subrepresentación en el barrio alto (figura 4.3). En 2002 comienza una incipiente diferenciación: mientras la proporción de jóvenes emancipados disminuyó en casi todas las zonas, el centro mantuvo la participación observada en 1992. Para 2017, el 27% de la población del centro correspondía a personas jóvenes emancipadas, más del doble del valor observado en el conjunto del AMS-E. En contraste, otras zonas como la

periferia tradicional, la periferia elitizada, el pericentro y los suburbios presentaron proporciones significativamente más bajas que el promedio metropolitano, mientras que el barrio alto mostró una trayectoria más estable. En conjunto, los datos muestran una desconexión creciente entre la distribución de la población general y la de las personas jóvenes emancipadas, lo que da lugar a una especialización creciente del centro de la ciudad y a una pérdida relativa de este grupo en las áreas periféricas.

Figura 4.3: presencia de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen en el total poblacional, por zona, AMS-E, 1992–2017



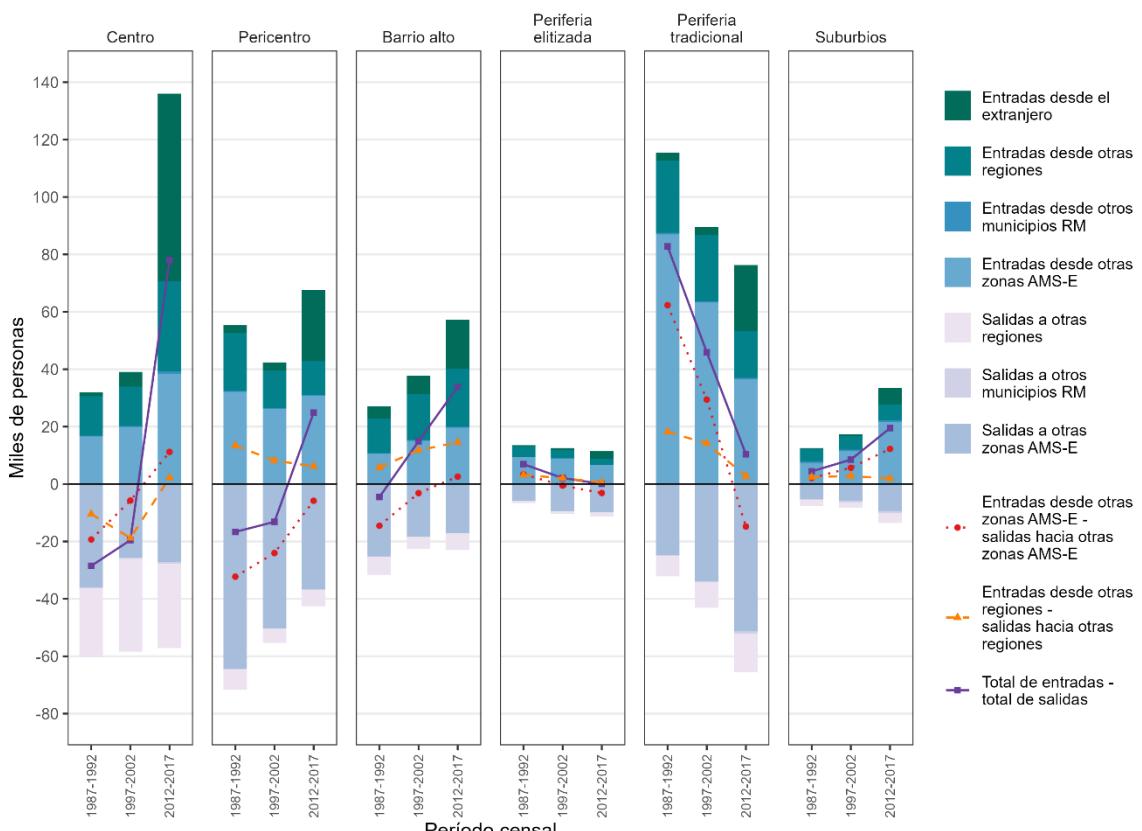
Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (1992, 2002, 2017).

Los cambios en la concentración territorial de la juventud emancipada no responden al azar: están profundamente ligados a las dinámicas de movilidad residencial y migratoria que han transformado el mapa de asentamiento de este grupo. Desplazamientos desde otras regiones del país (migración interregional o migración interna), llegadas desde el extranjero (migración internacional) y movimientos entre zonas del propio AMS-E (movilidad residencial) han redefinido dónde y cómo se distribuye esta población en la ciudad. Cabe recordar que los datos censales solo permiten observar la situación residencial y la composición del hogar en el momento del censo, por lo que no es posible saber en qué condiciones vivía cada persona cuando se produjo el cambio de residencia. Asimismo, los saldos migratorios presentados constituyen aproximaciones indirectas, ya que se calculan en función de la configuración del hogar que la persona tiene al momento del censo, sin información sobre la situación previa al cambio de residencia. Por tanto, las entradas y salidas reflejan únicamente el tipo de hogar

registrado en cada levantamiento censal, y no permiten saber si esa condición es anterior o resultado del propio desplazamiento.

Como se indicó anteriormente, el Área Metropolitana de Santiago ganó población joven por migración interna en todos los períodos observados: cerca de 52 mil personas entre 1987 y 1992, 40 mil entre 1997 y 2002, y más de 183 mil entre 2012 y 2017. Al igual que con los desplazamientos internacionales, cambiarse de región en estas edades está asociado a la desvinculación con el hogar parental, ya que, en cada período censal, más del 75% de quienes entraron o salieron del AMS-E dentro del grupo de 18 a 34 años se encontraban emancipados en el momento del censo. Esta relación se vincula también a trayectorias educativas. En el período 2012–2017, único dato disponible, el 38,9% de quienes llegaron desde otras regiones se encontraba estudiando, una proporción significativamente más alta que la observada en el total de la juventud emancipada, lo que refuerza la asociación entre movilidad interregional, acceso a estudios superiores y primeras etapas de la vida independiente.

Figura 4.4: Entradas y salidas de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, por zonas, AMS-E, períodos censales 1987-1992, 1997-2002 y 2012-2017



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (1992, 2002, 2017).

En el período censal 1987–1992, el centro urbano registró saldos migratorios negativos de personas jóvenes emancipadas, tanto en relación con el resto de las zonas del AMS-E como frente a otras regiones del país, con pérdidas cercanas a 19.000 y 10.000 casos, respectivamente. La inmigración internacional fue marginal, con poco más de 1.400 ingresos. Entre 1997 y 2002, los saldos negativos persistieron, aunque con menor intensidad en el ámbito metropolitano (6.000 personas) y una pérdida más acentuada hacia otras regiones (18.000 personas). La inmigración internacional aumentó levemente, sin alterar la tendencia general. Recién en el período 2012–2017 este patrón comenzó a cambiar. Aunque seguía siendo alto el número de personas jóvenes que habían dejado el centro y que al momento del censo se encontraban emancipadas, aumentaron los ingresos provenientes de otras regiones y, sobre todo, de otras zonas del AMS-E, lo que resultó en saldos positivos. Sin embargo, lo que cambió rotundamente el crecimiento de este grupo en la zona fue la inmigración internacional, puesto que, entre 2012 y 2017, ingresaron más de 65.000 personas extranjeras de entre 18 y 34 años que, al momento del censo, residían en el centro sin vivir con sus padres. Como resultado, en 2017 los migrantes internacionales representaban el 34,8% del total de la juventud emancipada en esta zona.

En el pericentro se observa una pérdida más pronunciada que en el centro por la movilidad residencial intrametropolitana, con saldos negativos en todos los períodos. No obstante, esta zona mantuvo saldos positivos en la migración desde otras regiones del país, aunque con una intensidad decreciente en los censos más recientes. Al igual que el centro urbano, solo en el período 2012–2017 logró un saldo migratorio positivo total, impulsado por el incremento de la inmigración internacional. Un patrón parcialmente similar se observa en el barrio alto, que presentó un saldo migratorio negativo en el primer período censal (1987–1992), explicado principalmente por pérdidas hacia otras zonas del AMS-E. En el segundo período (1997–2002), estas salidas disminuyeron y aumentaron los ingresos desde otras regiones del país, lo que permitió alcanzar un saldo general positivo. El saldo aumentó significativamente en 2012–2017, también impulsado por la inmigración internacional.

La periferia tradicional constituye un caso distinto. A diferencia del centro y el pericentro, esta zona tuvo saldos por cambios de residencia entre zonas ampliamente positivos en los períodos 1987–1992 y 1997–2002. Sin embargo, por primera vez registró una pérdida en 2012–2017, con un saldo negativo cercano a 14.000 personas jóvenes emancipadas. La migración desde otras regiones del país también favoreció a esta zona en los tres períodos. En cuanto a la inmigración internacional, aunque fue menos intensa

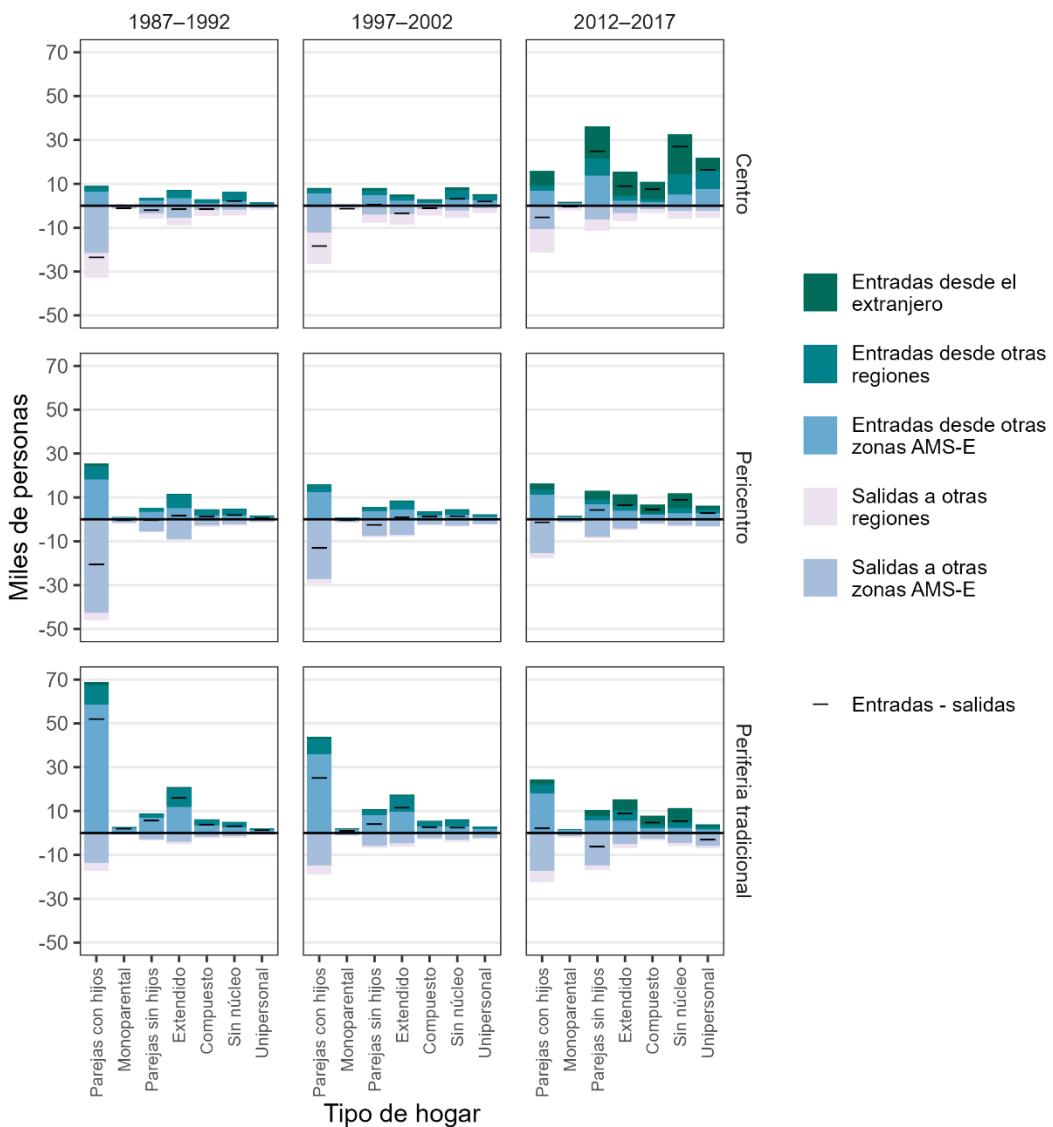
que en el centro o el pericentro, su volumen creció de forma sostenida y superó los 20.000 ingresos en el último período, lo que permitió amortiguar parcialmente la pérdida total registrada en ese ciclo.

Por último, los suburbios lograron captar población joven emancipada principalmente a través de cambios de residencia dentro del propio AMS-E, con saldos positivos en los tres períodos, mientras que la inmigración internacional y la migración interregional tuvieron un peso marginal. La composición de la periferia elitizada, en cambio, registró escasos cambios asociados a la movilidad residencial y, por tanto, tuvo un impacto limitado en la redistribución de la población joven emancipada.

En síntesis, los componentes migratorios y de movilidad residencial incidieron de forma desigual en la redistribución territorial de las personas jóvenes emancipadas. En los primeros períodos, los desplazamientos entre zonas de la AMS-E favorecieron la expansión de la periferia tradicional como principal destino residencial, mientras que el pericentro presentó pérdidas persistentes, reflejo de las limitadas posibilidades de asentamiento en esa zona, que mantuvo saldos negativos en todos los censos observados. La migración interregional aportó saldos positivos en todas las zonas, lo que da cuenta del atractivo sostenido del AMS-E para las personas jóvenes del resto del país. La única excepción fue el centro urbano, que registró pérdidas sistemáticas frente a otras regiones en los tres períodos censales. Sin embargo, esta concentración de salidas debe interpretarse con cautela. Como advierten Rodríguez-Vignoli y Rowe (2019), los censos chilenos tienden a sobreestimar la emigración desde el centro urbano debido a la clasificación errónea de personas provenientes de otros municipios del AMS-E como emigrantes desde el municipio de Santiago. Por su parte, la inmigración internacional adquirió un papel decisivo en el último período, especialmente en el centro, donde permitió revertir una tendencia sostenida de pérdida, y en otras zonas donde moderó el ritmo del descenso.

La movilidad residencial de las personas jóvenes emancipadas se asocia a distintas configuraciones de hogar respecto a los lugares de salida y de llegada. El análisis se centra en tres zonas del Área Metropolitana de Santiago —el centro, el pericentro y la periferia tradicional—, que reúnen los mayores volúmenes de desplazamientos de personas jóvenes emancipadas al ser las zonas más pobladas.

Figura 4.5: Entradas y salidas de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, según tipo de hogar, algunas zonas, AMS-E, períodos censales 1987–1992, 1997–2002 y 2012–2017



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (1992, 2002, 2017).

En el centro, los saldos migratorios negativos registrados en los períodos 1987–1992 y 1997–2002 se concentraron en personas jóvenes que, en el momento censal, vivían en hogares conformados por parejas con hijos. Las demás estructuras mantuvieron saldos cercanos a cero durante esos ciclos. Por otro lado, el crecimiento del período 2012–2017 mantuvo el patrón de salida de quienes vivían en parejas con hijos, mientras que las llegadas estuvieron marcadas por la estructura de los hogares de las personas inmigradas desde el extranjero. Entre ellas, predominaban quienes, en el momento censal, vivían en hogares sin núcleo (28%), en parejas sin hijos (23%) o en estructuras

extendidas (17%) y compuestas (12%), lo que refleja una mayor presencia de formas residenciales colectivas o apoyadas en redes no familiares.

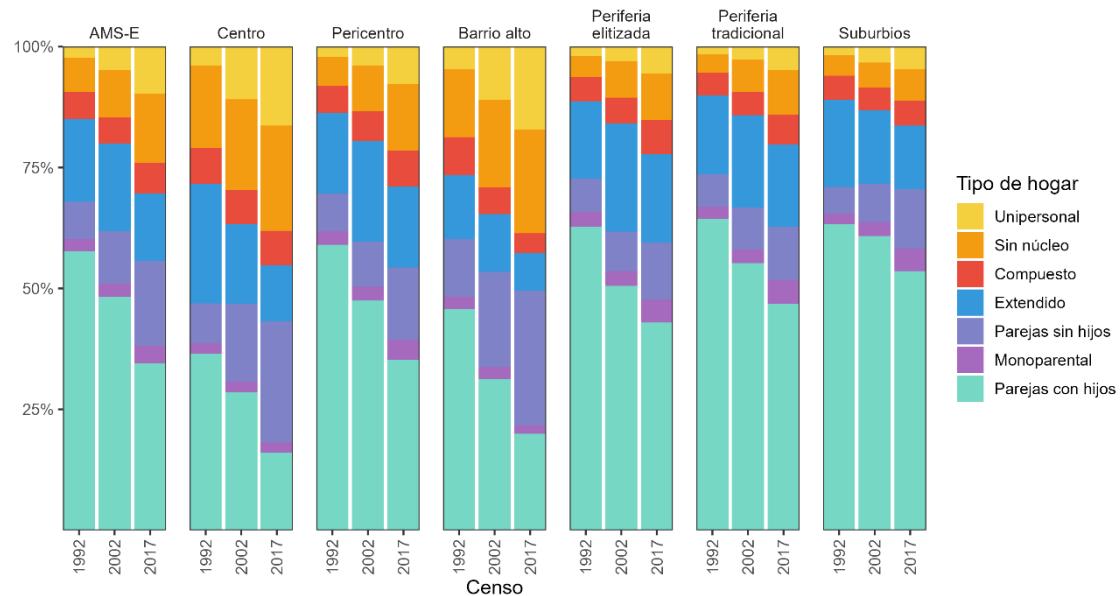
En el pericentro, los saldos migratorios negativos registrados en los períodos 1987–1992 y 1997–2002 también corresponden principalmente a personas jóvenes que, en el momento censal, estaban emancipadas y vivían con pareja e hijos, con pérdidas de más de 20.000 personas en el primer período y más de 13.000 en el segundo. En contraste, los hogares compuestos y extendidos mantuvieron saldos positivos durante los tres períodos censales, con un aumento en 2012–2017. Entre las personas jóvenes extranjeras que llegaron al pericentro en 2017, predominaban quienes vivían en hogares sin núcleo (27%), extendidos (21%) y compuestos (15%). Esta distribución es similar a la observada en el centro, aunque con una mayor presencia relativa de hogares extendidos y compuestos, tanto entre la población inmigrante como entre quienes se desplazaron dentro del AMS-E.

En contraste, la periferia tradicional sigue un patrón distinto en la movilidad según tipo de hogar. En los dos primeros períodos censales se registraron saldos muy positivos en casi todas las estructuras de hogar, con un predominio claro de personas jóvenes que, al momento censal, vivían en parejas con hijos. Esta categoría alcanzó un saldo de más de 51.000 personas en 1987–1992 y superó las 72.000 en 1997–2002. Aunque el saldo de personas jóvenes que vivían con parejas e hijos se mantuvo positivo, su magnitud disminuyó de forma considerable en el período 2012–2017. Esta reducción se debió a una fuerte caída en las entradas —que bajaron de más de 90.000 a poco más de 24.000 personas—, mientras que las salidas se mantuvieron en niveles similares a los de los censos anteriores. Por otro lado, el volumen de inmigrantes internacionales fue menor que en las zonas más centrales y la mayoría se encuentra en formas residenciales más colectivas, ya sean hogares extendidos (24,4%) y compuestos (20%).

Las tendencias descritas han contribuido a consolidar perfiles diferenciados de juventud emancipada en cada zona del AMS-E, los cuales pueden analizarse en dos dimensiones: la composición según tipologías de hogar (figura 4.6) y el coeficiente de localización, que indica si cada grupo está más o menos representado en una zona específica en comparación con su peso en el total de personas jóvenes del área metropolitana (figura 4.7)¹⁴.

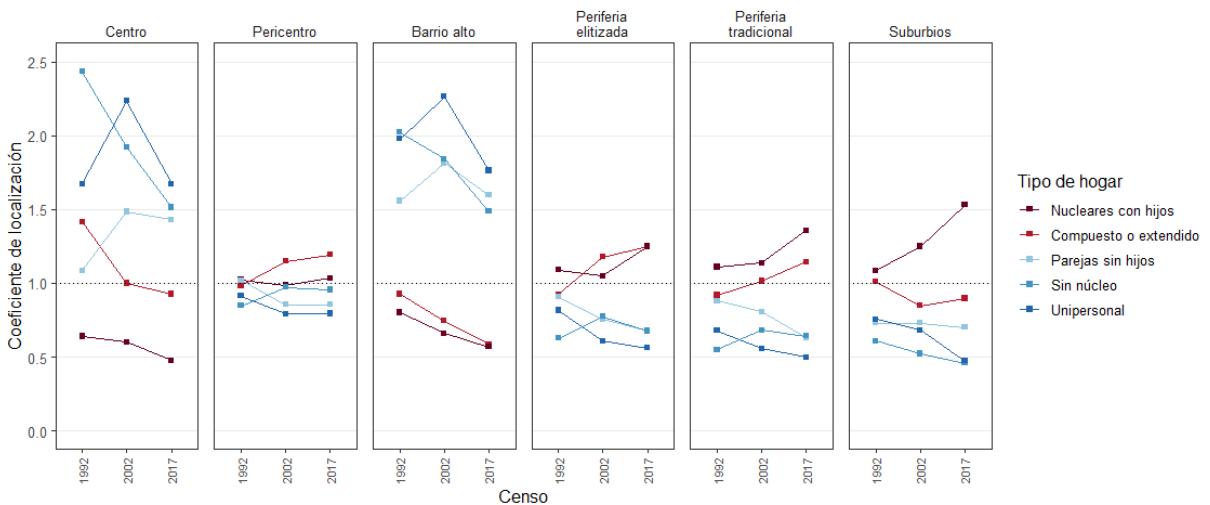
¹⁴ En este gráfico se agruparon los hogares de parejas con hijos y monoparentales como “nucleares con hijos”, y los extendidos junto a los compuestos, dado que presentan patrones similares. Además, se utilizó una paleta de colores distinta a la del gráfico anterior para destacar

Figura 4.6: Distribución por tipo de hogar la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, según zona, AMS-E, 1992–2017



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (1992, 2002, 2017).

Figura 4.7: Coeficiente de localización de la población joven (18–34 años) que no reside con su familia de origen, según tipo de hogar y zona, AMS-E, 1992–2017



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (1992, 2002, 2017).

la diferencia entre estructuras de carácter más familiar (tonos rojos) y aquellas más asociadas a estructuras residenciales no familiares (tonos azules).

En el centro, en los tres censos analizados se observa una menor proporción de parejas con hijos en comparación con el resto de las zonas. Además, su presencia ha disminuido a lo largo del tiempo: en 1992, el 36,5% de las personas jóvenes emancipadas de esta zona vivía en esta configuración, mientras que en 2017 la cifra bajó al 16,1%. Debido a que el descenso en el centro ha sido levemente más pronunciado que en el conjunto del área metropolitana, el coeficiente de localización en 2017 es solo un poco más bajo que en los censos anteriores. Este patrón confirma que la subrepresentación de parejas con hijos en el centro del AMS-E es un rasgo estructural persistente, asociado a su bajo atractivo residencial para familias jóvenes.

De manera opuesta, las personas jóvenes que viven con pareja y sin hijos fueron cada vez más frecuentes en el centro de la ciudad. En 1992 representaban solo el 8,3% de la juventud emancipada de esta zona, porcentaje que subió al 16,1% en 2002 y alcanzó el 25% en 2017, momento en que pasaron a ser la tipología predominante. En términos comparativos, en 1992 no existían grandes diferencias entre la proporción de personas jóvenes que vivían en pareja sin hijos en el centro y en el total del AMS-E. Sin embargo, en 2002 el coeficiente de localización aumentó significativamente y evidenció una fuerte concentración de parejas sin hijos en el centro respecto del resto del área metropolitana. En 2017 el indicador desciende levemente, por lo que, si bien las personas en esta tipología de hogares siguieron concentradas en el centro, este proceso de especialización territorial no se intensificó en la cohorte más reciente.

En paralelo, la proporción de personas jóvenes en hogares unipersonales también aumentó en la composición de la juventud emancipada del centro, ya que pasó de 3,9% en 1992 a 10,8% en 2002 y a 16,3% en 2017. Este tipo de hogar ha estado sobrerepresentado en las tres cohortes, aunque el coeficiente de localización muestra una trayectoria particular: partió de un valor alto en 1992, aumentó aún más en 2002 y luego descendió en 2017 al nivel inicial. Esto sugiere que, aunque la presencia de hogares unipersonales en el centro se intensificó hacia 2002, en la cohorte más reciente el perfil de especialización territorial retornó a los niveles observados al inicio del período. Ahora bien, este descenso no implicó un aumento del coeficiente en otras zonas, lo que indica que los hogares unipersonales no se concentraron en un nuevo polo territorial, sino que se redistribuyeron de forma más dispersa por el conjunto del área metropolitana.

En contraste, la trayectoria de los hogares sin núcleo fue diferente. Aunque la proporción de personas jóvenes en esta tipología aumentó en el centro entre 1992 y 2017, su coeficiente de localización disminuyó de manera progresiva. Esta tendencia refleja que

el crecimiento de estos hogares fue menos intenso en el centro que en el conjunto del AMS-E, por lo que el aumento de esta tipología en otras zonas contribuyó a moderar su concentración.

De esta forma, en el centro del AMS-E persisten patrones de baja presencia de parejas en etapa de crianza y ha reforzado su especialización en configuraciones no nucleares, lo que confirma su carácter históricamente poco atractivo para la instalación de familias jóvenes. Este perfil del centro no solo se refleja en la presencia de determinadas tipologías de hogares, sino que también se observa en su relación con otros cambios en las trayectorias de vida de la juventud. Esto ya que, en 2017, el 63,9% de las parejas con hijos tenía un solo hijo y el 44,5% cohabitaba; entre las parejas sin hijos también se observa el mayor nivel de cohabitación del AMS-E. Estos indicadores permiten reconocer que, junto con la especialización residencial, el centro se vincula con transformaciones más amplias en las formas de emancipación y convivencia entre la juventud.

Las tendencias observadas en el barrio alto comparten ciertos rasgos con las del centro. En ambos casos, las parejas con hijos han perdido peso en la composición de la juventud emancipada, aunque en el barrio alto su proporción ha sido más alta que en la zona central. En 1992 alcanzaba el 45,8%, mientras que en 2017 descendió al 20%. Esta trayectoria se refleja en una leve reducción del coeficiente de localización, lo que indica que, a pesar de su mayor presencia en términos absolutos, también en esta zona las parejas con hijos están menos representadas que en el conjunto del AMS-E. No obstante, el barrio alto se diferencia porque las parejas con hijos son, en promedio, de mayor edad y porque la paternidad sigue asociándose a formas más tradicionales de convivencia: en 2017, solo el 24,6% de estas parejas cohabitaba, el nivel más bajo entre todas las zonas del AMS-E.

En paralelo, la proporción de personas jóvenes en hogares sin núcleo aumentó de 14,1% en 1992 a 21,4% en 2017. Al igual que en el centro, el coeficiente de localización muestra una trayectoria descendente, lo que sugiere una pérdida de especialización relativa frente a su expansión en otras zonas del AMS-E. También se observa un crecimiento sostenido de las parejas sin hijos, que pasaron de representar el 11,9% de la juventud emancipada en 1992 al 27,9% en 2017, así como de los hogares unipersonales, que aumentaron de 4,6% a 17,2% en el mismo período. En el caso de las parejas sin hijos, la sobrerepresentación ya estaba presente desde 1992 y fue más alta que en el centro en los tres censos. Sin embargo, en ambas estructuras de hogar el coeficiente de localización siguió una trayectoria similar: aumentó hacia 2002 y retornó

en 2017 al nivel observado en el primer período. Estas trayectorias sugieren que, aunque la especialización territorial se intensificó durante una etapa intermedia, no se profundizó en el período más reciente. Todo esto ocurrió en un contexto marcado por la baja presencia de hogares extendidos y compuestos, incluso en 1992, lo que se vincula con la alta selectividad socioeconómica de esta zona.

En contraste con el centro y el barrio alto, las zonas periféricas —tanto la tradicional como la elitizada— y los suburbios mantuvieron un patrón más estable y homogéneo, caracterizado por una alta presencia de personas jóvenes emancipadas que residían en parejas con hijos. Esta configuración se sostuvo a lo largo del tiempo: en 1992, el 64,3% de las personas jóvenes emancipadas de la periferia tradicional vivía en este tipo de estructura, y aunque en 2017 la proporción descendió al 46,8%, seguía siendo mayoritaria. Tanto en la periferia elitizada como en los suburbios, la proporción de parejas con hijos disminuyó a lo largo del período, pero en 2017 seguía siendo elevada: 62,7% y 53,5%, respectivamente. Por tanto, a pesar de estas tendencias, la caída ha sido menor que en el conjunto del AMS-E, lo que se refleja en un aumento del coeficiente de localización de estos hogares. Por otro lado, este perfil asociado a la crianza también se encuentra en las estructuras internas de estas familias, ya que si en 2017, en el centro, el 64% tenía un solo hijo, en estas zonas no superaba el 45%, una diferencia que también se observada en los censos anteriores. Sin embargo, en cuanto a la cohabitación, los niveles son similares a los del centro. En paralelo, la proporción de personas en hogares unipersonales o sin núcleo se mantuvo baja, sin superar el 10% en ninguno de los casos y con una creciente subrepresentación en las tres zonas. Además, en las dos periferias, se observa un aumento en la concentración de personas en hogares extendidos y compuestos, posiblemente asociado a la composición de la población inmigrada desde el extranjero y por la acelerada disminución de la presencia de estas configuraciones en los municipios de la zona central.

Por último, el pericentro muestra una composición por tipo de hogar que se aproxima al patrón promedio del AMS-E. La mayoría de los coeficientes de localización se sitúan cerca del valor 1, sin presentar sobrerepresentaciones o subrepresentaciones marcadas para ningún tipo de hogar. Esta ausencia de especialización territorial podría explicarse, en parte, por su posición intermedia en el espacio metropolitano, tanto geográfica como funcionalmente, lo que lo configura como una zona de transición entre los perfiles más polarizados del centro y las periferias.

4.5 Conclusiones

Los resultados de este estudio describen las características residenciales de personas entre 18 y 34 años en el Área Metropolitana de Santiago, a partir de los censos de 1992, 2002 y 2017. Se identificaron diferencias en los niveles de emancipación residencial, en las formas de organización de los hogares y en los patrones de distribución y concentración de la juventud en las distintas zonas del espacio metropolitano.

En primer lugar, en los períodos más recientes se observa un mayor desajuste entre el tamaño de las cohortes y los niveles de autonomía habitacional, lo que sugiere que, para una parte importante de la juventud, la transición hacia la emancipación se ha vuelto más prolongada o menos accesible. No se trataría, sin embargo, de una renuncia definitiva, sino de una postergación, ya que a partir de los 30 años las proporciones de emancipación tienden a converger entre los distintos censos. Este patrón difiere parcialmente de lo observado en preguntas retrospectivas de las encuestas de juventud que mostraron un leve aumento en la proporción de personas emancipadas y un adelanto en los calendarios de salida del hogar parental a nivel nacional durante el período 2008–2018 (Aros-Marzá y Miret, 2024) (capítulo anterior de la tesis). Esta aparente contradicción puede atribuirse a la cobertura temporal más acotada de esas fuentes, a su capacidad para reconstruir trayectorias previas y a definiciones más amplias del fenómeno, que incluyen emancipaciones reversibles o parciales. En contraste, los datos censales utilizados en este estudio captan únicamente la situación residencial en el momento del levantamiento.

En segundo lugar, los resultados muestran transformaciones sostenidas en la estructura de los hogares que han redefinido las formas de habitar entre la juventud metropolitana. La principal diferencia fue la gran disminución en la proporción de parejas con hijos y el gran aumento de parejas sin hijos. Esto era esperable por los antecedentes que han registrado durante las últimas décadas la gran disminución en la fecundidad, la postergación del nacimiento del primer hijo y el aumento de personas que deciden no tener hijos (Yopo Díaz, 2023; Yopo Díaz y Abufhele, 2024). A pesar de que la vida en pareja continúa siendo la forma de convivencia predominante en cada período censal, su peso relativo ha disminuido de manera sostenida entre cohortes, tanto en su versión con hijos como sin ellos, en paralelo a la mayor prevalencia de hogares unipersonales y sin núcleo. Estos patrones son consistentes con hallazgos previos que identifican un aumento de salidas del hogar parental orientadas a la búsqueda de mayor independencia o por motivos laborales o académicos (Aros-Marzá y Miret, 2024), las cuales tenderían a traducirse en estas estructuras de hogares no nucleares.

En tercer lugar, el estudio comprueba que las diferencias entre períodos censales no solo se expresan en las trayectorias de vida y la composición de los hogares, sino también en los patrones territoriales dentro del espacio metropolitano. En las rondas censales de 1992 y 2002, la localización de las personas jóvenes emancipadas seguía una distribución muy similar al del total de la población. Por tanto, en el contexto de expansión de la ciudad durante ese período, la periferia tradicional tuvo un papel crucial en la movilidad residencial metropolitana de las personas jóvenes y se consolidó como el principal destino de las cohortes observadas. Esto sugiere que el lugar de residencia de la juventud no dependía tanto de su edad, sino más bien de otros factores transversales tales como la disponibilidad de viviendas respecto a las necesidades de cada hogar, los patrones de segregación socioeconómica y las tendencias del desarrollo urbano. No obstante, el censo de 2017 marca un punto de inflexión en la historia reciente de la ciudad. Por primera vez, el centro del área metropolitana registró una proporción significativamente mayor de personas jóvenes emancipados en relación con la población total. Esta centralidad juvenil refleja tanto nuevas dinámicas residenciales como el impacto decisivo de la inmigración internacional, cuya población joven se asentó mayoritariamente en el centro. Si bien los desplazamientos desde otras zonas metropolitanas y regiones también aportaron a este cambio, su peso fue considerablemente menor frente al protagonismo de la migración internacional.

Estos hallazgos complementan los estudios realizados por de Mattos et al. (2014) y Contreras (2017), quienes describieron los procesos de revitalización del centro de la ciudad. Sin embargo, la especialización territorial de la población joven se encontraba aún en una etapa inicial y tenía un carácter distinto, ya que sus investigaciones se sitúan en un momento previo al ciclo de mayor inmigración extranjera, iniciado en 2014. Por ello, no alcanzaron a captar plenamente el peso que este componente tendría en la configuración posterior del centro metropolitano. Lamentablemente, no es posible profundizar en el período abordado por estos trabajos —entre 2009 y 2012— desde la perspectiva de este análisis, debido a las limitaciones de calidad del censo de 2012 (INE, 2014).

Si bien la concentración de personas jóvenes emancipadas en las zonas centrales es un fenómeno reciente y los patrones de movilidad residencial han variado entre los distintos períodos censales, la especialización territorial según tipo de hogar ha sido una característica persistente a lo largo del tiempo. Así lo muestra el análisis del coeficiente de localización, que revela un patrón persistente, aunque con cambios en la intensidad: en todos los censos, las zonas periféricas y suburbanas han funcionado como espacios

preferentes para estructuras familiares con hijos —tanto biparentales como monoparentales—, mientras que su presencia en el centro y el barrio alto ha sido sistemáticamente baja. Por el contrario, los hogares unipersonales, sin núcleo y de parejas sin hijos han tendido a concentrarse en áreas centrales, probablemente por su mayor acceso a servicios, conectividad y una oferta de vivienda más adecuada a sus características. No obstante, en los períodos más recientes esta diferenciación se ha acentuado de forma significativa, especialmente en función de la presencia o ausencia de hijos, con una creciente concentración de parejas con hijos en las periferias y de parejas sin hijos en las zonas centrales. Estos resultados se alinean con lo planteado en la literatura sobre la selectividad de los espacios metropolitanos según tipo de hogar o etapa del curso de vida, en la que ya se había trazado la relación entre centralidad y configuraciones no nucleares, y entre periferias y estructuras familiares (Coulter et al., 2016; López Villanueva et al., 2019; López Villanueva y Pujadas Rúbies, 2011; Ogden y Hall, 2004). En esta misma línea, las características del pericentro refuerzan estas ideas, ya que su posición intermedia en la geografía metropolitana se corresponde con una composición de la juventud emancipada similar al promedio general.

En conjunto, el estudio contribuye a una comprensión más profunda de los procesos que configuran la relación entre juventud, hogar y territorio, y permite observar cómo las transformaciones demográficas y residenciales se inscriben en una geografía urbana cada vez más diferenciada. Más allá de las diferencias más visibles en la distribución socioespacial —como la mayor presencia de jóvenes emancipados en zonas centrales en los censos más recientes—, este enfoque permite distinguir entre dos tipos de cambios: por un lado, modificaciones efectivas en los patrones de localización de ciertos grupos dentro del territorio; y por otro, transformaciones que no responden a nuevas dinámicas espaciales, sino a diferencias en la composición general de la población joven de cada cohorte.

En otras palabras, algunas variaciones en la distribución de la juventud no reflejan necesariamente un cambio en el atractivo o uso del territorio, sino que son el resultado de una mayor presencia de tipos de hogares que ya estaban sobrerepresentados en determinadas zonas. Por ejemplo, que en 2017 haya muchas más personas jóvenes que viven en pareja sin hijos en el centro que en censos anteriores puede interpretarse como un mayor atractivo para ese tipo de hogar, dado que su concentración relativa aumentó. En cambio, el aumento de personas en hogares unipersonales en esta misma zona no refleja necesariamente un cambio reciente en las dinámicas de localización, sino la continuidad de una sobrerepresentación estructural, combinada con el mayor

peso de estas configuraciones en la composición de la juventud emancipada. Del mismo modo, la menor presencia de jóvenes emancipados en la periferia en el período más reciente, en comparación con 1992 y 2002, no se asocia solamente por una pérdida de atractivo de ese espacio para la gente joven, sino también porque hay cada vez menos personas en las tipologías de hogares que históricamente han predominado en esa zona, es decir, las parejas con hijos.

A pesar de estos resultados, el estudio presenta algunas limitaciones que abren líneas relevantes para futuras investigaciones. Además de las restricciones de los datos señaladas en el apartado metodológico, es necesario incorporar la dimensión socioeconómica, que fue excluida en este trabajo con el fin de acotar el análisis a las expresiones territoriales de las transformaciones en la estructura de los hogares. Para ello, serán necesarias herramientas de análisis multivariable que permitan incluir a este análisis comparativo el nivel educativo, la relación con el mercado de trabajo y las características de la ocupación, lo que enriquecería el diálogo con la literatura sobre la segregación socioeconómica en Santiago y la estratificación de los cursos de vida en el contexto latinoamericano. Asimismo, sería relevante incorporar el análisis de las condiciones institucionales, normativas y de mercado que estructuran el acceso a la vivienda, considerando no solo las elecciones residenciales, sino también los márgenes efectivos de elección de la juventud metropolitana.

5 Conclusiones

5.1 Aportes y alcances de la investigación

Esta tesis contribuye con las primeras evidencias empíricas sobre la emancipación residencial en Chile, un proceso clave en los cursos de vida y las transiciones a la adultez que, pese a su importancia, ha recibido escasa atención en la investigación nacional. Aunque se emplearon enfoques, conceptos y herramientas ampliamente desarrollados en la literatura internacional, su aplicación al contexto nacional permitió identificar por primera vez una serie de rasgos y patrones propios de la juventud chilena. Estos hallazgos contribuyen a una comprensión más profunda de los cambios recientes en la juventud y ofrecen un marco de referencia para el diseño de políticas públicas orientadas a promover la autonomía y los proyectos de vida juvenil.

A lo largo de tres capítulos, esta tesis exploró la emancipación residencial juvenil en Chile desde distintas perspectivas, en respuesta a la complejidad de este evento del curso de vida. El análisis se centró en el período comprendido entre 1992 y 2018, a partir de diversas fuentes de información. El trabajo se estructuró, en primer lugar, a partir de una descripción general de los calendarios y factores asociados a la emancipación residencial; en segundo lugar, incorporó una perspectiva comparada que situó el caso chileno en relación con otros contextos nacionales y permitió analizar el peso de los factores institucionales; y, finalmente, abordó la dimensión territorial para examinar cómo las transformaciones en los cursos de vida juvenil se reflejaron en la composición y localización de los hogares formados por las personas jóvenes durante las últimas décadas.

En el primer artículo, correspondiente al capítulo 2 de esta tesis, se utilizaron datos de la Encuesta de Protección Social para describir los calendarios de emancipación residencial y analizar de qué manera las características individuales —el sexo y el nivel educativo— y las condiciones del hogar de origen inciden en la edad de salida del hogar parental. Además, se abordaron los motivos que llevan a las y los jóvenes a dejar el hogar parental, lo que permitió establecer las bases y un punto de partida para los análisis desarrollados en los capítulos siguientes.

El capítulo 3 complementó estos resultados mediante una comparación entre Chile y Uruguay, centrada en el análisis de cómo las configuraciones institucionales influyen en los patrones y motivos de emancipación residencial, así como en los cambios en los calendarios de salida del hogar parental entre 2008 y 2018. El análisis se realizó a partir de Encuestas Nacionales de Juventud en ambos países, que presentan datos comparables y fueron implementadas en momentos cercanos. Sin embargo, se tuvo que prescindir de información sobre el hogar de origen debido a la ausencia de este tipo

información en las encuestas chilenas. Esta aproximación situó el caso chileno en perspectiva, pues puso de relieve tanto sus particularidades como sus puntos en común con otro país de la región. Esta contribución resulta especialmente relevante en el ámbito latinoamericano, dada la escasez de estudios comparativos.

Por su parte, el capítulo 4 no se centró en el evento de emancipación residencial, sino en la manera en que los cambios en los itinerarios de transición a la adultez se reflejaron en las formas de convivencia juvenil y cómo se vincula con la localización de los hogares. Se usó como estudio de caso la población del Área Metropolitana de Santiago entre los años 1992 y 2017. En particular, este capítulo final establece un vínculo entre dos dimensiones que la investigación nacional ha desarrollado tradicionalmente de forma aislada, al conectar los eventos del curso de vida con los cambios en la configuración socioespacial de la población el área urbana. Para superar las limitaciones de las encuestas previamente utilizadas, que no permitían identificar el tipo de hogar formado tras la salida del hogar parental, este apartado utilizó datos censales como alternativa. Este análisis permitió contrastar las estructuras de los hogares jóvenes con las tendencias de cambio en los motivos de emancipación residencial registradas en los capítulos anteriores.

5.2 Principales resultados

Los resultados generales de esta investigación se resumen en cuatro dimensiones que, en conjunto, perfilan un modelo en el que las personas jóvenes se han emancipado residencialmente durante las últimas décadas en Chile. La primera característica de este modelo, y probablemente la más relevante, es la existencia de un calendario marcadamente tardío en la salida del hogar parental, más lento que en otros países latinoamericanos con mayor diversidad y cobertura en sus políticas de juventud. En segundo lugar, la postergación de la emancipación se asocia principalmente a una mayor permanencia en el sistema educativo. En tercer lugar, las características del hogar de origen —el nivel educativo de los padres y la estructura familiar— influyen de manera diferenciada según la edad, y su efecto es mayor en etapas más avanzadas del curso de vida. Por último, el modelo chileno presenta algunos indicios de transformación, con una tendencia a desvincular la emancipación residencial de la formación familiar. No obstante, la pauta tradicional persiste, especialmente entre las mujeres y los sectores con menor acceso a la educación. De todas formas, estos cambios han impulsado el aumento de hogares no familiares, lo que ha incidido en la distribución socioespacial de la población joven, fenómeno estudiado para el caso del Área Metropolitana de Santiago.

A continuación, se presenta y discuten cada una de estas dimensiones.

La primera característica es la prolongada permanencia en el hogar parental, que retrasa la transición hacia la autonomía residencial incluso en etapas biográficas avanzadas. Este patrón se relaciona con la debilidad de la protección social y la alta mercantilización del acceso a bienes y servicios básicos —como vivienda, educación y empleo—, factores que refuerzan la dependencia familiar (Aassve et al., 2002; Arundel y Ronald, 2016; Bosch, 2015; Côté y Bynner, 2008). En este escenario, las familias chilenas asumen un papel central en el soporte económico y emocional de sus hijos e hijas, lo que prolonga la convivencia intergeneracional. La comparación con Uruguay refuerza este diagnóstico: mientras en Chile las personas jóvenes enfrentan más barreras institucionales, debido a la menor cobertura de políticas de juventud, en Uruguay el contexto social e institucional facilita la formación de proyectos de vida independientes a edades más tempranas. Así, la postergación de la emancipación residencial en Chile responde no solo a decisiones individuales, sino también a un entorno institucional más restrictivo.

A lo largo de esta tesis se registraron algunas inconsistencias en las fuentes de información respecto a esta dimensión, es decir, sobre cambio en los calendarios de emancipación y las proporciones de personas jóvenes que han salido del hogar parental en cada cohorte. Por un lado, las encuestas de juventud registraron un aumento en la proporción de jóvenes emancipados entre 2009 y 2018, junto a la persistencia de un patrón por edad, en el que la salida del hogar estaba asociada a alcanzar la mayoría de edad, el término de los estudios superiores y el inicio de la vida laboral. Un patrón similar se observó en Uruguay, donde tampoco se detectaron cambios significativos en el calendario de emancipación en el mismo periodo. Por lo que, en el capítulo 3 se afirma que esto podría aportar un matiz relevante a la tendencia internacional de continua postergación de la salida del hogar parental (Billari y Liefbroer, 2007; Seiffge-Krenke, 2013). Sin embargo, a la luz de los hallazgos del cuarto capítulo de esta tesis, esta afirmación debe ser tomada con cautela, al menos en el caso chileno. Esto ya que, los datos censales de 1992, 2002 y 2017 no evidencian un aumento en la emancipación ni la estabilidad del patrón por edad; por el contrario, reflejan una disminución en la proporción de jóvenes emancipados.

Esta contradicción puede atribuirse a la naturaleza y cobertura de las fuentes utilizadas. Por un lado, con los datos censales se abarca un período más largo y muestra cambios estructurales en todo el país, mientras que las encuestas de juventud captaron un efecto ocurrido en el periodo 2008–2018, pero que no se reflejarían en la tendencia de más

largo plazo. Además, en el artículo 3 el análisis se restringió solo al Área Metropolitana de Santiago y no al conjunto nacional. Por último, existen diferencias operativas relevantes: el censo muestra la situación residencial en un momento puntual e infiere la emancipación a partir de la estructura del hogar, sin reconstruir trayectorias previas, por lo que no capta emancipaciones transitorias o reversibles; en cambio, las encuestas establecen la emancipación directamente a través del relato biográfico y pueden identificar eventos de salida del hogar, aunque no se hayan mantenido en el tiempo.

La segunda característica del modelo de emancipación residencial en Chile es la centralidad del nivel educativo como factor que determina la edad de salida del hogar parental. En particular, las y los jóvenes que acceden a la educación superior permanecen en el hogar familiar hasta edades más avanzadas. Esta pauta no es exclusiva de Chile; por el contrario, constituye una regularidad ampliamente documentada tanto en países del norte global (Aassve et al., 2013; Bosch, 2017; Buchmann y Kriesi, 2011; Santarelli y Cottone, 2009) como en América Latina (Busso y Pérez, 2015; Ciganda y Pardo, 2014; C. H. Filgueira y Fuentes, 1998).

Sin embargo, el acceso a la educación también presenta una paradoja respecto a su efecto en los calendarios de emancipación. Como se ha mencionado, una mayor permanencia en el sistema educacional reduce la probabilidad de emanciparse a edades tempranas, lo que retrasa la salida del hogar en comparación con quienes tienen menor nivel educativo. Sin embargo, acceder a la educación superior también se asocia con la aceleración de este evento en algunas personas. Estas tendencias en contradirección se explican porque muchas emancipaciones tempranas responden a desplazamientos por motivos académicos, los cuales suelen ocurrir a edades más tempranas, generalmente en torno a los 18 años, y se han vinculado con el traslado a centros urbanos para cursar educación superior. De hecho, en capítulo 4 de esta tesis, se encontró que en el período 2012–2017, casi el 40% de quienes llegaron al Área Metropolitana de Santiago desde otras regiones del país se encontraba estudiando, una proporción significativamente más alta que la observada en el total de la juventud emancipada, lo que refuerza la asociación entre movilidad interregional, acceso a estudios superiores y las primeras etapas de la vida independiente. De todos modos, el volumen de estas experiencias es reducido y no alcanza a modificar la tendencia predominante, que sigue mostrando una estrecha asociación entre educación prolongada y retraso en la salida del hogar.

Por otro lado, la relación entre el nivel educativo y la salida del hogar parental revela un patrón de género en la emancipación residencial. Este aspecto no resulta lo

suficientemente claro al analizar los calendarios de hombres y mujeres de manera agregada, como se hizo en el capítulo 2. Sin embargo, al considerar conjuntamente el género y el nivel educativo —como se muestra en el capítulo 3— surge un contraste relevante: en los hombres, la probabilidad de emancipación no varía significativamente según el acceso a la educación superior, mientras que en las mujeres sí se observa un efecto de postergación. Es decir, las mujeres con menor nivel educativo suelen emanciparse a edades más tempranas, mientras que las más educadas tienden a retrasar en mayor medida la salida del hogar familiar. Este modelo bimodal en los calendarios es similar al que se observa en otros hitos de la transición a la adultez, como la formación de pareja y la fecundidad (Ferre et al., 2024; Nathan et al., 2016; Pardo et al., 2020; Yopo Díaz y Abufhele, 2024).

Estos hallazgos invitan a plantear una reflexión más general acerca del vínculo entre el nivel educativo y la postergación de la salida del hogar parental. Desde una perspectiva optimista, el carácter postergado del calendario de emancipación en Chile podría ser un reflejo de la extensión de la cobertura en la educación secundaria y superior en las últimas décadas. En este escenario, más personas permanecen en el hogar familiar mientras cursan estudios, lo que disminuye la prevalencia de transiciones precoces y amplía las oportunidades formativas. No obstante, una lectura más crítica señala que esta prolongación también está condicionada por el carácter fuertemente privatizado del sistema educativo chileno: a medida que se expande la cobertura, aumenta la carga financiera sobre la juventud y sus familias, lo que limita las posibilidades de emancipación tanto durante la formación como una vez concluidos los estudios. Sin embargo, los resultados de esta investigación no permiten respaldar del todo esta interpretación acerca de que el efecto de la educación sobre la emancipación residencial sea más pronunciado en Chile que en otros países. La comparación de los calendarios de emancipación entre Chile y Uruguay, desarrollada en el capítulo 3, muestra que el impacto de las trayectorias educativas es similar en ambos casos, lo que lleva a rechazar la hipótesis de un efecto diferencial asociado a las características del sistema educativo chileno.

La tercera característica del modelo de emancipación residencial en Chile es que las variables asociadas a la salida del hogar parental inciden de manera diferenciada según la edad. De manera esquemática se pueden analizar dos grandes etapas. En la primera, entre los 18 y los 30 años, este proceso depende principalmente del acceso a la educación superior, lo cual fue explicado en la dimensión anterior. En la segunda etapa, a partir de los 30 años, las características del hogar de origen adquieren mayor peso, especialmente la estructura familiar y el nivel educativo de los padres. En particular,

provenir de un hogar monoparental reduce las probabilidades de emanciparse, mientras que tener padres con un mayor nivel educativo las incrementa.

Si bien las hipótesis de investigación anticipaban que las características del hogar de origen tendrían un peso importante —dada la magnitud de la desigualdad en el país—, los resultados muestran un efecto menos marcado de lo esperado. Sin embargo, esto no significa que los calendarios de salida del hogar parental no estén segregados socioeconómicamente. Un análisis más detallado revela que las diferencias entre ambas etapas identificadas responden a distintas formas de estratificación y segmentación social. En la etapa más temprana, debido al acceso desigual a la educación —marcado por fuertes barreras socioeconómicas, especialmente antes de las reformas de 2012 y 2016— las diferencias en los calendarios de salida del hogar no solo reflejan trayectorias educativas más largas, sino también procesos de diferenciación social. Como señala la literatura sobre América Latina y otros contextos con modelos de bienestar frágiles, quienes logran permanecer más tiempo en el sistema educativo suelen provenir de hogares con mayores recursos, mientras que quienes enfrentan condiciones más precarias tienden a incorporarse tempranamente al mercado laboral y, en algunos casos, a emanciparse de forma anticipada, aun sin contar con condiciones materiales suficientes (de Oliveira y Mora Salas, 2008; García-Andrés et al., 2021; Pérez Amador, 2006; Saraví, 2006). Mientras que, en la segunda etapa, después de los 30, las mayores probabilidades de permanecer en el hogar de los padres se asocian a condiciones de desventaja socioeconómica, como provenir de hogares con menor nivel educativo o de hogares monoparentales. En estos casos, la permanencia no responde a una decisión para obtener credenciales o por estar voluntariamente fuera del mercado de trabajo, sino que sería el resultado de una dependencia prolongada o a la adopción de estrategias multigeneracionales de apoyo.

En cuarto lugar, el modelo chileno de emancipación residencial durante el período estudiado estuvo caracterizado por dos tendencias estrechamente relacionadas: una transformación tanto en los motivos que impulsan la salida del hogar parental como en las formas de convivencia juvenil, y, paralelamente, una diferenciación territorial creciente en la localización de la juventud emancipada. Esta última se manifiesta en la concentración de determinados tipos de hogar en zonas específicas del espacio metropolitano, como resultado del efecto combinado de los cambios en la estructura de los hogares y de la mayor selectividad residencial según tipología familiar.

En el capítulo 2 se constató que, entre 2002 y 2015, la emancipación residencial estaba estrechamente vinculada a la formación de una familia, ya que esta razón era el principal

motivo de salida del hogar parental. Sin embargo, los resultados del capítulo 3 revelaron una disminución de este motivo entre 2009 y 2018, junto con un aumento de emancipaciones por otras razones, especialmente la búsqueda de independencia. A pesar de este cambio, la formación de la familia continuó siendo la razón predominante, sobre todo entre mujeres y personas de menor nivel educativo, mientras que quienes acceden a la educación superior presentaron mayores probabilidades de independizarse por motivos no familiares.

Este escenario sugiere que, aunque las trayectorias juveniles se han diversificado, las normas tradicionales del curso de vida se mantienen vigentes, pero lo hacen de manera segregada: los sectores menos privilegiados conservan patrones biográficos más convencionales, mientras que las alternativas no familiares ganan espacio principalmente entre jóvenes con mayor capital educativo. La coexistencia de cambios y continuidades se inscribe dentro de lo previsible en el contexto latinoamericano. La literatura especializada ha señalado que la adopción de nuevas pautas familiares y residenciales suele desarrollarse de manera fragmentada, en respuesta a las desigualdades preexistentes, y advierte sobre las limitaciones de aplicar de manera directa los postulados de la segunda transición demográfica en sociedades con altos niveles de estratificación social (Castro Martín, 2002; Cienfuegos, 2014; Laplante et al., 2018; Lima et al., 2017; Rodríguez-Vignoli, 2017).

La persistencia de este vínculo entre la emancipación residencial y la formación de pareja o el inicio de la parentalidad también implica que los calendarios de estos eventos siguen condicionándose mutuamente. Es decir, la edad de salir del hogar parental afecta, y está afectada, por la edad en que las personas se unen en pareja o nacen sus primeros hijos. De esta manera, el carácter postergado del calendario de emancipación residencial, y la disminución en la proporción de personas emancipadas entre 1992 y 2017, se explicarían, en parte, por los cambios en las pautas reproductivas y nupciales durante las últimas décadas (Ramm, 2016; Ramm y Salinas, 2019; Yopo Díaz, 2023).

Los cambios en los motivos y modalidades de emancipación también se reflejan en la estructura de los hogares jóvenes, al menos en el Área Metropolitana de Santiago, que fue el caso de estudio en el capítulo 4. En este capítulo no se observó directamente el momento de la salida del hogar familiar, sino que se analizaron hogares ya formados, que no necesariamente corresponden al resultado inmediato de la emancipación residencial. Sin embargo, considerando estas precauciones, es posible establecer algunas regularidades en las estructuras de los hogares. Aunque la convivencia en pareja sigue siendo la modalidad más frecuente, este patrón ha perdido relevancia en

las cohortes más recientes, principalmente por la disminución de parejas con hijos. Paralelamente, se observa un aumento sostenido de hogares unipersonales y sin núcleo, fenómeno vinculado a la caída de la fecundidad, el retraso del primer nacimiento y el mayor número de personas que optan por no tener hijos.

Los cambios observados en los motivos de emancipación y en las estructuras de los hogares llevan a matizar una de las interpretaciones planteadas en las conclusiones del capítulo 2 de esta tesis, que atribuía la centralidad de la formación familiar tanto a una preferencia juvenil como a restricciones del mercado de viviendas. Es decir, que debido a los altos precios y la escasa oferta habitacional para otros tipos de arreglos residenciales, las emancipaciones en pareja eran las modalidades más viables durante la juventud (Arancibia, 2016). Ahora bien, los datos más recientes muestran una disminución relativa de los hogares en pareja y un aumento de alternativas residenciales no familiares, lo que da cuenta de una diversificación de las trayectorias juveniles. Esta tendencia en obliga a reconocer una cierta tensión interpretativa: mientras que en los análisis realizados en las fases iniciales de esta investigación la centralidad de la familia parecía un rasgo dominante, la evidencia de los últimos censos indica un proceso de cambio más complejo, en el que las modalidades y motivos de emancipación juvenil se han diversificado.

Por último, las transformaciones en la estructura de los hogares jóvenes no solo han cambiado las trayectorias residenciales de la población juvenil, sino que también han estado estrechamente relacionadas con una creciente diferenciación territorial en la localización de la juventud emancipada. Como resultado, todo ello ha tenido un impacto concreto en el crecimiento y la redistribución socioespacial del Área Metropolitana de Santiago. En este sentido, la diversificación de los tipos de hogar entre la población joven, junto con los cambios en el calendario de emancipación, ha contribuido a redefinir los patrones de expansión urbana y densificación en la ciudad, así como a posibles efectos en la segregación socioeconómica.

En concreto, los resultados del análisis han constatado que, en los censos más recientes, la diferenciación espacial de los hogares formados por personas jóvenes se ha intensificado: las parejas con hijos tienden a concentrarse en las periferias, mientras que las parejas sin hijos y los hogares no nucleares presentan una mayor presencia en las zonas centrales. Estos resultados confirman que en el Área Metropolitana de Santiago de Chile estaría ocurriendo lo que ha sido planteado por la literatura sobre la selectividad residencial según tipo de hogar y etapa del curso de vida, reforzando la asociación entre centralidad urbana y configuraciones familiares más flexibles, y entre

periferia y estructuras tradicionales (Buzar et al., 2005; Coulter et al., 2016; Ogden y Hall, 2004). Sin embargo, este proceso ha estado compuesto por dos tendencias complementarias: por un lado, cambios efectivos en los patrones de localización de ciertos grupos de jóvenes emancipados, y por otro, variaciones que responden a la transformación en la composición demográfica de la juventud a lo largo del tiempo.

Lo anterior pone de manifiesto que la reciente transformación en la emancipación residencial juvenil no solo expresa desigualdades y transiciones vitales, sino que también impacta directamente en la configuración y segregación del espacio metropolitano. Esto refuerza la importancia de analizar las elecciones residenciales de las personas jóvenes en esta investigación, ya que las configuraciones territoriales que se establecen durante esta etapa del curso de vida tienden a persistir en el tiempo, dado que la movilidad residencial disminuye en las edades adultas posteriores. En suma, el análisis de las elecciones residenciales juveniles contribuye a entender los procesos de transformación y diferenciación socioespacial que configuran el Área Metropolitana de Santiago.

5.3 Limitaciones

Durante el proceso de esta investigación se afrontaron distintos obstáculos que limitaron el alcance de los resultados y condicionaron parte de los análisis. Si bien la perspectiva del curso de vida es una herramienta muy útil para estudiar las trayectorias individuales —ya que permite vincular los eventos biográficos con normas, estructuras y recursos disponibles en un período largo de tiempo—, su aplicación empírica presenta una serie de desafíos metodológicos. Un problema frecuente en este campo es que los datos disponibles resultan insuficientes o presentan observaciones incompletas, lo que impide responder muchas de las preguntas más interesantes y restringe la posibilidad de inferir adecuadamente los eventos y procesos que configuran el curso de vida (Scott y Alwin, 1998; Willekens, 1999).

El escenario ideal para el estudio de las biografías individuales requiere fuentes longitudinales de tipo panel, que permitan observar a una misma población en diferentes puntos del tiempo. Este tipo de datos posibilita captar no solo cuándo y en qué condiciones ocurren los eventos biográficos, sino también los factores previos y las consecuencias posteriores (Blanco, 2011). Aunque en Chile existen algunas encuestas con estas características, como la Encuesta de Primera Infancia o el panel de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica, ninguna de ellas está diseñada específicamente para estudiar este tipo de eventos biográficos ni cubre un período suficientemente amplio para este propósito.

Dadas estas limitaciones, el análisis realizado en esta tesis recurrió a registros disponibles que permiten abordar distintas dimensiones del objeto de estudio: los Censos de Población y Vivienda, la Encuesta Nacional de Juventudes y la Encuesta de Protección Social. Esta última, aunque no fue concebida desde una perspectiva demográfica, es de tipo longitudinal y pudo adaptarse para estos fines. Si bien estas fuentes posibilitaron explorar tendencias generales del modelo de emancipación residencial en Chile, no logran captar la complejidad de este evento biográfico en todas sus dimensiones. Por tanto, los resultados y conclusiones deben interpretarse considerando estas restricciones, y es indispensable detallar los principales obstáculos y vacíos de cada una de las fuentes utilizadas para contextualizar los alcances y limitaciones de este estudio.

Un primer aspecto por considerar es el tamaño de las muestras de la Encuesta de Protección Social y la Encuesta Nacional de Juventudes. Esta limitación obligó a agrupar distintas cohortes de nacimiento, lo que impidió identificar diferencias específicas entre ellos. De este modo, se advierte que se agrupa en una misma categoría a personas que atravesaron determinadas edades en años distintos. Además, el reducido número de observaciones restringió el análisis a estimaciones a nivel nacional, sin posibilidad de captar diferencias regionales.

Otra limitación compartida por estas encuestas radica en las categorías disponibles para identificar el motivo de salida del hogar familiar, que no son exhaustivas ni reflejan la complejidad del proceso de emancipación residencial. Muchas transiciones pueden estar motivadas por más de una razón al mismo tiempo, por lo que no corresponde que las categorías de respuesta sean excluyentes entre sí. Tampoco indagan con quién fue a vivir la persona tras dejar el hogar de origen, dato que permitiría profundizar en los cambios y diferencias en las modalidades de emancipación residencial. Contar con esta información posibilitaría, por ejemplo, analizar si la salida del hogar parental se realiza en pareja, con amigos, de manera individual o en otros arreglos, así como observar cómo estas pautas varían entre diferentes grupos sociales a lo largo del tiempo.

Junto a estas características en común, la Encuesta Nacional de Juventudes de Chile presenta algunas deficiencias relevantes para el análisis demográfico. Es importante reconocer que esta encuesta representa un avance significativo, ya que Chile es uno de los pocos países de la región que cuenta con una medición periódica y específica sobre juventudes. Sin embargo, el instrumento carece de algunas variables clave para abordar con profundidad los procesos de transición a la vida adulta.

En contraste con la Encuesta Nacional de Juventud de Uruguay, la versión chilena no incluye preguntas sobre la edad en que se experimentan algunos eventos vinculados a la emancipación residencial, como el inicio de la convivencia en pareja o la edad de incorporación al mercado de trabajo. Tampoco recoge información sobre el nivel educativo ni el lugar de nacimiento de los padres, variables esenciales para comprender los condicionantes familiares y el origen social de las trayectorias. Además, no pregunta si la salida del hogar parental es la primera que experimenta la persona entrevistada, ni permite identificar eventuales retornos al hogar parental.

Cabe dejar constancia que la décima ronda de la Encuesta Nacional de Juventudes, aplicada en 2022, eliminó la pregunta sobre la edad de emancipación residencial. Este cambio representa un retroceso importante y pone en riesgo la continuidad de las investigaciones sobre el calendario de salida del hogar parental en Chile, ya que dificulta la comparación entre períodos y el seguimiento de tendencias clave para comprender los procesos de autonomía juvenil. Además, se perdió la posibilidad de contar con un indicador base para evaluar el efecto de la pandemia de COVID-19 en las pautas de emancipación residencial. Sería muy importante que la versión de 2025 reincorpore esta información.

Respecto de los datos censales, y como se desarrolló en el capítulo 4, también existen limitaciones relevantes para el análisis de la emancipación residencial. Por un lado, la definición censal de hogar en Chile permite que varias unidades domésticas coexistan en una misma vivienda, lo que puede llevar a sobreestimar la emancipación residencial si personas jóvenes figuran como hogares independientes, aunque sigan viviendo con sus padres. Este sesgo es difícil de controlar, porque no se dispone de información sobre el parentesco entre integrantes de diferentes hogares en una misma vivienda. Por otro lado, los censos capturan únicamente la situación de la población en el momento del levantamiento y solo ofrecen un antecedente retrospectivo: el lugar de residencia cinco años antes. En consecuencia, los indicadores construidos reflejan únicamente la configuración del hogar al momento censal, sin reconstruir la secuencia de eventos previos ni identificar si la situación actual resulta de un desplazamiento reciente o de un proceso más largo. Así, las entradas y salidas territoriales solo pueden estimarse de manera aproximada y no es posible determinar con precisión las trayectorias residenciales completas. Finalmente, los censos no registran las emigraciones al extranjero, los desplazamientos intermedios dentro del período censal ni los cambios de residencia que no impliquen un cambio de municipio, lo que subestima la movilidad real y dificulta los análisis a una escala geográfica más detalladas.

En definitiva, la presente investigación se realizó en un contexto donde las fuentes de información presentan importantes limitaciones, lo que se suma a la complejidad intrínseca del fenómeno estudiado. Estas restricciones dificultan la posibilidad de reconstruir y analizar los itinerarios de vida de manera articulada, en particular la secuencia, la sincronización y la causalidad entre los eventos que marcan la transición a la adultez. Aunque la literatura y la experiencia internacional destacan la importancia de abordar estos procesos de forma integrada, las fuentes chilenas actuales no permiten observar de manera completa dichas relaciones. Por ello, el aprovechamiento y la mejora de los datos disponibles resulta fundamental para avanzar en futuras investigaciones sobre la emancipación residencial y las trayectorias juveniles.

5.4 Recomendaciones para futuras investigaciones

Esta investigación aporta una descripción general del proceso de emancipación residencial en Chile durante las últimas décadas. Sin embargo, está lejos de constituir una revisión exhaustiva de un fenómeno tan complejo en las biografías individuales.

Para avanzar en el conocimiento sobre las pautas de salida del hogar parental, resulta fundamental actualizar los diagnósticos con información más reciente e integrar esta dimensión con los principales desafíos demográficos que enfrenta actualmente el país. En primer lugar, es imprescindible analizar los eventos que marcan la transición a la adultez en relación con el fuerte descenso de la fecundidad, que ha llevado a Chile a tener las tasas más bajas de la región. Este hito ha sido el tema demográfico que más presencia ha tenido en el debate público y, por tanto, es necesario dar cuenta del estrecho vínculo que hay entre la formación de la familia y el acceso a la vivienda. Será necesario que desde la disciplina se den nuevas respuestas a preguntas que siempre han estado rondando: ¿no se forma familia porque no se puede dejar el hogar parental, o no se deja el hogar parental porque no se forma familia? Esta interrogante adquiere mayor relevancia considerando la crisis actual del mercado de la vivienda su incidencia en las intenciones de fecundidad.

En segundo lugar, a partir de los resultados obtenidos en esta investigación, es prioritario indagar en el futuro de la juventud en Chile considerando la alta incidencia de los movimientos migratorios en la composición y localización de los hogares jóvenes. Es necesario analizar cómo la continuidad de los flujos migratorios desde otros países de América Latina afecta la demanda habitacional, la composición de los hogares y la distribución territorial de la población.

Capítulo 5: Conclusiones

Un tercer desafío fundamental es comprender el impacto de la pandemia de COVID-19. Sus consecuencias han profundizado la incertidumbre en la transición a la adultez, al afectar tanto el acceso al empleo como las trayectorias educativas. Por ello, se requiere investigar en mayor detalle cómo la pandemia ha incidido en los proyectos de autonomía residencial.

Asimismo, resulta clave profundizar en los motivos y expectativas que llevan a los jóvenes a permanecer en el hogar parental o a emanciparse, ya que los análisis basados únicamente en factores estructurales resultan insuficientes para explicar la diversidad de trayectorias. La comprensión de la emancipación juvenil requiere necesariamente de un abordaje multidisciplinario que trascienda los límites de la demografía o los estudios de población.

Esta investigación no propone políticas públicas específicas, ya que esa tarea corresponde a otros campos de especialización; sin embargo, sí identifica la necesidad de contar con mejor información para caracterizar a la población y orientar intervenciones futuras. Una prioridad inmediata consiste en aprovechar los nuevos datos censales de 2024, cuya publicación permitirá actualizar el análisis sobre la estructura de los hogares y la localización de la juventud emancipada. Además, el censo de 2024, a diferencia del abreviado de 2017, volverá a incluir variables relevantes como el estado civil y el régimen de propiedad de la vivienda.

No obstante, para enfrentar los desafíos descritos, es indispensable fortalecer y diversificar la información disponible no solo sobre trayectorias juveniles y emancipación residencial, sino también sobre los cursos de vida en general. En este sentido, más allá de mejorar la Encuesta Nacional de Juventud, Chile necesita implementar encuestas longitudinales que permitan analizar el comportamiento demográfico de la población y comparar entre generaciones. La experiencia de otros países de América Latina demuestra el valor de contar con encuestas demográficas específicas o módulos retrospectivos centrados en el curso de vida. Ejemplos destacados incluyen la Encuesta Demográfica Retrospectiva de México (2017), la Encuesta Demográfica Retrospectiva de la Ciudad de Buenos Aires (2019) y la Encuesta de Generaciones y Género (2020), que recopilan información detallada sobre la edad y las circunstancias de los principales eventos biográficos. Estos instrumentos permiten reconstruir trayectorias individuales con mayor exactitud y ofrecen una base más sólida para el análisis de las transiciones a la adultez.

En síntesis, la incorporación de este tipo de fuentes de información, junto con la mejora de los instrumentos existentes, representa un paso crucial para avanzar en el

Capítulo 5: Conclusiones

conocimiento de las trayectorias juveniles y la emancipación residencial en Chile. Si se cuenta con información más robusta será posible afrontar los nuevos desafíos demográficos y sociales, así como orientar el desarrollo de políticas y estrategias acordes con las transformaciones de la población.

6 Referencias bibliográficas

- Aalen, O. (1993). Further results on the non-parametric linear regression model in survival analysis. *Statistics in Medicine*, 12(17), 1569-1588. <https://doi.org/10.1002/sim.4780121705>
- Aassve, A., Arpino, B., y Billari, F. C. (2013). Age Norms on Leaving Home: Multilevel Evidence from the European Social Survey. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 45(2), 383-401. <https://doi.org/10.1068/a4563>
- Aassve, A., Billari, F. C., Mazzuco, S., y Ongaro, F. (2002). Leaving home: A comparative analysis of ECHP data. *Journal of European Social Policy*, 12(4), 259-275. <https://doi.org/10.1177/a028430>
- Aassve, A., Davia, M. A., Iacovou, M., y Mazzuco, S. (2007). Does Leaving Home Make You Poor? Evidence from 13 European Countries. *European Journal of Population*, 23(3), 315-338. <https://doi.org/10.1007/s10680-007-9135-5>
- Acerenza, S., y Gadelman, N. (2017). Household Education Spending in Latin America and the Caribbean: Evidence from Income and Expenditure Surveys. *IDB Publications*. <https://publications.iadb.org/en/household-education-spending-latin-america-and-caribbean-evidence-income-and-expenditure-surveys>
- Agostini, C. A., Hojman, D., Román, A., y Valenzuela, L. (2016). Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago, 1992-2002: Una estimación robusta. *EURE (Santiago)*, 42(127), 159-184. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000300007>
- Alayo Bueno, I. (2016). *El modelo aditivo de Aalen. Una alternativa al modelo de riesgos proporcionales* [Tesis de magíster, Universitat Politècnica de Catalunya]. <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/88489>
- Aquilino, W. S. (1991). Family Structure and Home-Leaving: A Further Specification of the Relationship. *Journal of Marriage and the Family*, 53(4), 999. <https://doi.org/10.2307/353003>

- Arancibia, M. (2016). Trayectorias habitacionales de las y los jóvenes: Construir un hogar propio en el área metropolitana de Buenos Aires entre 1999 y 2013. *Última Década*, 24(44), 171-193. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362016000100007>
- Armitage, P., y Colton, T. (Eds.). (2005). *Encyclopedia of biostatistics* (2^a ed.). John Wiley.
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469-480. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Aros-Marzá, N., y Miret, P. (2024). Emancipación residencial en el Cono Sur: Análisis comparativo de Chile y el Uruguay, 2008-2018. *Notas de Población*, 51(119), 169-194.
- Aros-Marzá, N., Miret, P., y López-Gay, A. (2023). Diferencias en los calendarios de emancipación residencial en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 85(4), 891-922. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.4.61144>
- Arriagada, C. (2010). Segregación residencial según dos modelos de urbanización y bienestar: Estudio comparado de las áreas metropolitanas del Gran Santiago, Toronto y Vancouver. *Notas de Población*, 37(91), 201-226.
- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*, 10(40), 71-95.
- Arundel, R., y Ronald, R. (2016). Parental co-residence, shared living and emerging adulthood in Europe: Semi-dependent housing across welfare regime and housing system contexts. *Journal of Youth Studies*, 19(7), 885-905. <https://doi.org/10.1080/13676261.2015.1112884>
- Avery, R., Goldscheider, F. K., y Speare, A. (1992). Feathered Nest/Gilded Cage: Parental Income and Leaving Home in the Transition to Adulthood. *Demography*, 29(3), 375-388. <https://doi.org/10.2307/2061824>
- Barrado, V. J., Suckel, J. L., Olhabé, B. T., y Cona, F. C. (2020). Promoted Urbanization of the Countryside: The Case of Santiago's Periphery, Chile (1980–2017). *Land*, 9(10), 370. <https://doi.org/10.3390/land9100370>

- Barroeta Rojo, C. (2016). *Modelos para el análisis de supervivencia en tiempos discretos: Aplicación en el área de veterinaria* [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/396123>
- Başar, E. (2017). Aalen's Additive, Cox Proportional Hazards and the Cox-Aalen Model: Application to Kidney Transplant Data. *Sains Malaysiana*, 46(3), 469-476. <https://doi.org/10.17576/jsm-2017-4603-15>
- Bayona-i-Carrasco, J., y Pujadas-i-Rúbies, I. (2014). Movilidad residencial y redistribución de la población metropolitana: Los casos de Madrid y Barcelona. *EURE (Santiago)*, 40(119), 261-287. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100012>
- Bayrakdar, S., y Coulter, R. (2018). Parents, local house prices, and leaving home in Britain. *Population, Space and Place*, 24(2), e2087. <https://doi.org/10.1002/psp.2087>
- Billari, F. C., Hiekel, N., y Liefbroer, A. C. (2019). The Social Stratification of Choice in the Transition to Adulthood. *European Sociological Review*, 35(5), 599-615. <https://doi.org/10.1093/esr/jcz025>
- Billari, F. C., y Liefbroer, A. C. (2007). Should I Stay or Should I Go? The Impact of Age Norms on Leaving Home. *Demography*, 44(1), 181-198.
- Billari, F. C., y Liefbroer, A. C. (2010). Towards a new pattern of transition to adulthood? *Advances in Life Course Research*, 15(2), 59-75. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.003>
- Billari, F. C., y Tabellini, G. (2010). Italians Are Late: Does It Matter? En J. B. Shoven (Ed.), *Demography and the Economy* (pp. 371-412). University of Chicago Press.
- Binstock, G., Cabella Vaz, W., Salinas, V., y López-Colás, J. (2016). The Rise of Cohabitation in the Southern Cone. En A. Esteve y R. Lesthaeghe (Eds.), *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-31442-6_9

Binstock, G., y Cabella, W. (2011). La nupcialidad en el Cono Sur: Evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay. En G. Binstock y J. Melo Vieira (Eds.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*. Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).

<https://www.alapop.org/2021/12/nupcialidad-y-familia-en-la-america-latina-actual/>

Blaauboer, M., y Mulder, C. H. (2010). Gender differences in the impact of family background on leaving the parental home. *Journal of Housing and the Built Environment*, 25(1), 53-71. <https://doi.org/10.1007/s10901-009-9166-9>

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: Orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31. <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>

Blanco, M., y Pacheco, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: Dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*, 9(38), 159-193.

Bland, J. M., y Altman, D. G. (2004). The logrank test. *BMJ*, 328(7447), 1073. <https://doi.org/10.1136/bmj.328.7447.1073>

Borsdorf, A., y Hidalgo Dattwyler, R. (2013). Revitalization and tugurization in the historical centre of Santiago de Chile. *Cities*, 31, 96-104. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2012.09.005>

Bosch, J. (2015). La transición residencial de la juventud europea y el Estado de bienestar: Un estudio comparado desde las políticas de vivienda y empleo. *Revista de servicios sociales*, 59, 107-125. <http://dx.doi.org/10.5569/1134-7147.59.07>

Bosch, J. (2017). La relación entre política de vivienda y emancipación residencial de la juventud europea. *Papers. Revista de Sociología*, 102(1), 107. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2238>

Bourdieu, P. (1990). La «juventud» no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (1.ª ed., pp. 119-127). Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Brannen, J., y Nilsen, A. (2005). Individualisation, Choice and Structure: A Discussion of Current Trends in Sociological Analysis. *The Sociological Review*, 53(3), 412-428. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2005.00559.x>
- Brostroem, G. (2021). *Event history analysis with R* (2^a ed.). Chapman and Hall/CRC.
- Buchmann, M. C. (1989). *The script of life in modern society: Entry into adulthood in a changing world* (pp. xii, 249). University of Chicago Press.
- Buchmann, M. C., y Kriesi, I. (2011). Transition to Adulthood in Europe. *Annual Review of Sociology*, 37(1), 481-503. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150212>
- Buck, N., y Scott, J. (1993). She's Leaving Home: But Why? An Analysis of Young People Leaving the Parental Home. *Journal of Marriage and Family*, 55(4), 863-874. <https://doi.org/10.2307/352768>
- Bucx, F., Van Wel, F., Knijn, T., y Hagendoorn, L. (2008). Intergenerational Contact and the Life Course Status of Young Adult Children. *Journal of Marriage and Family*, 70(1), 144-156. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2007.00467.x>
- Busso, M., y Pérez, P. (2015). Combinar trabajo y estudios superiores ¿Un privilegio de jóvenes de sectores de altos ingresos? *Población & Sociedad*, 22(1), 5-29.
- Buzar, S., Ogden, P. E., y Hall, R. (2005). Households matter: The quiet demography of urban transformation. *Progress in Human Geography*, 29(4), 413-436. <https://doi.org/10.1191/0309132505ph558oa>
- Cabella, W. (2009). Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica. *Estudios demográficos y urbanos*, 24(2), 389-427. <https://doi.org/10.24201/edu.v24i2.1338>
- Cardozo, S., y Iervolino, A. (2009). Adiós juventud: Tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 25, 60-81.
- Casal, J., García, M., Merino, R., y Quesada, M. (2006a). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la

- transición. *Papers. Revista de Sociología*, 79, 21.
<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.798>
- Casal, J., García, M., Merino, R., y Quesada, M. (2006b). Changes in forms of transition in contexts of informational capitalism. *Papers. Revista de Sociología*, 79, 195-223. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.832>
- Castiglioni, R. (2000). *Welfare State reform in Chile and Uruguay: Cross-class coalitions, elite ideology, and Veto players*. Meeting of the Latin American Studies Association, Miami.
- Castro Martín, T. (2002). Consensual Unions in Latin America: Persistence of a Dual Nuptiality System. *Journal of Comparative Family Studies*, 33(1), 35-55.
- Cecchini, S., Robles, C., y Filgueira, F. (2014). *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Una perspectiva comparada* (No. 202; Serie Políticas Sociales). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/36831-sistemas-proteccion-social-america-latina-caribe-perspectiva-comparada>
- CEPALSTAT. (2024). *Estadísticas e indicadores: Demográficos y Sociales* [Base de datos].
<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>
- Champion, A. G. (2001). A Changing Demographic Regime and Evolving Poly centric Urban Regions: Consequences for the Size, Composition and Distribution of City Populations. *Urban Studies*, 38(4), 657-677.
<https://doi.org/10.1080/00420980120035277>
- Chiuri, M. C., y Del Boca, D. (2010). Home-leaving decisions of daughters and sons. *Review of Economics of the Household*, 8(3), 393-408.
<https://doi.org/10.1007/s11150-010-9093-2>
- Cienfuegos, J. (2014). Tendencias familiares en América Latina: Diferencias y entrelazamientos. *Notas de Población*, 41(99), 11-37.

Ciganda, D., y Gagnon, A. (2010). You can't go home again. Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood. *Revista Latinoamericana de Población*, 4(6), 103-128. <https://doi.org/10.31406/relap2010.v4.i1.n6.5>

Ciganda, D., y Pardo, I. (2014). Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: Las transformaciones recientes. *Papeles de población*, 20(82), 203-231.

Clark, W. A. V., Deurloo, M. C., y Dieleman, F. M. (1986). Residential Mobility in Dutch Housing Markets. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 18(6), 763-788. <https://doi.org/10.1068/a180763>

Clark, W. A. V., y Mulder, C. H. (2000). Leaving Home and Entering the Housing Market. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 32(9), 1657-1671. <https://doi.org/10.1068/a3315>

Clark, W. A. V., y Onaka, J. (1983). Life Cycle and Housing Adjustment as Explanations of Residential Mobility. *Urban Studies*, 20(1), 47-57. <https://doi.org/10.1080/00420988320080041>

Clark, W. A. V., y Withers, S. D. (2009). Fertility, mobility and labour-force participation: A study of synchronicity. *Population, Space and Place*, 15(4), 305-321. <https://doi.org/10.1002/psp.555>

Cobb-Clark, D. A. (2008). Leaving Home: What Economics Has to Say about the Living Arrangements of Young Australians. *Australian Economic Review*, 41(2), 160-176. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8462.2008.00488.x>

Colom Andrés, M. C., y Molés Machí, M. C. (2021). Residential independence and homeownership of Spanish young adults: What is the effect of the growing educational attainment? *Journal of Housing and the Built Environment*, 36(3), 901-923. <https://doi.org/10.1007/s10901-020-09790-0>

- Contreras, Y. (2011). La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *EURE (Santiago)*, 37(112), 89-113. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612011000300005>
- Contreras, Y. (2017). De los «gentries» a los precarios urbanos: Los nuevos residentes del centro de Santiago. *EURE (Santiago)*, 43(129), 115-141. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612017000200006>
- Cooney, T. M., y Mortimer, J. T. (1999). Family Structure Differences in the Timing of Leaving Home: Exploring Mediating Factors. *Journal of Research on Adolescence*, 9(4), 367-393. https://doi.org/10.1207/s15327795jra0904_1
- Côté, J., y Bynner, J. M. (2008). Changes in the transition to adulthood in the UK and Canada: The role of structure and agency in emerging adulthood. *Journal of Youth Studies*, 11(3), 251-268. <https://doi.org/10.1080/13676260801946464>
- Coubès, M.-L., y Zenteno, R. (2005). Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: Una discusión a partir del modelo normativo. En M. E. Zavala y R. Zenteno (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida* (1^a ed., pp. 331-353). El Colegio de la Frontera Norte.
- Coulter, R., Ham, M. van, y Findlay, A. M. (2016). Re-thinking residential mobility: Linking lives through time and space. *Progress in Human Geography*, 40(3), 352-374. <https://doi.org/10.1177/0309132515575417>
- Dávila, O., y Ghiardo, F. (2012). Transiciones a la vida adulta: Generaciones y cambio social en Chile. *Última Década*, 20(37), 69-83. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362012000200004>
- Dávila, O., y Ghiardo, F. (2018). Trayectorias sociales como enfoque para analizar juventudes. *Última Década*, 26(50), 23-39. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362018000300023>
- de Mattos, C., Fuentes, L., y Link, F. (2014). Tendencias recientes del crecimiento metropolitano en Santiago de Chile: ¿Hacia una nueva geografía urbana?

Revista INVI, 29(81), 193-219. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582014000200006>

de Oliveira, O., y Mora Salas, M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de población*, 14(57), 117-152.

De Vos, S. (1989). Leaving the Parental Home: Patterns in Six Latin American Countries. *Journal of Marriage and Family*, 51(3), 615-626. <https://doi.org/10.2307/352161>

Ducci, M. E. (1998). Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente? *EURE (Santiago)*, 24(72), 85-94. <https://doi.org/10.4067/S0250-71611998007200005>

Duque-Calvache, R., Torrado-Rodríguez, J. M., y Fuster, N. (2017). La importancia de los factores espaciales y contextuales en la movilidad residencial. *Papers*.

Revista de Sociología, 102(4), 0607-0635.
<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2415>

Echarri, C. (2005). Las trayectorias de corresidencia en la formación de familias. *Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), Cambio demográfico y social en el México del siglo XX, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte*, 395-428.

Echarri Cánovas, C. J., y Pérez Amador, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: Eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 22(1), 43-77. <https://doi.org/10.24201/edu.v22i1.1293>

El Mercurio. (2011). Chilenos viven más con sus padres.
<http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=96388>

Elder, G. H. (1994). Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4-15.
<https://doi.org/10.2307/2786971>

Elder, G. H., Johnson, M. K., y Crosnoe, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En J. T. Mortimer y M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of*

- the Life Course* (pp. 3-19). Springer US. https://doi.org/10.1007/978-0-306-48247-2_1
- Elder, G. H., y Shanahan, M. J. (2007). The Life Course and Human Development. En W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of Child Psychology* (1.^a ed.). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9780470147658.chpsy0112>
- Elzinga, C. H., y Liefbroer, A. C. (2007). De-standardization of Family-Life Trajectories of Young Adults: A Cross-National Comparison Using Sequence Analysis. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 23(3), 225-250. <https://doi.org/10.1007/s10680-007-9133-7>
- Escolano Utrilla, S., Ortiz Véliz, J., y Moreno Mora, R. (2020). Estructura espacial de la movilidad residencial en la Región Metropolitana de Santiago de Chile. 2012-2017. *Revista de geografía Norte Grande*, 77, 313-337. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000300313>
- Esping-Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Princeton University Press.
- Espinoza, M., y Colil, P. (2015). *Hogares y bienestar: Análisis de cambios en la estructura de los hogares (1990-2015)* (Panorama Casen). Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile.
- Espinoza, V., y Núñez, J. (2014). Movilidad ocupacional en Chile 2001-2009. ¿Desigualdad de ingresos con igualdad de oportunidades? *Revista Internacional de Sociología*, 72(1), 57-82. <https://doi.org/10.3989/ris.2011.11.08>
- Esteve, A., Castro-Martín, T., y Torres, A. F. C. (2022). Families in Latin America: Trends, Singularities, and Contextual Factors. *Annual Review of Sociology*, 48, 485-505. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-030420-015156>
- Esteve, A., García-Román, J., y Lesthaeghe, R. (2012). The Family Context of Cohabitation and Single Motherhood in Latin America. *Population and Development Review*, 38(4), 707-727. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2012.00533.x>

- Esteve, A., Lesthaeghe, R., y López-Gay, A. (2012). The Latin American Cohabitation Boom, 1970 – 2007. *Population and development review*, 38(1), 55-81.
- Felice, M. (2017a). “Invertir en vida”: Decisiones económicas y diferencias generacionales en torno a la vivienda en jóvenes de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 28, 193-212. <https://doi.org/10.7440/antipoda28.2017.09>
- Felice, M. (2017b). La «casa de la amistad»: Modos de construir y significar el hogar propio en jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires. *Última Década*, 25(46), 117-146. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362017000100117>
- Ferraris, S. A., y Martínez, M. (2015). Entre la escuela y el trabajo. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(2).
- Ferre, Z., Triunfo, P., y Antón, J.-I. (2024). The short- and long-term determinants of fertility in Uruguay. *Demographic Research*, 51, 267-322. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2024.51.10>
- Filardo, V. (2010). *Transiciones a la adultez y educación* (No. 5; Serie Divulgación). Fondo de Población de las Naciones Unidas. https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/31_file1.pdf
- Filgueira, C. H., y Fuentes, A. (1998). *Emancipación juvenil: Trayectorias y destinos*. Organización de las Naciones Unidas (ONU) - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/f67a8beb-516e-4144-8f15-5e2734beab5b/content>
- Filgueira, F., y Hernández, D. (2012). *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Uruguay* (Documentos de Proyectos (LC/W.514)). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Filius, F., Dieleman, F., y Hooimeyer, P. (1991). Departure from the housing market: Effects on housing supply in the Netherlands. *Housing Studies*, 6(4), 240-250.

<https://doi.org/10.1080/02673039108720712>

Flatau, P., James, I., Watson, R., Wood, G., y Hendershott, P. H. (2007). Leaving the parental home in Australia over the generations: Evidence from the Household, Income and Labour Dynamics in Australia (Hilda) Survey. *Journal of Population Research*, 24(1), 51-71. <https://doi.org/10.1007/BF03031878>

Fuentes Arce, L., Ramírez, M. I., Rodríguez, S., y Señoret, A. (2022). Socio-spatial differentiation in a Latin American metropolis: Urban structure, residential mobility, and real estate in the high-income cone of Santiago de Chile. *International Journal of Urban Sciences*, 1-20. <https://doi.org/10.1080/12265934.2022.2116087>

Fuentes, L., y Rodríguez, S. (2020). El acceso de los jóvenes al trabajo y la ciudad. Miradas territoriales de la desigualdad y la segregación en Santiago de Chile. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, 204, 335-348. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.204.10>

Fundación Vivienda. (2019). *Allegados: Una olla a presión social en la ciudad* (No. 8). <https://cl.techo.org/wp-content/uploads/sites/9/2025/01/allegados.pdf>

Furlong, A. (2013). *Youth studies: An introduction*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203862094>

Furstenberg, F. F. (2008). The intersections of social class and the transition to adulthood. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2008(119), 1-10. <https://doi.org/10.1002/cd.205>

Furstenberg, F. F., Kennedy, S., McLoyd, V. C., Rumbaut, R. G., y Settersten, R. A. (2004). Growing Up is Harder to do. *Contexts*, 3(3), 33-41. <https://doi.org/10.1525/ctx.2004.3.3.33>

García, B., y Rojas, O. L. (2002). Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina. *Papeles de población*, 8(32), 11-30.

García-Andrés, A., Martínez, J. N., y Aguayo-Téllez, E. (2021). Leaving the Nest or Living with Parents: Evidence from Mexico's Young Adult Population. *Review of Economics of the Household*, 19(3), 913-933. <https://doi.org/10.1007/s11150-021-09553-y>

Gaudichaud, F. (2016). La vía chilena al neoliberalismo.: Miradas cruzadas sobre un país laboratorio. *Revista Divergencia*, 5(6), 13-28.

Giele, J., y Elder, G. H. (1998). Life Course Research: Development of a Field. En J. Giele y G. H. Elder, *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches* (pp. 5-27). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781483348919.n1>

Giorguli, S. (2011). Caminos divergentes hacia la adultez en México. En G. Binstock y Melo Vieira, Joice (Eds.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual* (pp. 123-163). Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).

Global Property Guide. (2024). *Historical real estate prices*. <https://www.globalpropertyguide.com/latin-america/price-change-10-years-real>

Goldscheider, F. K., y DaVanzo, J. (1985). Living Arrangements and the Transition to Adulthood. *Demography*, 22(4), 545-563. <https://doi.org/10.2307/2061587>

Goldscheider, F. K., y DaVanzo, J. (1986). Semiautonomy and Leaving Home in Early Adulthood. *Social Forces*, 65(1), 187-201. <https://doi.org/10.2307/2578942>

Goldscheider, F. K., y Goldscheider, C. (1998). The Effects of Childhood Family Structure on Leaving and Returning Home. *Journal of Marriage and the Family*, 60(3), 745. <https://doi.org/10.2307/353543>

Guichard, E., Concha, V., Henríquez, G., Cavalli, S., y Lalíve d'Epinay, C. (2013). Reconstrucción subjetiva del curso de la vida en Chile. *Revista mexicana de sociología*, 75(4), 617-646.

Harvey, D. (2008). El neoliberalismo como destrucción creativa. *Apuntes del Cenes*, 27(45), 10-34.

Hidalgo Dattwyler, R., Borsdorf, A., Zunino, H. M., y Álvarez Correa, L. (2008). Tipologías de expansión metropolitana en Santiago de Chile: Precariópolis estatal y privatópolis inmobiliaria. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12, 113.

Hogan, D. P., y Astone, N. M. (1986). The Transition to Adulthood. *Annual Review of Sociology*, 12(1), 109-130.
<https://doi.org/10.1146/annurev.so.12.080186.000545>

Horowitz, J., y Entwistle, B. (2021). Life Course Events and Migration in the Transition to Adulthood. *Social forces; a scientific medium of social study and interpretation*, 100(1), 29-55. <https://doi.org/10.1093/sf/soaa098>

Hosmer, D. W., Lemeshow, S., y Sturdivant, R. X. (2013). *Applied Logistic Regression* (1.ª ed.). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118548387>

Hosmer, D. W., y Royston, P. (2002). Using Aalen's Linear Hazards Model to Investigate Time-varying Effects in the Proportional Hazards Regression Model. *The Stata Journal*, 2(4), 331-350. <https://doi.org/10.1177/1536867X0200200401>

Houle, J. N., y Warner, C. (2017). Into the Red and Back to the Nest? Student Debt, College Completion, and Returning to the Parental Home among Young Adults. *Sociology of Education*, 90(1), 89-108.
<https://doi.org/10.1177/0038040716685873>

Iacovou, M. (2002). Regional Differences in the Transition to Adulthood. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 580(1), 40-69. <https://doi.org/10.1177/000271620258000103>

Iacovou, M. (2010). Leaving home: Independence, togetherness and income. *Advances in Life Course Research*, 15(4), 147-160.
<https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.004>

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (1992). *Censo de Población y Vivienda 1992* [Base de datos]. <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda/censo-de-poblacion-y-vivienda>

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2002). *Censo de Población y Vivienda 2002* [Base de datos]. <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda/censo-de-poblacion-y-vivienda>

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2014). *Auditoría técnica a la base de datos del levantamiento censal año 2012*. Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/comites-y-notas-tecnicas/informe-comisi%C3%B3n-investigadora-censo-2012/auditor%C3%ADa-t%C3%ADcnica-base-de-datos-2012.pdf?sfvrsn=e865c34e_2

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2017). *Censo de Población y Vivienda 2017* [Base de datos]. <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda/censo-de-poblacion-y-vivienda>

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2018a). *Estadísticas vitales: Informe anual 2016*. <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demogr%C3%A1ficas-y-vitales/vitales/anuarios/2016/vitales-2016.pdf?sfvrsn=15>

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2018b). *Glosario por Temática Censo 2017*. <http://resultados.censo2017.cl/download/Glosario.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2018c). *Manual de usuario de la base de datos del censo de población y vivienda 2017*. <https://redatam.ine.ine.cl/manuales/Manual-Usuario.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2018d). *Síntesis de resultados Censo 2017*. Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-y-anuarios/2017/publicaci%C3%B3n-de-resultados/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf?sfvrsn=1b2dfb06_6

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2021). *Anuario de estadísticas vitales. Período de información 2019*. <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/nacimientos-matrimonios-y-defunciones/publicaciones-y->

anuarios/anuarios-de-estad%C3%ADsticas-vitales/anuario-de-
estad%C3%ADsticas-vitales-2019.pdf?sfvrsn=97729b7b_5.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2024). *Anuario de estadísticas vitales*.

Período de información 2021. <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/nacimientos-matrimonios-y-defunciones/publicaciones-y-anuarios/anuarios-de-estadísticas-vitales/anuario-de-estadísticas-vitales-2021.pdf>

Instituto Nacional de Evaluación Educativa de Uruguay. (2023). *Informe sobre el estado de la educación en Uruguay 2021-2022. Tomo 1.* <https://www.ineed.edu.uy/images/ieeuy/2021-2022/Informe-estado-educacion-Uruguay-2021-2022-Tomo1.pdf>

Instituto Nacional de la Juventud de Chile. (1994). *Primera Encuesta Nacional de Juventud: Resultados preliminares.* https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/1ra_enj_1994.pdf

Instituto Nacional de la Juventud de Chile. (2000). *Tercera Encuesta Nacional de Juventud: Informe de resultados.* https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/3ra_enj_2000.pdf

Instituto Nacional de la Juventud de Chile. (2009). *Encuesta Nacional de Juventudes 2009* [Base de datos]. <https://www.injuv.gob.cl/encuestanacionaldejuventud>

Instituto Nacional de la Juventud de Chile. (2018). *Encuesta Nacional de Juventudes 2018* [Base de datos]. <https://www.injuv.gob.cl/encuestanacionaldejuventud>

Instituto Nacional de la Juventud de Uruguay. (2008). *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008* [Base de datos]. <https://www4.ine.gub.uy/Anda5/index.php/catalog/728/get-microdata>

Instituto Nacional de la Juventud de Uruguay. (2018). *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2018* [Base de datos]. <https://www4.ine.gub.uy/Anda5/index.php/catalog/728/get-microdata>

Keiding, N. (2014). Event History Analysis. *Annual Review of Statistics and Its Application*, 1(1), 333-360. <https://doi.org/10.1146/annurev-statistics-022513-115558>

Kenyon, E., y Heath, S. (2001). Choosing this life: Narratives of choice amongst house sharers. *Housing Studies*, 16(5), 619-635. Scopus. <https://doi.org/10.1080/02673030120080080>

La Tercera. (2017). *Cada vez más chilenos vive en casa de sus padres*. <https://www.latercera.com/noticia/chilenos-vive-casa-padres/>

La Tercera. (2022). *Aumentan menores de 30 años que viven con sus padres*. <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/otra-consecuencia-de-la-pandemia-aumentan-menores-de-30-anos-que-viven-con-sus-padres/6LFPZSPKJRCXXCKHQUXKTFNWVA/>

La Tercera. (2023). *Más de 1 millón de personas mayores de 30 años aún viven con sus padres*. <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/mas-de-1-millon-de-personas-mayores-de-30-anos-aun-viven-con-sus-padres/KK4GFEL73JE37OKBEXE2GNYMLI/#>

Laplante, B., Castro-Martín, T., y Cortina, C. (2018). Change and continuity in the fertility of unpartnered women in Latin America, 1980–2010. *Demographic Research*, 38, 1577-1604. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2018.38.51>

Laplante, B., Castro-Martín, T., Cortina, C., y Martín-García, T. (2015). Childbearing within Marriage and Consensual Union in Latin America, 1980–2010. *Population and Development Review*, 41(1), 85-108. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2015.00027.x>

Lechner, N. (2004). Cultura juvenil y desarrollo humano. *Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud*, 20, 12-27.

Lesthaeghe, R. (2014). The second demographic transition: A concise overview of its development. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(51), 18112-18115. <https://doi.org/10.1073/pnas.1420441111>

- Lima, E. E. C., Zeman, K., y Nathan, M. (2017). *Twin Peaks: The Emergence of Bimodal Fertility Profiles in Latin America* (No. No. 10/2017; Working Papers, pp. 1-25). Vienna Institute of Demography. <https://epub.oeaw.ac.at?arp=0x003ccff8>
- López Villanueva, C., y Pujadas Rúbies, I. (2005). Hogares y cambios residenciales. La diferenciación espacial de los hogares en la Región Metropolitana de Barcelona. *Cuadernos Geográficos*, 36, 409-435.
- López Villanueva, C., y Pujadas Rúbies, I. (2011). Transformaciones sociodemográficas y territoriales de los hogares unipersonales en España. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 55, 153-182.
- López Villanueva, C., Pujadas Rúbies, I., y Rubiales Pérez, M. (2019). Hogares unipersonales y curso de vida: Diversificación por edades y concentración espacial en las regiones urbanas de Madrid y Barcelona. *Estudios Geográficos*, 80(287), e012. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201929.009>
- López-Gay, A. (2007). *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació poblacional de Barcelona* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona,]. <https://ddd.uab.cat/record/127210>
- López-Gay, A. (2012). El regreso de la población a los centros metropolitanos españoles. Una visión demográfica y territorial de los procesos de reurbanización. *Contexto*, 6(6), 33-49.
- López-Gay, A. (2014). Population growth and re-urbanization in Spanish inner cities: The role of internal migration and residential mobility. *Revue Quételet*, 2(1), 67-92. <https://doi.org/10.14428/rqj2014.02.01.03>
- Machado, J. (2007). *Chollos, chapuzas, changas: Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Madadizadeh, F., Ghanbarnejad, A., Ghavami, V., Zare-Bandamiri, M., y Mohammadianpanah, M. (2017). Applying additive hazards models for analyzing survival in patients with colorectal cancer in fars province, southern iran. *Asian*

Pacific Journal of Cancer Prevention, 18(4), 1077-1083.

<https://doi.org/10.22034/APJCP.2017.18.4.1077>

Marambio-Tapia, A. (2021). Educados para ser endeudados: La inclusión “social-financiera” en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 83(2), 389-417.

<https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2021.2.60089>

Maroto, M. (2017). When the Kids Live at Home: Coresidence, Parental Assets, and Economic Insecurity. *Journal of Marriage and Family*, 79(4), 1041-1059.

<https://doi.org/10.1111/jomf.12407>

Martínez Franzoni, J. (2008). Welfare Regimes in Latin America: Capturing Constellations of Markets, Families, and Policies. *Latin American Politics and Society*, 50(2), 67-100. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2008.00013.x>

Mayer, K. U. (2000). Promises fulfilled? A review of 20 years of life course research. *European Journal of Sociology*, 41(2), 259-282.

<https://doi.org/10.1017/S0003975600007049>

McKee, K. (2012). Young People, Homeownership and Future Welfare. *Housing Studies*, 27(6), 853-862. <https://doi.org/10.1080/02673037.2012.714463>

Melo Vieira, J., y Miret-Gamundi, P. (2010). Transición a la vida adulta en España: Una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131, 75-107.

<https://doi.org/10.5477/cis/reis.131.75>

Mencarini, L., Meroni, E., y Pronzato, C. (2012). Leaving Mum Alone? The Effect of Parental Separation on Children's Decisions to Leave Home. *European Journal of Population*, 28(3), 337-357. <https://doi.org/10.1007/s10680-012-9267-0>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile. (1990). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) 1990* [Base de datos].

<https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile. (2017). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) 2017* [Base de datos].

<https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile. (2024). *Serie de resultados Casen: Situación educacional de la población. Encuesta Casen 2006-2022.*

https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Resultados_Educacion_Casen2022.pdf

Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay. (2019). *Panorama de la educación terciaria 2018.* <https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/datos-y-estadisticas/estadisticas/panorama-educacion-terciaria-2018>

Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile. (2002). *Encuesta de previsión social 2002* [Base de datos]. <https://previsionsocial.gob.cl/datos-estadisticos/>

Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile. (2004). *Encuesta de previsión social 2004* [Base de datos]. <https://previsionsocial.gob.cl/datos-estadisticos/>

Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile. (2006). *Encuesta de previsión social 2006* [Base de datos]. <https://previsionsocial.gob.cl/datos-estadisticos/>

Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile. (2009). *Encuesta de previsión social 2009* [Base de datos]. <https://previsionsocial.gob.cl/datos-estadisticos/>

Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile. (2015). *Encuesta de previsión social 2015* [Base de datos]. <https://previsionsocial.gob.cl/datos-estadisticos/>

Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile. (2021a). *Informe metodológico sobre muestreo, atracción, factores de expansión, errores muestrales y cálculo de varianzas.* <https://www.previsionsocial.gob.cl/sps/biblioteca/encuesta-de-proteccion-social/documentos-eps/>

Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile. (2021b). *Levantamiento VII ronda de la Encuesta de Protección Social. Informe trabajo de campo.* <https://www.previsionsocial.gob.cl/sps/biblioteca/encuesta-de-proteccion-social/documentos-eps/>

Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile. (2024, junio 19). *Subsidios y bonos*.

<https://www.mintrab.gob.cl/subsidios-y-bonos/>

Mitchell, B. A. (2000, septiembre 6). *Integrating conceptual, theoretical and methodological developments in homeleaving research*. Leaving Home: A European Focus, Rostock.

https://www.demogr.mpg.de/papers/workshops/000906_paper09.pdf

Mitchell, B. A., Wister, A. V., y Burch, T. K. (1989). The Family Environment and Leaving the Parental Home. *Journal of Marriage and Family*, 51(3), 605-613.

<https://doi.org/10.2307/352160>

Modell, J., Furstenberg, F. F., y Hershberg, T. (1976). Social Change and Transitions to Adulthood in Historical Perspective. *Journal of Family History*, 1(1), 7-32.

<https://doi.org/10.1177/036319907600100103>

Módenes, J. A. (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona,]. <https://ddd.uab.cat/record/127209>

Módenes, J. A., y López-Colás, J. (2014). Cambio demográfico reciente y vivienda en España: ¿hacia un nuevo sistema residencial? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.148.103>

Mulder, C. H., y Billari, F. C. (2010). Homeownership Regimes and Low Fertility. *Housing Studies*, 25(4), 527-541. <https://doi.org/10.1080/02673031003711469>

Mulder, C. H., y Clark, W. (2000). Leaving home and leaving the State: Evidence from the United States. *International Journal of Population Geography*, 6(6), 423-437.

[https://doi.org/10.1002/1099-1220\(200011/12\)6:6<423::AID-IJPG199>3.0.CO;2-R](https://doi.org/10.1002/1099-1220(200011/12)6:6<423::AID-IJPG199>3.0.CO;2-R)

Mulder, C. H., y Cooke, T. (2009). Family ties and residential locations. *Population, Space and Place*, 15(4), 299-304. <https://doi.org/10.1002/psp.556>

- Mulder, C. H., y Hooimeijer, P. (2002). Leaving home in the Netherlands: Timing and first housing. *Journal of Housing and the Built Environment*, 17(3), 237-268. <https://doi.org/10.1023/A:1020264417389>
- Mulder, C. H., y Wagner, M. (1993). Migration and marriage in the life course: A method for studying synchronized events. *European Journal of Population*, 9(1), 55-76. <https://doi.org/10.1007/BF01267901>
- Mulder, C. H., y Wagner, M. (2012). Moving after Separation: The Role of Location-specific Capital. *Housing Studies*, 27(6), 839-852. <https://doi.org/10.1080/02673037.2012.651109>
- Musterd, S. (2006). Segregation, Urban Space and the Resurgent City. *Urban Studies*, 43(8), 1325-1340. <https://doi.org/10.1080/00420980600776418>
- Myers, D., y Lee, H. (2016). Demographic change and future urban development. En G. W. McCarthy, G. K. Ingram, y S. A. Moody (Eds.), *Land and the City* (pp. 11-58). Lincoln Institute of Land Policy. https://www.lincolninst.edu/app/uploads/2024/04/demographic-change-and-future-urban-development-full_0.pdf
- Myers, D., y Pitkin, J. (2009). Demographic Forces and Turning Points in the American City, 1950-2040. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 626(1), 91-111. <https://doi.org/10.1177/0002716209344838>
- Nathan, M., Pardo, I., y Cabella, W. (2016). Diverging patterns of fertility decline in Uruguay. *Demographic Research*, 34, 563-586.
- Núñez, J., y Gutiérrez, R. (2004). Class discrimination and meritocracy in the labor market: Evidence from Chile. *Estudios de Economía*, 31(2), 113-132.
- Núñez, J., y Tartakowsky, A. (2011). The relationship between income inequality and inequality of opportunities in a high-inequality country: The case of Chile. *Applied Economics Letters*, 18(4), 359-369. <https://doi.org/10.1080/13504851003636172>

Odland, J., y Shumway, J. M. (1993). Interdependencies in the timing of migration and mobility events. *Papers in Regional Science*, 72(3), 221-237.

<https://doi.org/10.1007/BF01434274>

Ogden, P. E., y Hall, R. (2000). Households, Reurbanisation and the Rise of Living Alone in the Principal French Cities, 1975-90. *Urban Studies*, 37(2), 367-390.

<https://doi.org/10.1080/0042098002230>

Ogden, P. E., y Hall, R. (2004). The second demographic transition, new household forms and the urban population of France during the 1990s. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 29(1), 88-105. <https://doi.org/10.1111/j.0020-2754.2004.00116.x>

Oka, M. (2023). Conceptual and Methodological Arguments against the Use of Location Quotient as an Area-Based Measure of Residential Segregation: A Measurement Perspective. *Societies*, 13(12), 256. <https://doi.org/10.3390/soc13120256>

Organisation for Economic Co-operation and Development. (2019). *Education at a Glance 2019: OECD Indicators*. OECD Publishing.
<https://doi.org/10.1787/f8d7880d-en>

Organisation for Economic Co-operation and Development. (2024a). *OECD Affordable Housing Database—Indicator HM1.4 Living arrangements by age groups* [Base de datos]. <https://oe.cd/ahd>

Organisation for Economic Co-operation and Development. (2024b). *OECD Data Explorer* [Base de datos]. <https://stats.oecd.org/>

Organización de las Naciones Unidas. (2010). *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación* (No. M, N° 67/Rev.2; Informes Estadísticos). https://unstats.un.org/unsd/publication/seriesm/seriesm_67rev2s.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2024). *UIS Statistics* [Base de datos]. <http://data.uis.unesco.org/>

Organización Internacional del Trabajo. (2024). *Estadísticas sobre la población y la mano de obra* [Base de datos]. <https://ilostat.ilo.org/topics/population-and-labour-force>

Ortiz Véliz, J., y Escolano Utrilla, S. (2013). Movilidad residencial del sector de renta alta del Gran Santiago (Chile): Hacia el aumento de la complejidad de los patrones socioespaciales de segregación. *EURE (Santiago)*, 39(118), 77-96. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612013000300004>

Paciorek, A. (2016). The Long and the Short of Household Formation. *Real Estate Economics*, 44(1), 7-40. <https://doi.org/10.1111/1540-6229.12085>

Paéz, A., Kremermann, M., y Sáez, B. (2017). *Endeudar para gobernar y mercantilizar: El caso del CAE*. Fundación Sol. <https://uchile.cl/dam/jcr:f5d43ef1-ae55-4f0d-8ec4-effcd7c820ce/cae2017f.pdf>

Palma, J., y Araos, C. (2021). Household Coping Strategies During the COVID-19 Pandemic in Chile. *Frontiers in Sociology*, 6. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2021.728095>

Pardo, I., Cabella, W., y Nathan, M. (2020). Las trayectorias de las mujeres sin hijos en Uruguay. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 37, e0115. <https://doi.org/10.20947/S0102-3098a0115>

Parisi, L. (2008). Leaving Home and the Chances of Being Poor: The Case of Young People in Southern European Countries. *Labour*, 22(s1), 89-114. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9914.2008.00414.x>

Pérez Amador, J. (2006). El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 21(1), 7-47. <https://doi.org/10.24201/edu.v21i1.1260>

Pribble, J., y Huber, E. (2013). Social Policy and Redistribution: Chile and Uruguay. En Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth M. (Eds.), *The Resurgence of the Latin American Left* (pp. 117-138). Johns Hopkins University Press.

Quilodrán, J. (2000). Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio. *Papeles de población*, 6(25), 9-33.

Radio Bío-Bío. (2010). *Estudio de la U. de Talca revela que jóvenes mayores de 25 años no abandonan el hogar de sus padres.*

<https://www.biobiochile.cl/noticias/2010/07/26/estudio-de-la-u-de-talca-revela-que-jovenes-mayores-de-25-anos-no-abandonan-el-hogar-de-sus-padres.shtml>

Radio Cooperativa. (2017). *Casi un millón de chilenos de 31 años o más vive en la casa de sus padres.* <https://cooperativa.cl/noticias/sociedad/familia/casi-un-millon-de-chilenos-de-31-anos-o-mas-vive-en-la-casa-de-sus/2017-07-24/115156.html>

Radio Duna. (2024). *Ser adulto y vivir con los padres sigue siendo común en Chile.* <https://www.duna.cl/noticias/2024/05/06/ser-adulto-y-vivir-con-los-padres-sigue-siendo-comun-en-chile-mas-de-un-millon-de-personas-mayores-de-30-anos-no-se-ha-independizado/>

Ramm, A. (2016). Changing Patterns of Kinship: Cohabitation, Patriarchy and Social Policy in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 48(4), 769-796. <https://doi.org/10.1017/S0022216X16000365>

Ramm, A., y Salinas, V. (2019). Beyond the Second Demographic Transition: Cohabitation in Chile. *Journal of Comparative Family Studies*, 50(1), 75-97. <https://doi.org/10.3138/jcfs.041-2017>

Recaño, J. (2010). Las migraciones internas de retorno en España: De la óptica individual a la dimensión familiar. *Papers. Revista de Sociología*, 95(3), 0701-0729. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n3.51>

Rees, P., Bell, M., Duke-Williams, O., y Blake, M. (2000). Problems and solutions in the measurement of migration intensities: Australia and Britain compared. *Population Studies*, 54(2), 207-222. <https://doi.org/10.1080/713779082>

Reynolds, S. A., Fernald, L. C. H., Deardorff, J., y Behrman, J. R. (2018). Family structure and child development in Chile: A longitudinal analysis of household transitions

- involving fathers and grandparents. *Demographic research*, 38, 1777-1814.
<https://doi.org/10.4054/DemRes.2018.38.58>
- Rich, J. T., Neely, J. G., Paniello, R. C., Voelker, C. C. J., Nussenbaum, B., y Wang, E. W. (2010). A practical guide to understanding Kaplan-Meier curves. *Otolaryngology Head and Neck Surgery*, 143(3), 331-336.
<https://doi.org/10.1016/j.otohns.2010.05.007>
- Rindfuss, R. R. (1991). The Young Adult Years: Diversity, Structural Change, and Fertility. *Demography*, 28(4), 493-512. <https://doi.org/10.2307/2061419>
- Ríos, Á. (2017). *El retorno al hogar de origen entre los jóvenes uruguayos: ¿una dimensión de la segunda transición demográfica? Una aproximación en base al panel PISA-L 2003-2012* [Tesis de magíster]. Universidad de la República de Uruguay.
- Roberts, S. (2013). Youth Studies, Housing Transitions and the 'Missing Middle': Time for a Rethink? *Sociological Research Online*, 18(3), 118-129.
<https://doi.org/10.5153/sro.3107>
- Robles, A. (2024). Emparejamiento selectivo por edad y educación en la formación de uniones: Una revisión de la investigación en América Latina. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 39(1). <https://doi.org/10.24201/edu.v39i1.2177>
- Robles, M. S., Rodríguez, N., y Hidalgo Dattwyler, R. (2021). De la periferia y el periurbano al margen: Comprendiendo el espacio de expansión de la ciudad latinoamericana. *Ateliê Geográfico*, 15(2), 6-26.
<https://doi.org/10.5216/ag.v15i2.69949>
- Rodrigo, L. M. (2015). Determinantes del salario en Chile. Un análisis desde el paradigma de la reproducción social. *Revista Internacional de Sociología*, 73(3), e019. <https://doi.org/10.3989/ris.2013.04.08>
- Rodríguez-Vignoli, J. (2009). La captación de la migración interna mediante censos de población: La experiencia de la ronda de 2000 y sus lecciones para la ronda de 2010 en América Latina y el Caribe. *Notas de Población*, 36(88), 62-95.

Rodríguez-Vignoli, J. (2017). Cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión o diversidad? *Papeles de Población*, 10(40), 97-145.

Rodríguez-Vignoli, J. (2021). Concentración en el Gran Santiago y migración: Población, vivienda y recursos humanos 1977-2017. *EURE (Santiago)*, 2021.
<https://doi.org/10.7764/EURE.48.143.03>

Rodríguez-Vignoli, J., Páez, K., Abarca, C., y Becker, I. (2017). ¿Perdió el Área Metropolitana del Gran Santiago su atractivo?: Sí, pero no. Un examen basado en datos y procedimientos novedosos para la estimación de la migración interna y sus efectos durante el periodo 1977-2013. *EURE (Santiago)*, 43(128), 5-30.
<https://doi.org/10.4067/S0250-71612017000100001>

Rodríguez-Vignoli, J., y Rowe, F. (2017). ¿Contribuye la migración interna a reducir la segregación residencial? El caso de Santiago de Chile 1977-2002. *Revista Latinoamericana de Población*, 11(21), 7-45.
<https://doi.org/10.31406/relap2017.v11.i2.n21.1>

Rodríguez-Vignoli, J., y Rowe, F. (2019). *Efectos cambiantes de la migración sobre el crecimiento, la estructura demográfica y la segregación residencial en ciudades grandes: El caso de Santiago, Chile, 1977-2017* (No. 125; Serie Población y Desarrollo). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/44367-efectos-cambiantes-la-migracion-crecimiento-la-estructura-demografica-la>

Rogers, A., Raquillet, R., y Castro, L. J. (1978). Model Migration Schedules and Their Applications. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 10(5), 475-502.
<https://doi.org/10.1068/a100475>

Rossi, P. H. (1955). *Why Families Move: A Study in the Social Psychology of Urban Residential Mobility*. Free Press.

Ruggles, S., Cleveland, L. L., Lovatón Dávila, R., Sarkar, S., Sobek, M., Burk, D., Ehrlich, D. E., Heimann, Q., Lee, J., y Merrill, N. (2025). *Integrated Public Use Microdata*

- Series, International: Version 7.6 (Versión 7.6) [Base de datos]. Minneapolis, MN: IPUMS. <https://doi.org/10.18128/D020.V7.6>
- Sabatini, F. (2006). *The Social Spatial Segregation in the Cities of Latin America*. Inter-American Development Bank. <https://publications.iadb.org/en/social-spatial-segregation-cities-latin-america>
- Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE (Santiago)*, 27(82), 21-42. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>
- Salinas, V. (2012). Madres primerizas en Chile: Estructuras familiares, bienestar socioeconómico y bienestar emocional. *Persona y sociedad*, 26(2), 115,142. <https://doi.org/10.53689/pys.v26i2.19>
- Salinas, V. (2016). Changes in Cohabitation After the Birth of the First Child in Chile. *Population Research and Policy Review*, 35(3), 351-375. <https://doi.org/10.1007/s11113-015-9378-5>
- Santarelli, E., y Cottone, F. (2009). Leaving home, family support and intergenerational ties in Italy: Some regional differences. *Demographic Research*, 21, 1-22. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2009.21.1>
- Saraví, G. A. (2006). Biografías de exclusión: Desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles latinoamericanos*, 13(28), 83-116.
- Schwanitz, K. (2017). The transition to adulthood and pathways out of the parental home: A cross-national analysis. *Advances in Life Course Research*, 32, 21-34. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2017.03.001>
- Scott, J., y Alwin, D. (1998). Retrospective versus Prospective Measurement of Life Histories in Longitudinal Research. En J. Giele y G. H. Elder, *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches* (pp. 98-127). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781483348919>

- Seiffge-Krenke, I. (2013). "She's Leaving Home..." Antecedents, Consequences, and Cultural Patterns in the Leaving Home Process. *Emerging Adulthood*, 1(2), 114-124. <https://doi.org/10.1177/2167696813479783>
- Sepúlveda V., L. (2013). Juventud como Transición: Elementos Conceptuales y Perspectivas de Investigación en el Tiempo Actual. *Última Década*, 21(39), 11-39. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362013000200002>
- Settersten, R. A. (2007). Passages to Adulthood: Linking Demographic Change and Human Development. *European Journal of Population*, 23(3/4), 251-272.
- Shanahan, M. J. (2000). Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective. *Annual Review of Sociology*, 26, 667-692.
- Siedentop, S., Zakrzewski, P., y Stroms, P. (2018). A childless urban renaissance? Age-selective patterns of population change in North American and German Metropolitan areas. *Regional Studies, Regional Science*, 5(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/21681376.2017.1412270>
- Singer, J. D., y Willett, J. B. (2003). *Applied Longitudinal Data Analysis: Modeling Change and Event Occurrence* (1.^a ed.). Oxford University PressNew York. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195152968.001.0001>
- Spijker, J., López, L., y Esteve, A. (2012). Tres décadas de cambio y continuidad en la nupcialidad latinoamericana. *Notas de Población*, 38(94), 11-36.
- Stattin, H., y Magnusson, C. (1996). Leaving home at an early age among females. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 1996(71), 53-69. <https://doi.org/10.1002/cd.23219967106>
- Stauber, B., y Walther, A. (2006). De-standardised pathways to adulthood: European perspectives on informal learning in informal networks. *Papers. Revista de Sociología*, 79, 241. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.835>

- Stone, J., Berrington, A., y Falkingham, J. (2013). Gender, Turning Points, and Boomerangs: Returning Home in Young Adulthood in Great Britain. *Demography*, 51(1), 257-276. <https://doi.org/10.1007/s13524-013-0247-8>
- Subsecretaría de Educación Superior de Chile. (2022). *Primer informe crédito con aval del Estado: Características de la población deudora e impactos*. <https://educacionsuperior.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/49/2022/07/PrimerInformeCAE-1.pdf>
- Sunkel, G. (2006). *El papel de la familia en la protección social en América Latina* (No. 120; Serie Políticas Sociales). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://hdl.handle.net/11362/6121>
- Tang, S. (1997). The Timing of Home Leaving: A Comparison of Early, On-Time, and Late Home Leavers. *Journal of Youth and Adolescence*, 26(1), 13-23. <https://doi.org/10.1023/A:1024584011199>
- Tekle, F. B., y Vermunt, J. K. (2012). Event history analysis. En H. Cooper, P. M. Camic, D. L. Long, A. T. Panter, D. Rindskopf, y K. J. Sher (Eds.), *APA handbook of research methods in psychology, Vol 3: Data analysis and research publication*. (pp. 267-290). American Psychological Association.
- The Clinic. (2024). *Treintaños viviendo con los padres: Una realidad cada vez más común en Chile*. <https://www.theclinic.cl/2024/05/11/treintaneros-viviendo-con-los-padres-despues-de-los-30-anos-ahorro-en-vivienda-citas-truncadas-y-una-realidad-que-sera-cada-vez-mas-comun-en-chile/>
- Torche, F., y Abufhele, A. (2021). The normativity of marriage and the marriage premium for children's outcomes. *American Journal of Sociology*, 126(4), 931-968. <https://doi.org/10.1086/713382>
- Torrado-Rodríguez, J. M. (2017). Diversidad de Dinámicas de Movilidad Residencial hacia las Cabeceras Metropolitanas Andaluzas. *Revista de Estudios Andaluces*, 34, 502-528. <https://doi.org/10.12795/rea.2017.i34.17>

- Torrado-Rodríguez, J. M., Duque-Calvache, R., y Palomares-Linares, I. (2020). Procesos de centralización urbana: Factores individuales y tipologías metropolitanas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 66(3), 649-672. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.568>
- Turra, C. M., y Fernandes, F. (2021). *La transición demográfica: Oportunidades y desafíos en la senda hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe* (No. (LC/TS.2020/105); Documentos de Proyectos). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ullmann, H., Maldonado, C., y Rico, M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado* (No. 193; Serie Políticas Sociales). Organización de las Naciones Unidas (ONU) - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ulloa, V. S., y Soto, D. A. (2014). Estructura familiar y bienestar de madres en Santiago de Chile. *Persona y sociedad*, 28(3), 11-40.
- Valdebenito, C., Aránguiz, L. Á., Hidalgo Dattwyler, R., y Constela, C. V. (2020). Transformaciones sociodemográficas y diferenciación social del espacio residencial en el área metropolitana de Valparaíso, Chile (1992-2017). *Investigaciones Geográficas (Esp)*, 74, 271-290. <https://doi.org/10.14198/INGEO2020.VVAAHDVC>
- Valdebenito, C., López-Villanueva, C., y Alonso, F. G. (2024). La Segunda Transición Demográfica en la estructura residencial de la ciudad neoliberal chilena. El caso del Gran Valparaíso. *Revista de Geografía Norte Grande*, 89, 1-38. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022024000300013>
- Van De Kaa, D. J. (1987). Europe's second demographic transition. *Population Bulletin*, 42(1), 1-59.
- van den Berg, L., Kalmijn, M., y Leopold, T. (2018). Family Structure and Early Home Leaving: A Mediation Analysis. *European Journal of Population*, 34(5), 873-900. <https://doi.org/10.1007/s10680-017-9461-1>

van den Berg, L., Kalmijn, M., y Leopold, T. (2021). Explaining cross-national differences in leaving home. *Population, Space and Place*, 27(8), e2476. <https://doi.org/10.1002/psp.2476>

Vergara-Perucich, J., y Aguirre-Nuñez, C. (2019). Inversionistificación en América Latina: Problematización del mercado de arriendo para el caso chileno. *Hábitat y Sociedad*, 12, 11-27. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2019.i12.02>

Vergara-Perucich, J., y Aguirre-Nuñez, C. (2020). Housing Prices in Unregulated Markets: Study on Verticalised Dwellings in Santiago de Chile. *Buildings*, 10(1), 6. <https://doi.org/10.3390/buildings10010006>

Vinuesa, J. (2008). Propuesta de un método para el análisis demográfico de la emancipación de los jóvenes. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12, 266.

Ward, R. A., y Spitze, G. D. (2007). Nestleaving and Coresidence by Young Adult Children: The Role of Family Relations. *Research on Aging*, 29(3), 257-277. <https://doi.org/10.1177/0164027506298225>

Wheeler, J. O. (2005). Geography. En K. Kempf-Leonard (Ed.), *Encyclopedia of Social Measurement* (pp. 115-123). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B0-12-369398-5/00277-2>

Willekens, F. J. (1999). The Life Course: Models and Analysis. En L. J. G. Wissen y P. A. Dykstra (Eds.), *Population Issues* (pp. 23-51). Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-011-4389-9_2

Wong, C. (2018). *Challenges in early adulthood and the timing of nest-leaving* [Tesis doctoral]. University of Melbourne.

World Bank. (2020). *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune*. Washington, DC: World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1602-4>

Yopo Díaz, M. (2023). La postergación de la maternidad en Chile: Entre autonomía y precariedad. *Universum: revista de humanidades y ciencias sociales*, 38(2), 591-616. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762023000200591>

Yopo Díaz, M., y Abufhele, A. (2024). Beyond early motherhood: Trends and determinants of late fertility in Chile. *International Sociology*, 39(1), 27-49.
<https://doi.org/10.1177/02685809231195956>

7 Anexos

7.1 Anexo capítulo 3

Cuadro A3.1: Chile y Uruguay: casos de las encuestas nacionales de juventud descartados en el estudio, por motivo, 2008, 2009 y 2018

	Uruguay 2008	Uruguay 2018	Chile 2009	Chile 2018
Población original	2.963	2.984	5.180	7.836
Casos descartados falta de información	62	56	57	111
Casos descartados emancipación antes de los 18 años	325	297	161	377
Casos totales considerados	2.576	2.631	4.962	7.348

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (2008, 2018), y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ), Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2009, 2018).

Cuadro A3.2 Chile y Uruguay: pruebas de rango logarítmico realizadas en el estudio, 2008, 2009 y 2018

País y año comparados	Casos considerados	Eventos observados (O)	Eventos esperados (E)	$(O-E)^2/E$	$(O-E)^2/V$
Uruguay 2008	2.576	1.209	1.130	5,55	12,4
Uruguay 2018	2.631	1.058	1.137	5,51	12,4
$\chi^2=12,4$ p<0,01					
Chile 2009	4.962	746	956	46,1	77,9
Chile 2018	7.348	1.768	1.558	28,3	77,9
$\chi^2=77,9$ p<0,01					
Uruguay 2008	2.576	1.209	746	261	876
Chile 2009	4.962	746	1.209	562	876
$\chi^2=876$ p<0,01					
Uruguay 2008	2.631	1.058	193	285	394
Chile 2009	7.348	1.768	2.193	82,3	394
$\chi^2=394$ p<0,01					

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (2008, 2018), y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENJ), Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2009, 2018).